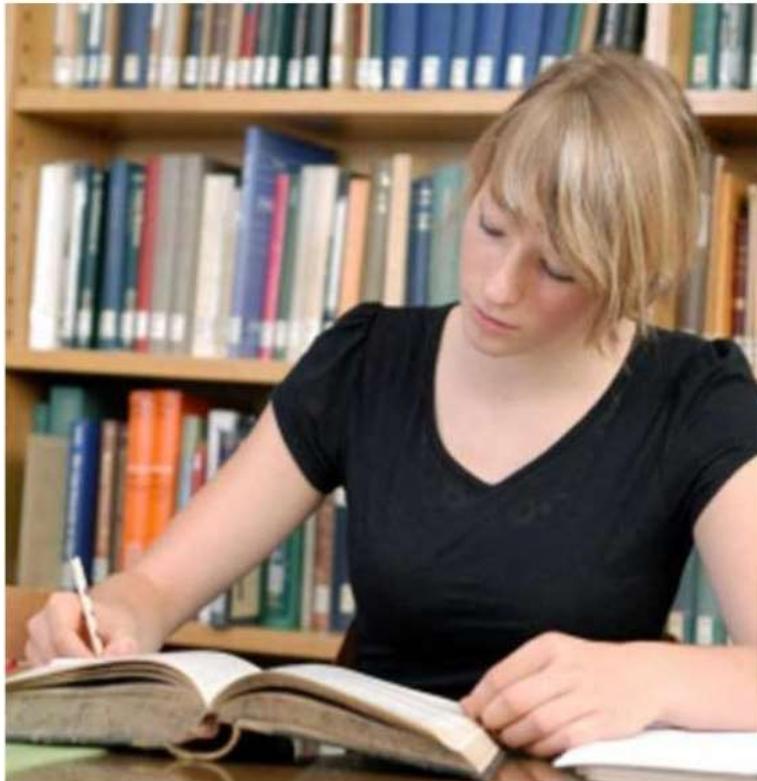




CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

9
GINECOLOGIA:
MUJERCITAS
Por Moisés Chávez





PROLOGO

Ginecología 9: Mujercitas es el noveno volumen de la Serie GINECOLOGIA de la Biblioteca Inteligente.

La Serie GINECOLOGIA consta de 10 volúmenes para la mujer. Señalamos con letras negritas el lugar del presente volumen:

GINECOLOGIA 1	Introducción
GINECOLOGIA 2	La Isháh: La Mujer en la Biblia y en el Pensamiento Hebreo
GINECOLOGIA 3	La Mujer en la Civilización Occidental
GINECOLOGIA 4	La Mujer y la Educación Teológica
GINECOLOGIA 5	Historias de Rut y de la Samaritana
GINECOLOGIA 6	La Mujer Empresaria
GINECOLOGIA 7	La Mujer Pastora
GINECOLOGIA 8	La Mujer Modelo
GINECOLOGIA 9	Mujercitas
GINECOLOGIA 10	La Marcha Nupcial

* * *

La Ginecología es más amplia que la especialidad de la medicina humana, porque proviene del griego *gyní*, “mujer” y *lógos*, “tratado”. Todo lo que se dice en el tratado de la Antropología es también Ginecología (Ver el Volumen 6 de la Serie TEOLOGIA CIENTIFICA).

A continuación nos referimos brevemente al contenido de cada uno de los diez volúmenes:

Ginecología 1: Introducción es la síntesis de numerosos eventos formativos relacionados con la temática de la Mujer, la Mujer en la Biblia, y la Mujer y los Estudios Teológicos que han tenido lugar en el ámbito del CEBCAR y la CBUP a lo largo de varios años, produciendo un sinnúmero de historias cortas de gran inspiración.

Ginecología 2: La Isháh: La Mujer en la Biblia y en el pensamiento hebreo es el mismo volumen sobre la mujer, el primero de su género que fuera publicado por una editorial evangélica, la Editorial Caribe, con motivo de celebrarse en 1976 el Año Internacional de la Mujer.

Esta obra empecé a escribirla en Israel a raíz de un curso sobre el tema que llevé en la Universidad Hebrea de Jerusalem.

Por cierto, la presente edición virtual de *La Isháh* ha sido revisada en su lexicografía y en su estilo para una mejor comunicación de su mensaje de fondo. Incluso en muchas citas bíblicas se ha optado por la *Biblia Decodificada* que ahora está al alcance de todo lector.

Ginecología 3: La Mujer en la Civilización Occidental, se origina en el contenido de mi tesis de Maestría en la Universidad de Boston, Estados Unidos, sobre la mujer en la literatura del Nuevo Testamento. Posteriormente amplié esta obra para abarcar toda la historia de la mujer en la civilización occidental.

Ginecología 4: La Mujer y la Educación Teológica, enfoca el tema de la lenta trayectoria de la mujer en las instituciones teológicas evangélicas en nuestros países de la América Latina, y las trabas que existen para su desempeño profesional en el campo pastoral.

Ginecología 5: Historias de Rut y de la Samaritana, fusiona dos separatas académicas sobre análisis hermenéutico relacionado con el tema de la mujer que se trataron en la CBUP en el Módulo de Ginecología: El análisis hermenéutico del libro de Rut, y el análisis hermenéutico de la historia de Jesús y su encuentro con la Samaritana. Ambas mujeres de origen gentílico o *quasi* gentílico, fueron incorporadas en la familia y el Reino de Dios.

Ginecología 6: La Mujer Empresaria se proyecta hacia la mujer moderna como mujer de empresa, pero fundamentada en los principios de la Teología Práctica y del Movimiento Sapiencial. Este volumen es una ampliación de la separata académica que utilizó mi esposa, la Dra. Amanda de Chávez, en el curso que dictó en la Santa Sede en el Módulo de Ginecología, tras llegar de su largo viaje desde Suiza.

Ginecología 7: La Mujer Pastora es el material en que basó su curso la Dra. Jenny de Terrazos, también pastora y esposa del Pastor Juan Terrazos, Secretario General de la CBUP.

Ginecología 8: La Mujer Modelo, o el modelo de mujer, enfoca desde una perspectiva inusitada el desenvolvimiento de una muchacha de Israel que verdaderamente merece el título adicional de Miss Universe.

Ginecología 9: Mujercitas es una antología de historias escritas por las mujeres de la Santa Sede. No son necesariamente historias acerca de la mujer; sus temas son varios, y lo que se intenta mostrar es el genio literario de una mujer cuya formación humana tiene como fundamento sus estudios bíblicos en una institución verdaderamente universitaria como la California Biblical University of Peru (CBUP).

Ginecología 10: La Marcha Nupcial es una antología de historias cortas sobre la mujer que estuvieron a disposición de todos los profesores y estudiantes del Módulo de Ginecología de la CBUP en el año 2014, para el estudio de casos.

* * *

Las citas bíblicas en la Serie GINECOLOGIA provienen de la *Biblia Decodificada*, la versión oficial de la Santa Sede de la CBUP.

Para profundizar lo que respecta a la Ginecología visita nuestra casa en internet. Aquí tienes la llave:



En cuanto a *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la Santa Sede, para recibirlo en tu email escribe a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarcbup@gmail.com

¡Bienvenido al maravilloso mundo de la Mujer!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP





CONTENIDO

PROLOGO

EL BROCHE DE ORO DE LA CREACION (Historia Motivacional)

INTRODUCCION

PRIMERA PARTE ANTOLOGIA DE HISTORIAS CORTAS Por Mujeres de la CBUP

1. En el ojo de la tormenta
2. Amor eterno
3. La historia de nuestro amor
4. Historia de un paquete de galletas

Carmen Espinoza
Silvia Olano García
Amanda de Chávez
Lili Ester Chávez Peña

5. El está aquí	Gladys Victorio Arribasplata
6. El internado de Ruthy Sips	Gloria Peña
7. La Ginecóloga	Susana Jiménez
8. Para que te rompas la cabeza	Lili Ester Chávez Peña
9. Agape, la flor marchita	Lucero Takahashi
10. Un viaje feliz	Amanda de Chávez
11. El que habla sin palabras	Jenny de Terrazos
12. Mi alma gemela	Amanda de Chávez
13. Elenita y el Iguanchi	Silvia Olano García
14. La verdad acerca del George Frankenstein	Silvia Olano García
15. Tú me cambiaste la vida	Silvia Olano García

SEGUNDA PARTE

RISALIA:
LA CATEDRAL DE LA RISA SANTA

Selección de Anécdotas de Mujeres

**¡CUIDÁU CON LAS VARONAS!
A MANERA DE EPILOGO**





EL BROCHE DE ORO DE LA CREACION (Historia Motivacional)

En los años que estudié en la Universidad de Brandeis, en Waltham, suburbio de Boston, viví en la casa de una simpática ancianita evangélica llamada Hazel Wiggin. Nos llevábamos de maravilla porque era muy cariñosa y tenía un excelente sentido de humor.

Ella era una mujer muy ceñida a sus tradiciones bautistas, por cierto muy conservadoras; por eso me ocasionó un shock la conversación que tuvimos ese domingo.

Ella acababa de regresar de su iglesia y nos disponíamos a disfrutar un delicioso plato de *chili-beans* que ella había preparado para nuestro almuerzo.

Cuando servía mi plato le pregunté:

—¿Qué tal te ha ido en la iglesia esta mañana?

Y responde:

—¡Horrible!

—¿Cómo que horrible? ¿Cómo puede ser posible?

—Me he aburrido mucho con ese *damned preacher*.

—¿Por qué hablas así, Hazel? ¿Qué ha ocurrido?

—Ese *damned preacher* se ha pasado toda la mañana hablando pestes de la revolución.

* * *

Pensando que se refería a la Revolución Americana y la Guerra Civil de los yanquis contra los bautistas del sur, me disponía a cambiar de tema, porque me es ajeno. Entonces ella vuelve a la carga:

—Ha atacado uno por uno a todos los que dicen que el hombre proviene del mono.

¡Y caigo en la cuenta!

—Entonces ha hablado contra la evolución, no contra la revolución.

Me dice:

—¡Eso, eso, eso!

Y prosigue diciendo:

—¡Tanto escándalo porque el hombre descienda del mono! ¡Yo sí creo que el hombre desciende del mono!

* * *

Quedé callado un momento pensando en qué maravilla era ésta, que una ancianita bautista tan conservadora, pegada a la interpretación super literal de la Biblia, resulte con un concepto tan liberal y evolucionista.

Ella interrumpe mi silencio y me hace una pregunta comprometedora:

—¿Y tú crees que el hombre desciende del mono?

Me quedo pensativo y silente, intentando degustar mi bocado de *chili-beans*, y ella vuelve a repetir su concepto evolucionista, haciendo muecas:

—Yo sí creo que el hombre desciende del mono. . . ¿No ves qué feo y peludo es?

Y tras una breve pausa dice, sonriendo pícaramente:

—¡Pero a la mujer la creó Dios!

* * *

Qué linda era mi viejita Hazel. Cierta día estaba amargada contra cierta mujer de su iglesia que se había portado mal con ella y dijo ciertas palabras que evidentemente le dieron paz y consuelo: “¡Yo no le voy a invitar a mis funerales!”

Por cierto, las palabras de la Sra. Hazel Wiggin no son más que una muestra de esa arrogancia femenina, que sería muy bienvenida por la hermosa Penélope Menchaca, del programa “Doce Corazones”, de México; o por la Viviana Gibelli del programa televisivo de “La Guerra de los Sexos” de Venevisión.

La contraparte, la arrogancia típicamente masculina de la guerra de los sexos, halla expresión en la fórmula de la bendición judía que es pronunciada por el varón: “¡Bendito que no me hizo mujer!”

Pero por ahora hemos de referirnos a algo más consistente y motivador, como es el tratado teológico de Ginecología, que enfoca a la mujer como la obra maestra de Dios, como el broche de oro de la creación.

* * *

El Santo Bendito Sea creó al hombre casi al final de su obra de creación, y al final de todo, como broche de oro, creó a la mujer. La mujer es pues un fiel testimonio de su acumulada experiencia de crear a partir de los armatostes de los dinosaurios, como lo expresa Rabi Daniel el Travieso:

—Simplemente, tú no puedes comparar a una dinosauria con una mujer, y menos con una mujer. . . ¡desplegada en toda su gloria!

—¡Amén! —exclama su hijo putativo, el Rabi Inner—.

* * *

Pocas personas dentro del judaísmo, y nadie fuera del mismo, conocen la motivación y significación de un hermoso ritual que tiene lugar en el *Motsaéi Shabat* al final de la celebración del Sábado: La entonación ritual del *Éshet jáyil* de Proverbios 31: 10-31 que en la *Biblia Decodificada* tiene por título editorial, “Elogio de la mujer virtuosa”.

Para empezar, muy pocos saben que la celebración del Shabat es justamente eso: La celebración de la creación del universo por el Dios de Israel. El no entender este aspecto de la liturgia judía tiene consecuencias en el hecho de que por lo general la gente no concluye lo que hace, y si lo concluye lo hace mal, y de hecho sabe y siente que no tiene nada que celebrar ni derecho de estar alegre y realizado.

Pero no ocurre así con el Dios de Israel, quien nos enseña que termina lo que empieza, y lo que hace lo hace bien, bueno en gran manera, y luego lo celebra en grande. Justamente, eso significan las palabras de Génesis 2:2, 3: “El séptimo día Dios había terminado la obra que hizo, y cesó en el séptimo día de toda la obra que había hecho. Por eso Dios bendijo y santificó el séptimo día.”

* * *

Estas palabras hallan expresión en el ritual de celebración del Shabat como celebración de la creación del universo, y al final del Shabat se entona el “Elogio de la mujer virtuosa”, porque la mujer fue lo último que creó Dios como para cerrar con broche de oro su obra de creación.

Por cierto, el ritual de la celebración del Shabat tiene su inspiración en el énfasis que Moisés puso en ello como autor del primer capítulo del Génesis, que presenta la creación de Dios en seis días y la celebración de su obra en el séptimo día, no tanto para mostrarnos que el Dios del Big Bang creó todo en tanto tiempo, en seis largos días de 24 horas, sino para enfatizar el significado de la celebración de cada séptimo día de la semana, una celebración que cuenta con la presencia y participación del mismo Creador.

El hecho es, como decía mi viejita Hazel Wiggin, que “¡a la mujer la hizo Dios!” De eso no hay lugar a dudas.

* * *

Hay dos historias de la creación de la mujer y el hombre en el primero y en el segundo capítulos del libro de Génesis, y algunos comentaristas volados creen ver en ellas contradicciones conceptuales. Pero la primera historia no contradice la segunda historia la cual no tiene conexión con la semana de la creación de la primera historia ni con la institución de la celebración del Shabat.

Es otro el propósito de la segunda historia, su propósito es no tanto referir otra versión de la creación de la mujer, sino la institución y consagración del santo matrimonio.

Y en cuanto a su antigüedad, algunos consideran la segunda como más antigua que la primera, cosa que la mayoría de los científicos bíblicos israelíes cuestionan, y ellos saben por qué.

—¿Por qué, ah?

—Porque esta historia contiene midrash, y el midrash es eterno; no está limitado por el tiempo.

* * *

Lo que impide que capturemos y que leamos la mente del autor de las historias del Génesis es nuestra ignorancia del género literario del midrash judío.

Los estudiosos de las historias de la creación en el libro de Génesis forman dos bandos:

En un extremo del ring tenemos a los que consideran tales historias como fiel recuento de lo ocurrido, minuto por minuto, hora por hora, día por día. Ellos defienden una interpretación super literal.

En el otro extremo del ring tenemos a los que consideran que tales historias pertenecen al género literario del midrash. Estos últimos son mayormente los judíos que por el mismo hecho de saber qué cosa es el midrash y con qué se come, no caen fácilmente como los cristianos en la elaboración de dogmas a partir de una interpretación hiper literal.

—¿Y qué es el midrash, ah? ¿Con qué se come, ah?

—Masque después te explico.

* * *

El midrash es un género literario didáctico que parte de. . . o llega a. . . un producto exegético-eisegético que es transmitido por las tradiciones orales o escritas de Israel, las cuales están mayormente concentradas en las primeras páginas del Génesis.

En tiempos antiguos no se podía distinguir entre exégesis y eiségesis; por ello el midrash es ambas cosas, exégesis y eiségesis, y lo que más importa es hacer resaltar el objetivo didáctico, “el espíritu de la Toráh”.

Un midrash literario, digamos el que ha sido vertido en las historias de la creación del libro de Génesis, puede al mismo tiempo estar formado por elementos midráshicos más elementales, como son los juegos de palabras y las etimologías populares (ambas llamadas en hebreo, *midrash shemót*), así como por elementos etiológicos que explican las causas de las cosas y el origen de las instituciones sociales y religiosas de la vida del pueblo de Israel.

* * *

El midrash no tiene como objetivo instruirnos respecto de detalles históricos, digamos, cronológicos. Su objetivo es proyectar un mensaje espiritual profundo y significativo, y hacerlo con derroche de humor, como ocurre en nuestro midrash al comienzo de la presente historia, el midrash de Hazel Wiggin, que responde a esta interrogante: ¿Por qué la mujer es tan bonita?

En el caso de las historias del Génesis, el hecho de que los juegos de palabras y las etimologías estén en hebreo, acusa a que derivan de la inspiración didáctica de los sabios de Israel y no de las cosas ocurridas *in illo tempore* en los albores de la civilización o en la infancia de la humanidad.

No puede ser de otra manera, porque Israel es un pueblo moderno, considerando la larga trayectoria de la humanidad en la superficie del planeta Tierra. Cuando Israel empieza a constituirse como pueblo, ya existía la escritura y la literatura en el mundo antiguo. Su idioma, el hebreo, pertenece a la rama de idiomas semíticos que aún se hablan en la actualidad. La distancia entre los orígenes de Israel y los orígenes de la humanidad es prácticamente igual a la distancia con nosotros en la actualidad.

* * *

Estos hechos se tienen que tomar en cuenta cuando examinamos el juego de palabras *ish-isháh* (hombre-mujer) y la etimología de los nombres de Adam y Eva, nombres hebreos que significan respectivamente, “hombre” y “la que da vida”, el segundo nombre asociado con el hecho de que la mujer genera vida dentro de su cuerpo.

Quien es consciente de que las historias del Génesis constituyen magistrales ejemplos de midrash judío y no son registros históricos de los albores de la humanidad, no caerá en el error dogmático de decir que la primera mujer, nuestra madre, se llamó Eva y punto.

El midrash nos dice que Adam llamó el nombre de su mujer, *Eva* (hebreo: *Javah*) “porque ella sería la madre de todos los vivientes”. Su nombre es pues lo que significa en hebreo, y en ello encontramos un midrash de tipo etimológico.

* * *

Ahora bien, pensando en la Eva del Génesis, cuyo nombre ficticio fue creado por el autor de las historias de la creación del Génesis, reflexionemos en el hecho de que hace un tiempo fueron descubiertos los restos de una mujer de hace tres millones y medio de años en la comarca de Hadar, Etiopía, que bien podría ser realmente la madre de todos los seres humanos.

Los restos humanos que se descubren de esta antigüedad son considerados homínidos, pero esta apreciación es irrelevante para la Teología Científica que considera que la mujer es mujer y el hombre es hombre desde el principio, sin importar de qué tamaño eran y qué aspecto tenían.

Los restos descubiertos en Hadar fueron los primeros que fueron identificados con seguridad como de una mujer de los albores de la humanidad, y por alguna razón se la llamó “Lucy”, y no “Eva”.

Lucy tenía una nadita más de un metro de altura, y la conformación de los huesos de sus caderas indican que caminaba erguida. Pero su capacidad craneal es menor que de la mujer actual, por lo que se la identifica como perteneciente a la familia de los Australopitecus, que algunos pocos paleontólogos consideran una variedad de simios altamente evolucionada que se ha extinguido en la Tierra.

* * *

Sea como sea el debate respecto de la antigüedad del hombre y la mujer, los teólogos científicos no pueden así nomás descontar y echar al tacho de basura los descubrimientos paleontológicos como lo hacen los teólogos dogmáticos.

Para los teólogos científicos no existe el conflicto artificioso entre “creacionismo” y “evolucionismo”, por cuanto consideran que Dios, el Dios de Israel, puede crear y efectivamente lo hace, como le place, sin tener por qué ceñirse a nuestros conceptos ni a nuestros dogmas o parámetros religiosos evangelistas.

Y en lo que respecta a la antigüedad de la raza humana, que no es de 6,000 años como calculaban en la Edad Media e incluso calculan hoy en día, hablar de millones de años no tiene por qué escandalizarnos. A mí, particularmente, eso me muestra que mi Dios resulta ser más grande y más antiguo de lo que supone mi hijo putativo, el apóstol fundamentalista George Frankenstein.

—Sea como sea, Calongo, después de todo creo que en una cosa podemos estar plenamente de acuerdo: Como solía decir mi viejita Hazel Wiggin, sea su memoria bendición: “El hombre desciende del mono. . . ¡pero a la mujer la hizo Dios!” De otro modo, ¿cómo explicas que el hombre sea tan peludo y horrible?

—Bueno, pues, doc. . . Yo no me opongo. . . ¡Amén!



INTRODUCCION

Una gran iniciativa surgida en la Santa Sede, en el Módulo de Ginecología del 2014, fue publicar un **VOLUMEN GIGANTE** con todas las historias cortas escritas por las Bomboncitos de la Santa Sede, tanto las que fueron publicadas en *MISIONOLOGICAS* como también las que fueron incluidas en sus tesis de grado y en las separatas académicas de la CBUP.

Una antología de esta envergadura podría servir en el futuro de material de estudio en cualquier seminario que se relacione con el tema de la mujer en la Biblia, con la mujer evangélica y con la mujer en general.

La iniciativa, que surgió del corazón de Daniel el Travieso —el Dr. Daniel Bocanegra y Barreto—, el eterno enamorado del sexo bello, tuvo tal acogida que se acordó *ipso facto* que dicho volumen llevase por título, *Mujercitas: Historias Cortas*.

Por cierto, en el tiempo del Módulo de Ginecología no alcanzamos a consumir este proyecto; lo que hemos logrado hoy.

* * *

La Historia Motivacional presenta a la mujer como “El broche de oro de la Creación”, por haber sido creada al último de la Creación, cuando Dios ya había adquirido previamente mucha experiencia en crear y las cosas le salieron más bonito, o como dice Daniel el Travieso, “se propuso crear una mujer, y le salió una bomboncito”.

Se trata de una historia que escribí hace varios años acerca de una ancianita muy linda en cuya casa yo viví en Estados Unidos cuando era estudiante del Programa Doctoral de la Universidad de Brandeis en Waltham, un suburbio de Boston.

Su nombre era Hazel Wiggin, y tenía el don del buen humor. Era una mujer admirable que hizo que los años que pasé en Boston pueda recordarlos como los más felices de todo el tiempo que viví lejos de casa en el Perú. Y la razón para incluir la historia de ella como introducción es que se presta para calificar con 20 a todas las mujeres que han participado con sus escritos en la edición del presente volumen, entre ellas, mi esposa Amanda y mi hija Lili Ester. Dicho sea de paso, 20 es la más alta nota en las escuelas del Perú; un detalle que hemos heredado de Francia.

* * *

El presente volumen consta de dos partes principales:

PRIMERA PARTE

La Primera Parte es el cuerpo de la presente separata académica, es decir la antología de historias cortas escritas por las bomboncitos de la CBUP que han destacado como escritoras y editoras. Ellas son: Carmen Espinoza, Silvia Olano García, Amanda de Chávez, Lili Ester Chávez Peña, Gladys Victorio Arribasplata, Gloria Peña, Susana Jiménez, Lucero Takahashi y Jenny de Terrazos.

SEGUNDA PARTE

La Tercera Parte contiene anécdotas que fueron publicadas en *RISALIA: La Catedral de la Risa Santa*, que es la sección de *MISIONOLOGICAS*, el Boletín de la Santa Sede dedicada a las anécdotas de carácter humorístico.

Hemos hecho una selección de las anécdotas para incluir sólo las que fueron enviadas a la Redacción de *RISALIA* por nuestras estudiantes y profesoras de la CBUP, y lo hacemos sin referirnos a quiénes nos las enviaron, para no discriminar entre nuestras colaboradoras porque algunas anécdotas son anónimas. Pero si usted gusta de este mini-

género literario, le sugerimos que ubique el volumen intitulado, *RISALIA*, incluido en la Serie *Indice Expurgatorius* – Libros Prohibidos de la Biblioteca Inteligente.

* * *

A manera de Epílogo incluimos un escrito mío intitulado, “¡Cuidado con las varonas!”

No se trata de una historia corta más, sino de un documento que revela intimidades del proceso editorial de la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA) de la cual vuestro servidor es el Revisor Principal.

Este documento muestra cuán grande es la responsabilidad editorial, teológica y científica del Revisor Principal y cuán difícil es asumirla. También muestra cómo fue que los editores de la RVA finalmente logramos eliminar la fea palabra “varonas” del texto de la Biblia española, contra viento y marea, y a pesar de las maldiciones de que fuimos objeto los editores y revisores por parte de muchos pastores evangélicos que estaban enamorados de las varonas.

OBSERVACIONES

Para concluir esta parte introductoria, permítaseme hacer dos observaciones importantes:

1. En la Santa Sede hacemos diferencia entre “historias cortas” y “anécdotas”. Las historias cortas tienen elaboración literaria y paternidad literaria, o en el caso presente antología, maternidad literaria. Las anécdotas pueden tenerlas, pero por ser cortas y por pasar de una a otra persona de manera oral no se enfatiza en ello.

En *MISIONOLOGICAS*, el Boletín de la CBUP, las historias cortas tienen su lugar privilegiado en la sección intitulada, “Antología de Historias Cortas”. Y las anécdotas también tienen su lugar privilegiado en la sección *RISALIA*, una especie de espacio como “La Risa: Remedio infalible” de *Selecciones del Reader’s Digest*.

En el presente volumen incluimos las dos secciones de *MISIONOLOGICAS* con historias acreditadas y con anécdotas desacreditadas. En todo caso, también las anécdotas fueron enviadas a la redacción de *MISIONOLOGICAS* por lectoras que siempre dependían de nuestro Boletín para su desarrollo espiritual y el incremento de su vida devocional.

2. La única historia de la antología que requiere de comentario es la segunda, “Amor eterno”, escrita por la Dra. Silvia Olano García, cuyo título deriva de la canción que Juan Gabriel escribió a la memoria de su madrecita.

En su historia, la Dra. Silvia Olano, se refiere como “amor eterno” a la entrañable relación de nuestro centenario Rector Vitalicio, el Dr. Carlos Terrazos Contreras (llamado “Papagatos” en su historia), con vuestro servidor, porque ambos pusimos el hombro para la fundación de la CBUP. Un entrañable amor senil que a mí me trae al recuerdo otra canción

que he escuchado en varios idiomas, incluso en hebreo, que pongo en labios del Papagatos y que dice más o menos así:

*Siempre que te pregunto
que cuándo, cómo y dónde,
tú siempre me respondes:
Quizás. . . Quizás. . . Quizás. . .*

*Estás perdiendo el tiempo,
pensando, pensando.
Y yo siempre esperando,
¿hasta cuándo? ¿hasta cuándo?*

*Y así pasan los días,
y yo desesperando.
Y tú me contestando:
Quizás. . . Quizás. . . Quizás. . .*

Esta canción expresa de manera admirable la dependencia de nuestro amado Rector de mi persona, en el prolongado tiempo de su senilidad y hasta su partida.

La razón de su continuo acoso era su apasionamiento por dictar uno o más cursos en la Santa Sede, y quien podría incluirlo en el programa de un módulo académico era yo. Pero yo le esquivaba, porque su tema nunca tenía conexión con el módulo académico; o porque él no podría completar el número de horas de clases de un curso, y porque los alumnos se le desbandaban, quedando él muy a gusto con un solo alumno que ahora le sigue haciendo compañía en el aula magna de la Santa Sede en el más allá: El Dr. Gustavo Montero del Aguila. Sea la memoria de ellos bendición.

El Dr. Carlos Terrazos Contreras, nuestro querido Papa Chale I, mostró su gran generosidad al cobijar durante 17 años a la CBUP en el edificio de su propiedad en plena Avenida Brasil. El Señor lo tenga en su gloria. A continuación su foto con pelo negro teñido al lado de su chochera, el Ché Ratón:



En la presente Antología participa también Lili Ester, hija de Amanda y vuestro servidor, y lo hace con dos historias.

Ella es la más tierna de nuestras escritoras de la Santa Sede y con su participación literaria ha querido expresar su apego a la CBUP y a las actividades que en ella desarrollamos sus padres.

PRIMERA PARTE
ANTOLOGIA DE HISTORIAS CORTAS
(Por mujeres de la CBUP)



Silvia Olano y Amanda de Chávez
participan en esta antología

1
EN EL OJO
DE LA TORMENTA

En el verano de aquel año fui invitada por el Supervisor Nacional de la Iglesia Evangélica del Código Secreto, para participar en la Convención Nacional de Mujeres en una provincia del departamento de Junín, pues se iba a hacer resaltar en ella la dimensión profética del ministerio de la mujer, para lo cual se necesitaba la presencia de siquiera una mujer invitada para exponer sobre el tema.

Varios años después, al volver a cruzar aquella vez la nevada cordillera de los Andes han vuelto a mi mente recuerdos de lo vivido, cuando mis compañeros de viaje que iban a la misma convención fatal, exclamaban llenos de alegría: “¡Aleluya! ¡Gloria a Dios! ¡Qué viaje más maravilloso!

Aunque el final no resultó nada maravilloso para mí, como mujer, como ser humano, como paso a relatar.

* * *

En la noche anterior a la inauguración de la Convención, asistí la primera y única vez a la iglesia local, sin imaginarme que me metería en el ojo de la tormenta.

Siendo yo una joven “convencional”, quiero decir, llegada para la Convención Nacional, el pastor me invitó a pasar adelante para presentarme ante la congregación y para que les compartiera el motivo de mi presencia en la ciudad. Pero ocurrió que una diaconisa interrumpió mis palabras levantando la mano, y exclamó:

—¡Pastor! ¡Pastor!

El pastor, evidentemente sorprendido de tal interrupción, calló. Y como el que calla, otorga, la diaconisa prosiguió:

—¿Cómo es posible que usted le permita usar el púlpito a ella?

De inmediato se puso de pie un hermano y manifestó ante mi desconcierto:

—¡La hermana no es ninguna santa!

La congregación toda comenzó a aplaudir, no con el aplauso de la alabanza a Dios, sino con el aplauso de la protesta y de la desaprobación, que suenan igual pero expresan un ánimo diferente.

Y asustada me pregunté en voz baja: “¡Dios mío! ¿Qué está sucediendo aquí?”

* * *

Comprendiendo la situación, el pastor se acercó a mí y me habló cariñosamente:

—Hermanita, ¿podría pararse de espaldas a la congregación?

Me pareció absurda su petición, porque la iglesia nunca debe ser confundida con una pasarela. Pero ante tanta amabilidad de quien me había invitado para ser presentada ante la congregación, un tanto aturdida hice lo que me pidió, esperando que luego me agradecería y me invitaría a tomar asiento.

Pero esto es lo que ocurrió. . . El pastor me dijo acusadoramente:

—¡La congregación tiene razón, hermana! ¡Usted está en pecado!

Prosiguió con su mordaz comentario, y explicó:

—En primer lugar, una mujer cristiana no debe usar zapatos calados que permitan ver sus pies, porque así sus pies son vistos por el mundo, lo cual es inmundo. De igual manera, una mujer cristiana no debe usar falda corta, porque sus piernas son vistas por el mundo, lo que de ninguna manera conduce a la santidad. Y de remate, ¡usted se ha cortado el cabello!

* * *

Años atrás, a pedido del pastor y de la iglesia de la cual yo era miembro, me había hecho crecer el cabello hasta más bajo de las rodillas. Pero con el paso del tiempo, y en otro ambiente congregacional, empecé a usar el cabello más corto, como el resto de las chicas, pero no tan corto como para merecer una condenación.

Ya me había olvidado de la imposición clerical, a medida que mi testimonio y mi reflexión de la Palabra de Dios eran enriquecidos continuamente en el Aula Magna de la California Biblical University of Peru (CBUP), cuya Santa Sede se encuentra en la Avenida Brasil 1156.

Luego, el pastor exclamó con voz de arcángel:

—¿Qué hacemos con esta pecadora?

Todos a una, gritaban diciendo:

—¡Disciplínala! ¡Disciplínala!

Por mi mente aturdida empezaron a entremezclarse las escenas de la pasión del Señor, cuando la multitud manipulada pedía a Pilatos: “¡Crucifícale! ¡Crucifícale!”

Sus palabras retumbaban en mi cerebro. Pero de repente se produjo un providencial apagón, y el templo quedó en tinieblas. Y el pastor, levantando la voz para sobreponerse al bullicio suscitado, manifestó:

—¡La reunión queda suspendida para mañana!

* * *

Fueron saliendo los hermanos uno tras otro en medio de murmullos, y finalmente salí yo hacia el espacio más claro, que era la puerta de la calle. No me percaté en qué momento desapareció el pastor Apagón, porque parece que se apartó a un cuarto contiguo, para palpar sus objetos personales.

Una vez en mi alojamiento me puse a llorar y a pensar en lo injusto y equivocado que estaba aquel siervo de Dios con respecto a mi persona. Empecé a observar lo absurdo de los argumentos legalistas que se esgrimen para pisotear los Derechos Humanos de la Mujer, aunque jamás había parafraseado previamente para mí, personalmente y como mujer, el concepto de “Derechos Humanos”.

* * *

Al día siguiente me dirigí a la Plaza de Armas de la ciudad, para esperar junto con los demás “convencionales” la llegada del Supervisor Nacional y de su flamante esposa, que en comparación de todas nosotras, las convencionales, ¡era toda una Barbie!

Ella también venía para la gran fiesta espiritual que estaba a punto de empezar, y que sin duda me haría olvidar la humillación que sufrí la noche del apagón en aquella pasarela, perdón, en aquella iglesia evangélica.

Por mi mente pasaron pensamientos hermosos, pues a aquel apagón providencial, sin duda sucedería el plenilunio de la fiesta espiritual, a la cual yo había sido invitada por el mismo Supervisor Nacional para estar al lado de su Barbie, digo, de su esposa.

La banda de la iglesia estaba presente y se aprestaba a recibir con bombos y platillos al líder nacional y a la élite de la Iglesia Evangélica del Código Secreto.

Entonces descendió de su auto el Supervisor Nacional y saludó al público congregado con su clásico saludo pentecostal: “¡Gloria a Dios! ¡Aleluyáaa! ¡Bendiciones, hermanos!”

* * *

El recibimiento fue de lo más grande, entre aplausos y el ruido estridente de la banda de músicos.

Pero de pronto, sucedió algo que ocasionó un shock a todos los presentes.

Cuando la esposa del Supervisor Nacional bajó del auto, ni bien asentó sus pies en tierra, la banda fue silenciada por un dirigente local, y los aplausos se desvanecieron.

La alegría se convirtió en pesado murmullo. Y en ese preciso instante surgió de entre la multitud una Profetisa que proclamó la palabra de Dios diciendo a gran voz:

X¡Pueblo mío! ¡Yo quiero santidad para ti! ¡Pero para que sepas, anoche, juntos con el apagón, ha llegado una anticristo, y ahorita acaba de llegar la segunda anticristo!

Y prosiguió levantando más la voz:

—¡Pueblo mío! ¡Tened cuidado, porque si os acercáis a ellas resultaréis sellados con el Seiseiseis!

* * *

Todos se dieron cuenta de que se refería al vestido y la presentación personal de la Barbie del Supervisor Nacional, que como era la esposa de quien me había invitado a viajar para la Convención, yo me encontraba a su lado, después de haber sido la única que le extendió la mano para saludarla y recibirla con una sonrisa de amabilidad.

La Barbie del Supervisor Nacional, que era la predicadora principal anunciada para la Convención, me preguntó:

—¿Qué está pasando aquí?

Yo le respondí:

—Descuide, hermana, es una reacción de ellos a nuestra manera de vestir.

Mientras quedábamos boquiabiertas y en silencio, la gente, tanto cristiana como no cristiana corrían despavoridos hacia la Iglesia Pentecostal. ¡Era una verdadera estampida!

En mis adentros dije: “Parecería que corren de la presencia del mismísimo demonio.”

* * *

Después del apagón vino la estampida. Pero sin duda el fanatismo no alcanzaría a penetrar los muros sagrados de la Convención Nacional de Mujeres iluminada por el plenilunio de la reflexión teológica y de la libertad con que Cristo nos hizo libres también a las mujeres. Eso pensé. . .

Llegado el momento del acto de apertura de la Convención, el Pastor Apagón, de cuyas manos me libró el providencial apagón en la noche anterior, se dirigió al púlpito para inaugurar la fiesta espiritual. Pero se desvió un poquito de su ruta al púlpito para acercarse a mí y chotearme entregándome mi carta de expulsión de la Convención.

Una vez arriba, en el púlpito, dio una breve exhortación a la santidad del pueblo de Dios, a la cual siguió algo totalmente inesperado para todos los convencionales. Primero se refirió al vestido de la mujer cristiana, describiendo sus zapatos, su falda y su pelo. Y a continuación anunció que tendría lugar algo especial. Lleno de regocijo lo anunció en los siguientes términos:

—Amados hermanos, en lugar del Discurso de Inauguración programado (que estaba a cargo de la Barbie), tendremos el “Lavamiento de Pies”, destinado a las hermanas que nos visitan.

La Barbie del Supervisor Nacional se quedó pasmada, y me preguntó:

—Hermana, ¿qué está pasando aquí? A ti te tocaba dar las palabras de bienvenida, no al Pastor Apagón. Después de todo esta es una Convención Nacional de Mujeres, centrada en la temática del ministerio profético de la mujer. . .

Le respondí:

—Es que dicen que nosotras dos somos pecadoras. A mí me acaban de informar de mi expulsión de la Convención, y a usted la acaban de excluir de la predicación y de toda otra intervención.

Después de anunciar el nuevo curso de la agenda del día, el Pastor Apagón dirigió triunfalista a donde estábamos las dos, y al verme hablar con la Barbie, se acercó a mí y me dijo:

—¡Este lugar es santo, y ya no te pertenece a ti! Para que no nos contamines, ¡mejor, lárgate!

* * *

La Barbie del Supervisor Nacional, al ver tal falta de respeto de un siervo de Dios ante una mujer, tuvo el valor de decirle:

—Pastor, usted está equivocado. . .

Como el Pastor Apagón se detuvo en seco, ella prosiguió a hacerle una pregunta comprometedoras:

—Pastor, ¿usted ha leído alguna vez la Biblia?

El pensó que ella tendría un argumento contundente debajo de su manga, y prefirió desarmarla psicológicamente de antemano. Así cometió la imprudencia más grande de toda su vida, la de contestar:

—¡NO ES NECESARIO LEER LA BIBLIA!

* * *

Aquella fue una imprudencia mortal. Pero peor fue lo que dijo la Falsa Profetisa, que de repente reapareció al lado del Pastor Apagón, como si se tratase de su sombra. Ella era la diaconisa que en el culto de la noche anterior llevó al pastor a faltar contra los Derechos Humanos de la Mujer.

Ella intervino prepotentemente en el diálogo para apuntalar el argumento del Pastor Apagón, y nos explicó:

—La Biblia sólo sirve para echar fuera demonios, y para ponérsela a los enfermos en el chupo o en la parte que les duele. Lo importante es orar, ayunar y hacer vigilia.

Y pensando que nosotras dos estábamos molestando al Pastor Apagón, a SU pastor, añadió:

—¡No hay que molestar a este siervazo de Dios, porque si se atreven a proferir una sola palabra más contra el Ungido de Jehová, Dios va a mandar ahora mismo fuego consumidor sobre ustedes!

* * *

Al escuchar tales amenazas, la Barbie del Supervisor Nacional levantó su mano al cielo y dijo:

—¡Señor y Dios mío! ¡Tú que conoces los corazones, demuéstranos ahora que esta profecía no proviene de ti, y que esta mujer es una Falsa Profetisa! ¡Demuéstranos mandando fuego consumidor sobre ella!

Y dirigiéndose a la Falsa Profetisa con impresionante autoridad y gran descarga de adrenalina y poder psicológico y espiritual, le dijo en voz alta, como si un demonio fatal hubiese tomado posesión de ella:

—En el nombre de Cristo, ¡sal fuera!

Y la Falsa Profetisa, creyendo que se refería a ella, salió corriendo desesperadamente, como perro con cuete, como si el diablo se le hubiera echado encima para descuartizarla y comérsela viva.

Así desapareció definitivamente del escenario de la Convención y de la política gerencial que estaba en acción.

* * *

Sentí gran liberación. Presentía que la Falsa Profetisa y el Pastor Apagón estaban en pacto satánico, para echar a perder la Convención Nacional de Mujeres, y que por fin estábamos liberados del espíritu del mal.

No faltaron mujeres, y también varones, que sintiendo lo mismo lloraban de emoción y expresaban con voz potente: “¡Aleluyáaa! ¡Gloria a Dios!

Parecía que la manifestación de Dios empezaba a sentirse en la Convención Nacional de Mujeres. Tras unos minutos en que la agenda de la Convención quedó suspendida, se acercó a nosotras dos un grupo de hermanas, y con mucha amabilidad nos pidieron que pasáramos a una sala contigua para “el Lavamiento de Pies”, que dizqué “era parte de los actos de inauguración de la Convención”, aunque no estaba en la agenda impresa.

Accedimos, pensando que se trataba de un ritual de bienvenida, como cuando humildemente el Señor lavó los pies de sus discípulos. Aunque sentíamos que éramos indignas de esta demostración de honor, no prestamos objeción.

* * *

Una vez en la Sala del Lavamiento de Pies, nos pidieron que nos sacáramos los zapatos.

La Barbie del Supervisor Nacional se ofreció humildemente, que fuésemos nosotras, más bien, las que realizáramos este acto simbólico en honor de las mujeres de la iglesia local.

En eso, una hermana se acerca a nosotras portando un enorme cuchillo en sus manos.

Era un cuchillo bien afilado. Nos hubiésemos desmayado en ese instante de horror, si no fuera porque yo entendía lo que conversaban esas mujeres en quechua, su lengua nativa.

Le dije a la Barbie que no tuviera miedo, y que optáramos por respetar en tal momento su minicultura evangélica local. Después de todo, esto era parte de nuestra misión como líderes en el pueblo de Dios.

Era evidente que dicho ritual era un recurso de última hora, como el lector podrá ver más adelante.

* * *

De lo que hablaban en quechua las hermanas, comprendí que el acto del lavamiento de los pies no era como el acto realizado por Jesús. Se trataba, más bien, de remover con la punta del cuchillo “el pecado de los pies”. Es decir, eliminar los residuos de pintura del pedicure en las uñas de los pies de la Barbie del Supervisor Nacional.

Es probable que con anterioridad a su llegada, ellos se habían enterado que ella usaba pedicure. Con el pecado de pedicure, ella no podría ni siquiera ingresar a la sala de la Convención, y menos exponer la Palabra de Dios en el acto de inauguración.

Nos informamos después que se había suscitado un gran conflicto en el seno del liderazgo de la Convención Nacional y que se había llegado a una negociación conciliadora para que la Barbie del Supervisor Nacional pudiera participar en los actos de la Convención como estaba previsto, sin que toda la agenda fuera afectada por la intransigencia de unos pocos líderes macho-chauvinistas de la iglesia local, nuestros supuestos anfitriones.

Por eso se acercó otra hermana a la Barbie y le entregó una peluca de larga cabellera, que alcanzaba, como Dios manda, hasta más debajo de sus nalgas.

Como a ella le habían mandado para entregar la peluca a la predicadora, le dijo:

—Hirmanita, para qui súbis púlpitu pridikarr, póngasilu estu, porque si no, il pasturr no va dijarr pridikarr. . .

La Barbie responde:

—¡Nooo! ¡NO, hermana! ¡Por favor, NOOOOO!

* * *

En ese preciso momento entró en la Sala del Lavamiento de los Pies, el Supervisor Nacional, esposo de la Barbie, y todos se quedaron paralizados, pues lo de la peluca no estaba incluido dentro de los términos de la negociación con los pastores y líderes locales. Se trataba de una jugada sucia del Pastor Apagón y de la Falsa Profetisa, con el propósito de humillar definitivamente a la mujer que tenía a su cargo la exposición de la Palabra de Dios, para minar su autoridad como sierva de Dios y líder de la iglesia a nivel nacional, y para hacer añicos su autoestima y su ministerio profético.

Pero esta última jugada, una vez al descubierto, minó definitivamente el poder del Pastor Apagón y de la Falsa Profetisa, que era quien actuaba como consultora y asesora del pastor y del liderazgo local.

Una vez desarmados la Falsa Profetisa y el Pastor Apagón, la Convención Nacional de Mujeres prosiguió con su agenda sin otra novedad. Sólo que no se trató del tema principal, que había sido programado y anunciado a nivel nacional: “La dimensión profética del ministerio de la mujer.”

* * *

—¿Y qué significa, después de todo, “la dimensión profética del ministerio de la mujer”?

—Casualmente, para aclarar eso se requería de aquella Convención Nacional de Mujeres. Pero en resumidas cuentas, quiere decir que la mujer, al igual que el hombre, y sin dejar de ser mujer, puede conocer la voluntad de Dios a causa de su llamamiento y su conocimiento de la Palabra de Dios, y debe proclamarla sin ninguna traba impuesta por el liderazgo eclesial o por los prejuicios machistas tanto de los varones como de las “varonas”, que a menudo estorban la obra de Dios.

—Entonces, ¿la Convención Nacional de Mujeres fracasó en su objetivo de desarrollar el tema de la dimensión profética del ministerio de la mujer? ¡Qué fatalidad!

—¿Esu criis hirmanita? ¡Si no hubiera sido por lo que ocurrió en ese oscuro rincón de la serranía peruana, no se hubiera escrito esta historia que ha dado la vuelta al mundo despertando las conciencias dormidas!

* * *

Cuando escribí el título original de la presente historia, que era “Convención Fatal”, no quería decir que lo ocurrido fue una fatalidad o una desgracia, o que fatalmente nos hundiera a las tres protagonistas femeninas, incluida la Falsa Profetisa, y a todas las mujeres del mundo en la humillación del Anticristo, sino que todo estaba establecido irrevocablemente por los designios del Altísimo, y sus planes a corto, mediano y largo plazo, ya no en ese rincón de la sierra, sino a lo largo y ancho del planeta Tierra.

De ese hito histórico al reconocimiento del ministerio profético de la mujer en la Iglesia Evangélica del Código Secreto, no dista mucho trecho. Y ya se habla de que esto se viene en los próximos años, gracias al impacto de la Pastoral Latinoamericana desarrollada por la California Biblical University of Peru (CBUP) y de esta humilde contribución literaria.

2 AMOR ETERNO

Nuestro Papagato es un ser recontra especial.

Es caniñoso, generoso, alegre y vivaz. La Dra. Lucero Takahashi suele describirlo con una sola palabra: “Es un amor.”

El Papagato, además, es un gran matemático, porque fue catedrático de matemáticas en la Universidad Nacional de Ingeniería, donde fue profesor del Primer Ministro Salomón Lerner Ghitis. Y no como el Cheratón, que se las da de matemático, porque toma yerba mate.

Los que no lo conocen, lo creen gaucho, y lo llaman “ché”. De allí su nombre artístico: Cheratón. Pero no es más que un simple ratón serrano, porque es shilico, de Celendín.

Volviendo al Papagato, su edad oscila por su séptima vida; asisito nomá le falta para cumplir sus 100 agostos, y todavía conduce su Papamóvil en el infierno de la Lima metropolitana. Y es el alma de la fiesta, de cualquier fiesta. Sin duda, nuestro buen Dios lo ha bendecido con dones y talentos, mientras que nosotros pobres somos tan, pero tan. . . lentos. . .

* * *

Nuestro amado Papagatos es un consumado bailarín. Le encanta bailar el *re-gatón*, y en el pasado remoto fue campeón de *break-dance* y de tango en el Primer Campeonato Mundial de Tango llevado a cabo en Buenos Aires, donde con Elsita, su novia, recibieron el Trofeo de manos de Evita Perón.

Y esa voz varonil, siempre dispuesta a enternecernos con sus canciones de amor, como la que cantó recientemente *a capella* en el Chifa de la CBUP:

*¡Amor, amor, amor!
Nació de ti,
nació de mí,
de la esperanza. . .*

*¡Amor, amor, amor!
Nació de Dios
para los dos,
¡Nació del alma!*

*Saber que tus sesos
se pegaron a mí,
haciendo en mis labios
la señal de la cruz.*

¡Amor, amor, amor!

* * *

Así le canta el Papagato a su alma gemela, que aunque usted no lo crea, porque es de Ripley, se trata nada menos ni nada más que. . . ¡del Cheratón!

—¡No puede ser! ¡El Cheratón no es más que un ratón!

—Pero juntos los dos, modestia aparte, fundaron la California Biblical University of Peru (CBUP).

—¡Pero si es el Ché, el que toma yerba mate en mate!

—El supercalifragilístico Che Ratón, o simplemente Cheratón.

El Papagato y el Cheratón hicieron buena yunta hace exactamente doce años, y pusieron el hombro para impulsar grandes proyectos ecológicos y escatológicos. Y eran conocidos como “el Dúo Dinámico”. En este lado del ring, el Papagato, con su aura quijotesca y su cabellera negra como la noche de Jauja, listo para sacarle la chochoca a cualquier aspaviento. Y en el otro extremo. . . ¡el Cheratón, con su pancita sexy y su aura de Sancho Panza!

* * *

¡De veras da ganas de comérselo vivo al Cheratón! Pero, ¿a quién se le ocurrió encomendarle al gato el cuidado de la carne?

El hecho es que todo iba muy bien hasta que extraños sueños escatológicos, apocalípticos y culebríticos empezaron a asaltar el corazón del Papagato y fueron dominando su radio mental. Como resultado se fue desarrollando en su instinto gatuno una terrible obsesión por el Cheratón.

—¡Uyuyuy! ¡Entonces su chochera estará en seriecísimos problemas!

—Pierde cuidado, porque el Papagato es vegetariano. El no persigue al Cheratón para comérselo vivo, sino sólo por el placer ecuménico de tenerlo entre sus garras, y obligarlo a escuchar, sentadito y quietecito sus largos sueños que se repiten hasta setenta veces siete.

—¿Y si no logra tenerlo bajo sus garras en vivo y en directo?

—Entonces recurre al teléfono, bien de madrugada, o pasada la media noche, para atraparlo dormido. Cuando esto ocurre, el pobre Cheratón no puede escaparse ni para orinar.

* * *

El Papagato persigue al Cheratón, porque éste es “ratón de biblioteca”, capaz de le comprender.

El pobre ratoncito le rehuye, porque le interrumpe su sueño para atribularlo con sus siete copas de ira, sus siete ángeles de Charlie, sus siete sellos apocalípticos, sus botas de siete leguas y sus 144 mil apóstoles, que resulta que no habían sabido ser testigos de Jehovah, sino *cohahim*, parientes de la Mónica Lewinsky.

El ratoncito le rehuye, porque he aquí que ya conoce estos temas desde alfa hasta omega y desde álef hasta tav. Sin embargo, también de Ripley, aunque usted no lo crea, masoquísticamente el Cheratón viaja desde Bolivia para estar en el castillo embrujado de AMIR, donde sabe bien que mora el Papagatos en su suite protegida con rejas de acero.

—¿Con que así se expone el Cheratón? ¡Entonces merece que se lo coman!

—Fíjate que hace esto arrastrado por su obscena obsesión por el video-juego de “El Gato y el Ratón”, en su nueva versión digital LGT (La Gran Tribulación).

—¡Qué atracción fatal!

—Así es, Silvita. Son cosas del Orinoco, que tú no sabes, ni yo tampoco. El hecho es que diariamente el Cheratón visita la morada del Papagato, y campante se pasea de una a otra habitación, con pasitos sigilosos, haciendo destacar su pancita provocadoramente, como haciéndole querer.

* * *

¡Pero al pan pan, y al vino vino! Para escapar de las garras del Papagato, el Cheratón cuenta con la complicidad de la familia ratonil del CEBCAR, conscientes de que el pobre ratoncito padece de un constante acoso textual.

—¿Acoso “textual”? ¿Qué es eso?

—Después te explico.

Decía que el Papagato somete a un agotador interrogatorio a las ratoncitas del CEBCAR: A la Silvia, a la Jenny y a la Carmencita, el trío que modela en los laberínticos y tenebrosos pasadizos del castillo embrujado de AMIR.

—¿Dónde se metió? —pregunta, atribulado—.

—¿Quién, ah?

—¡Mi Cheratón!

—El no ha venido hoy.

—¡Pero si lo acabo de ver, entrando a mi castillo, todo prosalla!

—Seguramente lo que usted ha visto era su ángel.

—¡No! ¡No! ¡No! ¡El mismo era! Y lo necesito urgentemente para “coordinar”.

* * *

Al escuchar esa horrenda palabra, “coordinar”, las ratonas se quedan pasmadas, y corren para avisarle al Cheratón, ¡ojalá a tiempo! ¡El Papagato acecha en la oficina del CEBCAR, a la salida del castillo, para atraparte en el momento que bajas las gradas que dan a la Avenida Brasil!

El pobre ratoncito tiene que pasar de un cuarto de baño a otro y terminar escondiéndose en el Aula Magna de la CBUP.

El Papagatos lo persigue sin tregua, llevando en sendos cartapacios sus voluminosos textos gráficos ilustrados a todo color, los mismos que exponen al descubierto a personajes siniestros como la Gran Ramera, el Papa Negro del reino de Burundanga y el Anticristo de Alan García, etcétera.

—¿Y por qué lo considera Anticristo a Alan García?

—Dizqué porque conoce las Sagradas Escrituras mejor que los alumnos de grado de la CBUP. Por eso mismo, el Hugo Frías no califica para Anticristo.

—¿Y qué contienen sus cartapacios?

—Fotos secretas del Vaticano en Costa de Marfil, cuartetos de Nostradamus y planos apocalípticos.

—¿Y qué del “acaso textual”?

—Mira Calongo, que te caigan encima todos estos voluminosos textos, ¿te parece poca cosa?

* * *

Cierta tarde el Cheratón pasó rozando sus bigotes del Papagato, y cuando éste intento atraparlo, ¡¡¡zaaaz!!! Se esfumó.

El Papagatos pregunta a todos si vieron lo que él vio, y todos le responden de común acuerdo:

—No papá. Seguramente has visto a su ángel.

Pero una ratona de porquería, de la ONG de al lado, la Sania, la morenita, confianzuda y habladora, lo delató al pobre ratoncito diciendo:

—Sí, papá. Yo también vi lo mismo que vio usted. ¡Era él mismo en persona! Acaba de pasar por mi puerta rumbo al cuarto de baño. ¿Párese junto a la puerta y haga guardia para no dejarlo entrar!

Esto último que dijo esa ratona es una crueldad, tratándose de un ratón prostático que necesita que le tengan consideración.

* * *

Este es el testimonio personal del Cheratón:

—Hace doce años y un día que vivo con él. Y aunque no he sido feliz, aprendí a vivir con su amor. Pero al ir olvidando, de pronto una noche volvió.

—¿Quién es?

—Soy yo.

—¿Qué vienes a buscar?

—A ti.

—Olvida que existo, que me conociste. . .

—En busca de emociones escatológicas me marché, y al descubrir que todo era una gran fantasía, volví.

—Por eso vete, y pega la vuelta.

—¡Ayudamé!

—¡Adios!

* * *

—¿No será que se metió el Dúo Pimpinela en tu historia?

—Quizás. Pero hablando entre nos, el Cheratón no tiene escapatoria. Llegará el momento en que no le podrán socorrer las ratonas del CEBCAR. Por eso, es mejor terminar mi historia aquisito nomá con la música del genio de Juan Gabriel, interpretado nada menos ni nada más que por. . . . ¡El Cheratón!

*Tú eres la tristeza de mis ojos
que lloran en silencio por tu voz.
Me miro en el espejo y veo tu rostro,
el tiempo que has sufrido por mi amor.*

*AMOR ETERNO
e inolvidable.
Tarde o temprano
estaré contigo
para seguir
COORDINANDO.*

3 LA HISTORIA DE NUESTRO AMOR



En cierta ocasión, un amigo nuestro de Lima, viajó a Santa Cruz, Bolivia, para darle una corta visita a su hermana que se encontraba residiendo en mi casa. Y para entretenerse en el largo camino de Lima a Santa Cruz trajo un libro muy interesante, intitulado *Filosofía de la vida*, que tenía escrita en su primera página una dedicatoria de su autor.

Cuando le vi leyendo el libro, me llené de curiosidad y le pedí que me lo prestara un cachito. Pero terminé adueñándome del libro, y hacia el final del día ya lo había terminado de leer.

Como me despertaba tantas inquietudes, lo busqué en todas las librerías, y al no encontrarlo, le rogué que me lo vendiera. Después de todo, él podía volverlo a adquirir en el Perú, ya que conocía personalmente al autor.

El rehusó deshacerse del libro, pues tenía dedicatoria. Más bien, me sugirió que lo solicitara directamente del autor. El mismo sería portador de mi carta para él.

A su regreso de Bolivia le entregó mi carta. Y poco después recibí su libro, pero en el paquete no había ninguna carta.

Cupido se ensaña a veces, pero calcula bien, pues ese libro llegó a mis manos exactamente el 14 de febrero, fecha que en Bolivia no tiene ninguna trascendencia.

Mi amiga peruana me dijo: “¡En el Perú, hoy es el día de San Valentín, el santo patrón de los enamorados!”

* * *

Mientras esperaba, desconsolada, alguna carta de él, pensé: “Le pedí una copia de su libro, y me envió el libro, pero sin decirme una sola palabra. Es como decir: ‘¿Quieres el libro? Pues allí lo tienes, y no me molestes más.’ ”

Pero por fin llegó una carta de él, casi dos meses después.

Es que en la oficina de correos de Lima, le hicieron sacar del paquete la breve nota adjunta, para que la enviase en sobre aparte. Ese sobre llegó a Santa Cruz, pero cuando yo ya no estaba residiendo allí. Hasta que el sobre me fuera enviado de Santa Cruz a La Paz, había transcurrido mucho tiempo.

Inmediatamente respondí, explicando todo lo que había ocurrido.

El ya se había olvidado del libro y de la nota que había enviado en sobre aparte. Pero el recibir una carta mía, dio comienzo a nuestra amistad. El 3 de marzo recibí mi carta, y ni corto ni perezoso respondió de inmediato.

* * *

Una vez destituido el Cupido, el correo se portó mejor. Nuestras cartas solamente tardaban tres días en llegar. Por cada carta que yo escribía, él escribía dos, así que yo recibía sus cartas cada dos días.

Las cartas que él me enviaba eran bonitas, bien escritas y románticas. El tiene un don para escribir que yo no tengo, así que el sólo pensar que se me escapara un error ortográfico me horrorizaba.

Así empezamos a conocernos. También intercambiamos fotos. Yo le mandaba fotos actuales, pero él me mandaba fotos de hacía 15 o 20 años. Después pasamos de las cartas a las largas “conferencias” o conversaciones por teléfono.

El me decía que por aquel tiempo estaba haciendo un *Diccionario Hebreo-Español*. En honor a la verdad, yo no entendía la naturaleza de este trabajo. No podía entender cómo es que podía hacer un libro en su casa. Pero a mediados de marzo me invitó a visitar Lima. Me dijo: “Es una buena oportunidad para que conozcas Lima, mi entorno, mi trabajo, mi familia, y por supuesto, para conocernos los dos.”

* * *

Acordamos la fecha: Aprovechando de los días libres de Semana Santa, yo viajaría a Lima el jueves 28, y regresaría a La Paz el domingo 31 de marzo.

Ahora, lo difícil era comunicárselo a mi familia. Mi hermana, que es farmacéutica, saltó y dijo: “¡Cómo vas a ir al Perú cuando el cólera está en su auge!” Mi papá dijo: “¡El Sendero Luminoso mata a la gente como a perros!”

A la verdad, las noticias que llegaban del Perú eran alarmantes. Pero yo había decidido viajar y a mi familia sólo le quedó aceptarlo.

Mi hermana cargó mi maleta con desinfectantes, y mi papá me cargó a mí de recomendaciones. Y ambos se quedaron orando por mí.

* * *

Llegó el día del viaje a Lima. El Cupido, que como ya saben ustedes, no es amigo suyo, se coló de nuevo e hizo que el avión llegara con más de siete horas de retraso. El, que me esperaba para almorzar juntos, por culpa del Cupido tuvo que ayunar.

Cuando pasé por inmigración traté de ver dónde estaba él. ¡Y helo allí! Un hombrecito que portaba un letrero que decía AMANDA. Tenía algunas canas, y era algo más pequeño de lo que parecía en las fotos. Parece que al tomarse las fotos se ponía en puntitas de pie. También había enflaquecido, a causa del amor.

Me acerqué y le dije: “¡Hola! El avión se atrasó.”

El me dijo: “No importa. Lo importante es que ya estamos juntos.”

Y como si nos conociéramos de toda la vida, me tomó de la mano, y partimos a su casa, donde me esperaba una serenata muy linda.

Al día siguiente me mostró su Biblioteca y Museo, lo que me impactó muchísimo. Había alrededor de 2,500 volúmenes, en su mayoría en hebreo, griego, arameo, inglés, francés, etc. Allí estaban los originales de la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA), de la cual él es el editor. Se trataba de unos archivos de más de 32,000 páginas tamaño carta.

Al llegar la noche me dijo: “Amanda, creo que ya nos conocemos lo suficiente; si quieres te quedas en el Perú, y nos casamos.”

* * *

Como imaginarán, aquella noche no dormí, pensando en lo que me había dicho. Al día siguiente, lo primero que hizo fue preguntarme cuál era mi respuesta. Yo respondí que sí aceptaba, y él me dijo: “No se diga más, y empecemos a hacer los trámites.”

El le llamó a mi papá a La Paz, y pidió mi mano por teléfono. Acto seguido, nos enrumbamos a Celendín, su ciudad natal, ya que allí todas las autoridades son sus familiares o sus amigos.

Mi hermana Stael voló de La Paz a Lima, para luego viajar a Celendín junto con nosotros. Nuestra boda tuvo lugar un martes 9 de abril, la misma fecha en que se casaron mis padres.

Habían transcurrido tan sólo trece días desde el momento en que lo vi por primera vez, y ya era mi esposo, mi compañero para toda la vida.

Acto seguido escribimos a los Records de Guinness para que nos dieran nuestro premio. Pero nos respondieron: “¡De ninguna manera! Porque aquí tenemos otro par de zonzos que se casaron sólo 13 horas después de haberse conocido.”

Así empezó otra nueva aventura en mi vida: Nuevos objetivos, nuevos planes, nuevas actividades, y un año después nacía nuestra adorada Lili Ester, el 13 de abril de 1992. Hace una semana que ella, que ahora es una hermosa adolescente de 16 años, llegó a Zurich, Suiza, donde pasará lo que queda de este año y la mitad del 2009 en intercambio escolar.

* * *

En 1996 participé en un concurso con motivo del Día de los Enamorados y el aniversario de Radio “A – Excelente: La Radio del Amor”. El concurso se llamó “La historia de nuestro amor”, como el título de la presente historia. Cada chica tenía que escribir su propia historia. Yo escribí esta historia y gané el Primer Premio: Una colección de cassettes de Los Iracundos, y dos entradas al Concierto y Cena de Gala en el Casino de Miraflores, Lima.

¡A toda hora se propalaba en el dial mi nombre como ganadora del concurso!

La velada y el concierto fueron espectaculares. Los Iracundos, Armando Massé y Manolo Galván nos deleitaron con su música del recuerdo.

Para colmar nuestra felicidad, sólo faltaba mi ídolo de siempre: Palito Ortega y. . .
¡La felicidad ja, ja. ja. Ja!

4

HISTORIA DE UN PAQUETE DE GALLETAS

Una chica muy arrogante esperaba su vuelo en la sala de un gran aeropuerto. Como debía esperar mucho tiempo, decidió comprar un libro para leer y también unas galletas para comer. Luego se sentó para poder descansar y leer en paz.

En el asiento de al lado se sentó una señora de edad algo avanzada, que tomó una revista y empezó a leer. Entre ellas dos estaba el paquete de galletas.

La chica tomó la primera galleta; la señora también tomó una, la comió y le sonrió.

La chica se sintió indignada, pero no dijo nada. Sólo pensó: “¡Qué descarada es esta vieja! Si yo fuera más valiente le diría un par de cosas.”

Volvió a concentrarse en el libro que estaba leyendo y tomó otra galleta. Y de repente vio de reojo una mano que también alzaba una galleta del paquete. La chica retiró el libro de su vista y miró a la anciana, enojada. Ella comió la galleta, y le sonrió. La chica pensó: “¡Que atrevida es esta anciana; no respeta lo que es de otros, y para colmo es sinvergüenza!”

* * *

Cada vez que ella tomaba una galleta, la anciana también tomaba una, y luego le sonreía. Esto le indignaba tanto a la chica, que no conseguía concentrarse en su lectura, pero tampoco podía reaccionar.

Cuando quedaba una sola galleta, ella pensó: “¿Qué hará ahora esta vieja aprovechada?”

De repente, ella ve que la señora toma la última galleta, la parte en dos, y con una sonrisa en su rostro, sin decirle nada a la chica, le invita la mitad de la galleta y se despide.

¡Ah, no! ¡Aquello le pareció demasiado!

La chica se enfureció. Así que decide seguirla para decirle lo descarada que es, cuando de pronto llaman a los pasajeros para abordar el avión.

Ella se detiene y decide dejarlo pasar. ¡Ni modo!

Mientras camina a su puerta de embarque, ella resoplaba de rabia. Cerró su libro para guardarlo, abrió su bolso, miró adentro y para su sorpresa, allí estaba intacto su paquete de galletas que había comprado.

* * *

Sintió tanta vergüenza que se le caía la cara. Sólo entonces se dio cuenta de lo equivocada que estaba. ¡Había olvidado que sus galletas estaban guardadas dentro de su bolso!

La señora había compartido todas sus galletas con ella, sin sentirse nerviosa, consternada o alterada.

Ya no estaba a tiempo ni tenía posibilidades para dar explicaciones o pedir disculpas. Pero sí para razonar: ¡Cuántas veces en nuestra vida sacamos conclusiones cuando debiéramos observar mejor los hechos! ¡Cuántas cosas no son exactamente como pensamos acerca de las personas!

Esta es una historia de autor anónimo que un profesor llevó al aula en la universidad para someterla a la metodología del estudio de casos.

5

EL ESTA AQUI

**Por Gladys Victorio Arribasplata
Ganadora del Huevo de Oro 2014**

Todos guardamos memoria de nuestra época infantil y juvenil en el colegio. Yo, con mi patota de amigos, o en mi barrio, con los hijos de los vecinos, que eran de mi edad.

Especialmente atesoramos recuerdos de nuestro paso por la adolescencia.

Algunos dicen con nostalgia: “¡Qué tiempos aquellos!”

Hacíamos palomilladas que a más de uno le costaba una buena reprimenda: Como llegar tarde a casa después de haber sacudido los huesos con movimientos *quasi* epilépticos en alguna fiesta “pro-fondos” de la Promoción.

Los varones más avispados recuerdan su primer cigarrillo, su primera borrachera, o el día en que se trezaron a golpes con un galán rival.

Las chicas, siempre más emocionales, recordamos nuestra fiesta de quince años o el nombre del primer chico por quien nos deshacíamos en amor en silencio, y se nos caían las medias cada vez que lo mirábamos de lejos.

Algunos recuerdos inconfesables se quedan encerrados en nuestro pequeño mundo, por temor, por vergüenza, o por no dar pena, especialmente si gozabas de la fama de ser “carácter fuerte”, como era mi caso.

A mí me decían “Corazón de Piedra”, porque no me conmovían ni los cursos difíciles, ni las novelas-rosa de la televisión, como “Los ricos también lloran”, con la Verónica Castro.

* * *

Al final de la década de los setenta estaba a punto de terminar la secundaria en la Gran Unidad Escolar “Isabel la Católica”, que funcionaba en dos turnos y tenía tantas secciones como letras el abecedario. La disciplina y el rigor académico eran altos, y el relajo terminaba en expulsión inmediata.

En la primavera el Ministerio de Educación auspiciaba los Juegos Florales, y a causa de nuestro buen rendimiento, mi salón de cuarto año fue escogido para representar al colegio en el área de matemáticas. Con esta motivación pusimos manos a la obra y decidimos hacer un “Diseñador de Figuras Geométricas”.

Todas las chicas contribuimos para comprar un gran tablón de cedro, y cada una participaba lijando, diagramando, clavando los clavos, o pintando. Este trabajo requería de alta precisión; por consiguiente, todos los clavos debían sobresalir a la misma altura y distancia.

Después de clavar 2.000 clavos, todo quedó listo para el asombro de propios y extraños. Pero al inscribir nuestra obra de arte en el concurso nacional, deciden ignorar a la representante de nuestro salón y ponen en su lugar a una alumna del turno de la mañana.

* * *

Indignadas por el desplante, y después de mucha deliberación, decidimos hacer una huelga para defender nuestros Derechos de Autor. Pero, temiendo que las cosas escaparan de nuestras manos, planificamos. . . ¡“el robo del siglo”!

Desarrollamos esta estrategia:

Sin que nadie lo notara, sustraeríamos la pesada madera del lugar donde la venían exhibiendo.

De manera rápida y organizada nos ubicaríamos en la sala de exhibición. Unas distraerían a la Auxiliar en la puerta. Otras cubrirían a las demás personas presentes en el lugar. Y un grupo de élite, bajo mi dirección, se llevaría el tablón sin ser vistas. Esta parte de la estrategia demandaba “un corazón de piedra”, y yo dije: “¡Heme aquí!”

Después había que esconderlo. Y se nos ocurrió ocultarlo. . . ¡debajo del estrado del pupitre de la Profesora!

* * *

La Directora del Colegio no tardó en enterarse, y atando cabos decidió que las chicas de nuestro grupo éramos sospechosas. Nos confrontó a todas en el aula, y no obstante que intentábamos disimular lo ocurrido, con parquedad se dirigió a nosotras, diciendo:

—Señoritas, vuestro trabajo de matemáticas ha desaparecido. ¿Saben dónde está?

Un silencio sepulcral.

—¡Respondan! ¿Qué sucedió con el tablero?

Nadie respondió ni se movió de su lugar.

—Ese trabajo tiene que ser presentado mañana en el Ministerio de Educación porque va a representar a nuestro colegio. ¡Tiene que aparecer ahora mismo!

Después de un prolongado y solidario silencio, Flor, una de las que clavó su clavito y se chancó su dedito, exclamó con firmeza:

—¿Por qué tiene que exponer nuestro trabajo una alumna que no es de nuestro salón?

—Porque el trabajo representa a todo el colegio, no a un salón. Por eso es conveniente que la alumna más sobresaliente del colegio lo exponga.

Entonces me puse de pie y propuse una salida negociada:

—Si nosotras hemos hecho el trabajo de todo el colegio, y ningún otro salón ha hecho nada, ¿no nos podrán llevar a un paseo en el bus escolar, ya que nuestro trabajo va a representar a todo el plantel?

* * *

Después de tanto tire y afloje, manos heridas y dedos magullados, merecíamos un premio. ¿No crees Calongo?

La mayoría agacharon sus cabezas tratando de salvar sus almas, y muy pocas mantuvimos la frente en alto diciendo: ¡El paseo o nada!

La Directora no tuvo otra alternativa que ceder, y conseguimos un paseo para todo el grupo a San Bartolomé, un bello paraje de la sierra de Lima.

En ese paseo me divertí y jugué hasta el agotamiento, como si fuera el último día de mi vida. Y al bordear las tres de la tarde, cincuenta chicas habíamos barrido con todas las gaseosas que había en el pueblito de San Bartolomé, porque la sed y el cansancio eran grandes.

Entonces dos de las más juguetonas vimos un cilindro tapado, e intentando aplacar nuestra sed bebimos con gusto toda el agua que pudimos.

De repente se oscureció el cielo y empezó a llover, como si eso fuera una señal de lo que nos habría de ocurrir más adelante.

* * *

Tres semanas después, comencé a sentirme muy mal. No tenía apetito, y me sobrevinieron vómitos, dolor de cabeza y una fiebre de 40 grados.

Mi madre me llevó a diferentes médicos, y ninguno daba un diagnóstico certero. Sus prescripciones no tenían ningún efecto, y si me bajaban la fiebre, volvía a subir después de dos horas.

Una semana después me tomaron una muestra de sangre con el propósito de hacerme una punción lumbar para extraer el líquido cefaloraquídeo, para definir de una vez por todas de qué sufría, pero el resultado no fue decisivo.

Yo era de por sí delgada, y en pocos días me veía hueso y pellejo.

Necesitaba ayuda para mantenerme en pie, y el dolor era insoportable. Cada vez que aumentaba la fiebre tenía contracciones musculares involuntarias en todo mi cuerpo, inclusive en mi cara. No podía estirar los miembros, y como resultado de las contracciones laterales, también mi rostro se deformaba.

* * *

Cierto día, cuando mi madre fue a la farmacia para comprar más medicamentos, me quedé sola y recordé cuando tenía nueve años en la capilla del Padre Rafael Rexona. Allí él nos habló de un amigo “que nunca te abandona”. ¡Y vaya que era popular ese amigo, porque hablaban de él en la televisión, en un programa llamado “Club 700”. Y un tal “Hermano Pablo” decía que ese amigo podía entrar a tu corazón.

Pocos se dan cuenta de que él puede ser nuestro amigo, tan amante que dio su vida por nosotros, y que volvió a la vida para estar siempre a nuestro lado.

Así que pensé: “¿Por qué no podría entonces visitarme ahora que estoy enferma, y sentarse a mi lado, y acompañarme, porque me siento tan sola?”

* * *

En estas cosas pensaba, cuando de repente un hombre abrió la puerta con brusquedad y me preguntó con impaciencia:

X—¿Dónde está tu madre?

Respondí:

—Ha salido a comprar medicinas.

Y con rostro de enojo me respondió:

—¡Tanto gasto! ¿Por qué no te mueres?
 Mi garganta se hizo un nudo y mis ojos se inundaron de lágrimas.
 Sin darme tiempo para articular una respuesta, mi padre se dio media vuelta y salió tirando la puerta tras de sí.

* * *

Quedé sola otra vez, y los minutos me parecían interminables.
 Volví a pensar en ese amigo amante a quien recordé antes de que entrara mi padre, y pensé si acaso él pudiese sentarse a mi lado.
 Imaginándolo real, me desahugué llorando a gritos, y aunque no le veía, empecé a contarle mi dolor.
 Sabía que estaba allí, porque la fiebre se trocó en dulce tibieza, e imaginando ver su rostro exclamé inexplicablemente tranquila: “¡El está aquí!”
 Repetía estas palabras como un mantra, cuando llegó mi mamá con las inyecciones. Venía acompañada de la vecina para que me las inyectara.
 Cuando le conté lo ocurrido, me dijo:
 —No importa. Ya veré la manera para conseguir el dinero para tus medicinas.
 Es que mi padre, no obstante contar con recursos, no quería invertir en mi tratamiento.

* * *

Yo sabía que mi amigo fue testigo de lo ocurrido.
 Yo no me iba a dar por vencida después de haber experimentado que cuando pensaba en él, mi fiebre se reducía a una extraña tibieza.
 El había cumplido su palabra: “Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos” (Juan 15:13).
 Realmente, él cuidó de mí en medio de la tormenta de la enfermedad, y me convencí de la verdad del testimonio de alguien que refiere el rey David en el Salmo 27:10: “Aunque mi padre y mi madre me dejen, con todo, el Señor me recogerá.”
 Por eso, porque él es tan real para mí, con el paso de los años decidí, juntamente con mi esposo, que es médico pediatra, seguir juntos estudios bíblicos avanzados en la California Biblical University of Peru (CBUP), y el 19 de julio del 2013, recibimos juntos nuestro título de Doctor en Ministerios en un emotivo acto académico realizado en el Templo “Maranatha”, cuyo nombre es una palabra aramea que significa, según el Dr. Moisés Chávez, experto en arameo, “¡Señor nuestro, ven! (arameo: *Marán áta*).

* * *

Mi historia tuvo gran impacto en la comunidad terapéutica de la CBUP, y la noche del sábado 15 de febrero del 2014, en el contexto de la celebración de la VI EXPOLITE, fui honrada con el Gran Trofeo Literario “El Huevo de Oro CBUP” en medio de fuertes aplausos de una gran concurrencia, puesta de pie en *standing ovation*.

Y mientras subía al estrado para recibir el Gran Trofeo, me sentí de veras en el Tercer Cielo, soñando, soñando, o acaso disfrutando de la realidad de mi propia historia resumida en la letra del himno que un arcángel con voz varonil entonaba acompañado de su guitarra solitaria que llenaba todos los corazones de luz y alegría:

El está aquí, tan cierto como el aire que respiro.

Tan cierto como la mañana se levanta.

Tan cierto como yo te hablo, y me puedes oír.

Lo puedes notar a tu lado en este mismo instante.

Lo puedes sentir muy dentro de tu corazón.

Lo puedes notar en ese problema que tienes.

El está aquí, si quieres lo puedes seguir.

6 EL INTERNADO DE RUTHY SIPS

Aquel mismo día la conocí. . .

Era un día sombrío y triste, y el más difícil de todos los días de mi desempeño como pastora evangélica, porque alcanzaba a impregnar mi alma con desesperación y desesperanza.

Mi madre había sufrido un ataque cerebral, por lo cual era necesario que estuviera todo el tiempo bajo una atención profesional que no podíamos brindarle en casa. Providencialmente conseguimos para ella un cuarto privado en la Clínica Hogar, al frente del cuarto de una joven mujer que algunos años atrás había sufrido de un ataque similar que le había paralizado el lado derecho de su cuerpo y le había privado del habla. En otro momento, no sé si antes o después de ese ataque, su diabetes había avanzado tanto, que había sido necesario amputarle la pierna derecha.

Ella había sido informada de que ese día llegaría mi mamá para ocupar ese cuarto, y estaba muy ansiosa por aquel encuentro.

Por alguna razón las cosas la tomaron desprevenida y se perdió el momento preciso de dar la bienvenida a mamá, apareciendo de repente en su silla de ruedas mientras la enfermera nos daba instrucciones. Pero no pasó mucho y su cabecita se movía erráticamente en el pasadizo. Luego se acercó a la ventana, como intentando dejarse ver y anunciarse de sorpresa para que le abrieran la puerta y la dejaran participar de la fiesta.

* * *

Al día siguiente volví a ver cómo le iba a mi madre, y de algún modo Ruthy se enteró de mi presencia antes de que llegara a la puerta del cuarto. También esta vez apareció su cabecita inquieta, moviéndose al compás errático de sus esfuerzos por acercar su silla de ruedas a la ventana y a la puerta.

Luego se quedó inmóvil por un rato, hasta que terminé mi corta visita. Entonces ella, que ya había entablado una estrecha amistad con mi madre el día anterior, intentaba hacer lo mismo también conmigo. Por eso esperó hasta que besé a mi madre y salí de su habitación.

Ruthy estaba ansiosa por mostrarme su nuevo zapato, su único zapato. Después de hacérmelo notar, hizo un ademán para que la siguiera y giró su silla de ruedas para adelantárseme con rapidez.

—¡Hey! ¡Espérame! —Le grité, e intenté alcanzarla—.

Cuando entré a su cuarto, la encontré detrás de la puerta riéndose porque me había ganado. Y le dije, casi sin aliento:

—¡Ahora sé que no debo competir contigo en carreras! Con esas tus ruedas estás en ventaja, y yo detesto perder.

Ella no cesaba de reír, gesticulando con dificultad. Luego pasó a mostrarme su pequeño cuarto, cuyas paredes, ventanas y almohadones estaban decorados con su único

motivo favorito: Frutillas. Estaban por todos lados: Aplicadas sobre su abrigo que pendía de un colgador de alambre, bordadas sobre su almohadón, pintadas sobre un cuadro, llenando pequeñas cestas de artesanía sobre el velador. Y una de las paredes estaba destinada a mostrar las fotos de su familia, a quienes jamás pude conocer en las numerosas visitas que yo hiciera a la Clínica Hogar.

* * *

Las fotos de la familia estaban distribuidas con buen gusto, una de ellas, de tono algo marrón, presentaba a dos enfermeras buenasmozas y sonrientes. Ella pareció señalar con su dedo huesudo a la de la derecha. Entonces le pregunto, señalándola con mi dedo sobre la foto:

XEres tú, ¿verdad?

Hubo un momento de silencio y deliberación, que yo interrumpí con otra pregunta:

—¿Eres enfermera?

Ella levantó sus hombros, y sus labios se curvaron, como intentando articular una frase. Luego expresó con dificultad:

—Sips. . . Sips. . .

Luego pasé a mirar la foto de tres niñas pequeñas, que estaba pegada sobre la pared, a poca altura, como para que los dedos de Ruthy alcanzaran a tocarla con frecuencia.

Ella se esforzó para acercar su silla de ruedas, y con su dedo huesudo se puso a seguir amorosamente el perfil de sus vestidos.

Luego pasé a la foto de al lado, donde aparecían dos de las niñas, un poco más crecidas. Y le pregunté:

—¿Son tus hijitas?

—Sips. . . Sips. . .

—¡Son adorables! —Agregué—.

Y ella hizo una mueca de asentimiento, y volvió a sumirse en el silencio.

* * *

El verano siguió a la primavera, y mis visitas a las dos habitaciones se hicieron más frecuentes.

Las puertas de sus cuartos quedaban entreabiertas todo el tiempo que duraba mi visita, porque en todo momento salíamos y entrábamos como si fuera un solo departamento. A veces yo encontraba a Ruthy abrazada amorosamente de la cabeza de mi mamá, y cuando me veía más preocupada que de costumbre, giraba su silla de ruedas con rapidez, se deslizaba a su cuarto y de algún lugar hacía aparecer una estampita del Sagrado Corazón que llevaba al lugar donde me encontraba esperándola con suspenso. Y se acercaba a mí, y con sus dos manitas huesudas la sostenía delante de mis ojos, sin emitir ningún sonido. Y con similar dificultad, mirándola desde detrás de la estampita, atiné a decirle:

—Sí, Ruthy. . . Yo también espero en él. . .

* * *

Entonces ella hacía un ademán para que empezáramos nuestra acostumbrada competencia deportiva: Quién de las dos llegaba primero a la sala del fondo del pasadizo, donde funcionaba el comedor y donde estaba a disposición de todos, y de nadie, un viejo piano

—si acaso alguno de los internos sentía alguna vez la tentación de hacer descansar sus dedos huesudos sobre su destartalado teclado—. Es que en algún momento, y de alguna manera, Ruthy había descubierto que mi mamá podía, a duras penas, sacar de aquel armatoste, una expresiva melodía.

Y desde entonces, ella se encargaba de empujar con la suya la silla de ruedas de mamá hasta aquel lugar.

* * *

Antes de que mamá sufriera aquel ataque cerebral, podía tocar bien el piano, con las dos manos y con la partitura a la vista. Ella había estudiado música, y aunque en más de una ocasión había intentado enseñarme a mí también, mi atención estaba dirigida a otras cosas, y yo no podía más que sacar algunas pocas melodías con un solo dedo. Ahora, temía averiguar si mi mamá podía hacer lo mismo que yo. Pero Ruthy lo había averiguado no hacía mucho, y le deleitaba que mi madre hiciera sonar aquel piano draculesco.

Cierta mañana se me ocurrió dirigirme de frente a la sala del comedor, y me vi tentada a sacar la melodía del himno favorito de mamá, que ahora ella también tocaba con un solo dedo. No pasó mucho rato, y Ruthy se hizo presente en su silla de ruedas, pues se adelantó a mamá que entonces ya podía manejar su propia silla, aunque con cierta dificultad.

Poco después llegó mamá, y habiendo yo perdido el miedo por completo, me puse a cantar en voz baja la letra de aquel himno, y ellas dos me acompañaban con sonidos desarticulados y muecas que reflejaban felicidad:

*Jesús me ama, bien lo sé.
En la Biblia dice así.
Niños pueden ir a él,
pues es nuestro amigo fiel.*

* * *

Ruthy había descubierto que ella también sabía aquella pequeña canción infantil. En algún lugar, en su infancia, la había aprendido, y la melodía sacó de su alma la letra largo tiempo olvidada. Su emoción era muy grande al saber que nosotras tres podíamos cantar la misma canción.

Un breve silencio siguió a la canción. Me di vuelta y vi a Ruthy sosteniendo tiernamente la mano de mi mamá, y las lágrimas empapaban el sonriente rostro de ambas. En lo que respecta a mamá, era la primera sonrisa significativa que yo había captado en ella en semanas. Al verme a mí también derramar lágrimas de alegría, Ruthy volvió a expresar aquella única palabra suya, que lo expresaba todo, pero sobre todo, resignación y aprobación:

—Sips. . . Sips. . .

* * *

Desde ese día mamá y yo decidimos que aquel lugar al lado del piano sería también nuestro santuario, toda vez que la visitaba el pastor de la iglesia a la cual ella había asistido por muchos años.

Cada vez que en aquella iglesia celebraban la Santa Cena el domingo, en los días siguientes el pastor se dedicaba a visitar a los enfermos para llevarles el pan y el vino a sus casas y a sus camas.

Ellos mismos lo esperaban con ansiedad, porque estaban convencidos que eso les daba, no sólo una renovación espiritual, sino también unción física. Y cuando él dejaba de hacer esto, gran ansiedad se difundía en aquellos enfermos desolados que le esperaban en vano.

Eso le ocurrió en cierta ocasión a mi madre, y a mí misma, porque a pesar de mi labor pastoral en el consultorio espiritual de mi iglesia local, yo no estaba autorizada para ministrarle la Santa Cena, por mi condición de mujer. Ya tú sabes. . .

* * *

Cierta mañana, junto al piano, el pastor empezó a ministrar a mi madre y a mí, cuando se hizo visible afuera, en el pasadizo, la cabecita de Ruthy, que atraída por su curiosidad, se esforzaba por acomodar su silla de ruedas lo más cerca posible del ventanal del comedor.

Yo miré a los ojos del pastor, y al auscultar su espíritu dispuesto, me dirigí a la puerta de la sala y le pregunté a Ruthy:

—¿Quieres entrar? ¿Quisieras unirme a nosotros en la Santa Cena?

—Sips. . . Sips. . .

En ese momento sopesaba la compasión, el sostén y el amor que se ofrecía, yo a mi madre, y Ruthy a mí, y ambas, mi madre y Ruthy, a mí. Y el pastor, que pudo captar todo aquel despliegue de compasión mutua, prosiguió diciendo:

—Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es dado. Haced esto en memoria de mí.

Ruthy abrió su boca en espera del pan santo, y el pastor lo colocó sobre su lengua.

Luego prosiguió:

—Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama. . .

Y Ruth expresó con alegría:

—Sips. . . Sips. . .

* * *

Un año después mamá sufrió otro ataque cerebral, y pocos días después tuvo lugar el terremoto, justo después de que yo había abandonado el lugar de estacionamiento de la Clínica Hogar y me dirigía a casa. Una vez en casa encendí una radio portátil, y en todos los puntos del dial se referían al terremoto. Y no pasó mucho rato cuando sonó el teléfono.

Una voz entrecortada dijo:

—Su madre ha sido herida cuando a causa del terremoto la ventana fue destrozada y los fragmentos de vidrio volaron por todo el cuarto. ¿Podría venir a ayudarnos a atenderla?

Volví rápidamente a la Clínica Hogar, esquivando algunos árboles caídos que bloqueaban mi ruta, y pude encontrar un lugar donde estacionar al lado de las ambulancias y los camiones de bomberos que habían precedido mi llegada.

Mucha basura de ramas y vidrios rotos estaban diseminados por el jardín. La Clínica Hogar se había convertido en un laberinto sofocante. Los sollozos se mezclaban con los sonidos de los fragmentos de vidrio que crujían bajo mis pies, y muchas sillas de ruedas con sus ocupantes asustadísimos obstruían mi avance hacia mamá y hacia Ruthy.

Las instrucciones de las enfermeras sólo profundizaban mi pánico.

* * *

Entré bruscamente al cuarto de mamá, y encontré a una enfermera administrándole los primeros auxilios. La temblorosa joven estaba esforzándose por desenredar un porfiado rollo de cinta adhesiva, pero en su nerviosismo se estaba maniatando a sí misma.

—¿Puedo ayudar? —Pregunté—.

La joven me miró acongojada y comentó, bajando la cabeza:

—El sismo fue tan repentino, que nos sorprendió con poco personal esta noche. Por eso requerimos de su ayuda.

—Vine para ayudarles lo más pronto que pude.

Mamá expresaba una tonta calma. Numerosos cortes pequeños sangraban persistentemente sobre su piel, brazos y piernas, y Ruthy estaba sentada al lado de su cama aplicando presión sobre una gran herida que mamá tenía en su brazo, hasta que la enfermera pudiera conseguir un pedazo de gasa y cinta adhesiva.

—Sostén esta gasa en su lugar. . . —Le pidió la enfermera a Ruthy—.

Luego, las dos se esforzaron por sostener la gasa con cinta adhesiva.

En medio de aquellos ajetreos, Ruthy había vuelto a recordar los días cuando prestaba servicio como enfermera en un internado, y no pudo disimular una leve sonrisa de satisfacción mientras se esforzaba por expresar en tono serio:

—Sips. . . Sips. . .

* * *

Con el paso del tiempo, la Clínica Hogar recuperó alguna semblanza de normalidad, y mamá, Ruthy y yo volvimos a nuestras sesiones de música junto al viejo piano en el comedor. Ellas se habían propuesto generar gozo entre todos los internos de aquel piso, mientras olvidaban gradualmente las horribles pesadillas del terremoto.

Las sesiones musicales atraían a todas las internas y siguieron varios meses hasta que mamá se puso demasiado débil como para salir de su cuarto o dejar su cama. Entonces Ruthy se sentaba en su silla de ruedas junto a la puerta de su cuarto y la esperaba. La esperaba largo rato, como si acaso pudiera haber indicios de que se dispusiese a salir.

Ruthy suspiraba, como presintiendo que acaso mamá no volvería a bajar de su cama ni a traspasar el dintel de su habitación, rumbo al pasadizo y al piano.

Suspiraba hondo, como pensando y sintiendo el peso de emotividad de las palabras de Ruth a su suegra, Noemí, en la Biblia: “Porque a dondequiera que tú vayas, yo iré; y dondequiera que tu vivas, yo viviré.”

* * *

A mediados de septiembre mi madre partió a su hogar celestial.

Aquella clara tarde de otoño un haz de luz solar iluminaba los hombros de Ruthy y su cabeza inclinada hacia la ventana de su habitación. Entré silenciosamente, y para no asustarla le hablé de inmediato:

—Ruthy, vine a decirte que. . .

Ella levantó su cabeza y estiró su mano para atraerme a sí. Entonces recibí un delicado beso, y su frágil brazo rodeó mi cuello, y acercó mi cabeza hacia ella. Juntas lloramos mucho, hasta que pude terminar lo que tanto había ensayado decir:

—que pongas esto entre tus frutillas.

Lo único que había quedado de mamá Noemí cuando la sacamos de la Clínica Hogar para llevarla al velatorio fue una hermosa rosa de seda. Se había quedado en el cuarto, porque nadie la había notado colgada de un clavo detrás de la puerta.

Y después de un suspiro profundo, logré decirle algo más:

—Es un recuerdo de lo mucho que ella te amó.

* * *

Después de la muerte de mamá seguí visitando la Clínica Hogar, exactamente como antes. Y el año siguiente, cincuenta días después del Domingo de Resurrección, Ruthy también murió.

La enfermera que la atendía me llamó de noche, y antes de ir al velatorio que estaba no muy lejos de la Clínica Hogar, acudí de inmediato para ver su cuarto por última vez, pensando que quizás podría encontrar la rosa de seda de mamá Noemí y de Ruthy, que yo pudiera conservar.

—Esta tarde ella estaba bien. . . —Me dijo la enfermera, mientras me acompañaba a su cuarto que encontramos abierto de par en par y semi vacío, listo para que se lo aseara en la primera hora del día siguiente—.

—Estaba feliz. Parecía cantar. . . Como siempre solía. . .

* * *

No encontramos absolutamente nada que pudiera llevar como recuerdo de Ruthy y de mamá Noemí.

Ya no estaban las fotos en la pared, ni las frutillas de artesanía, ni su colcha, ni su almohadón bordado con frutillas, ni su colchón, ni su silla de ruedas.

Abrí el cajoncito de su velador, y tampoco encontré, ni la rosa de seda, ni alguna de las frutillas que pudiera atesorar.

Estaba a punto de cerrar para siempre aquel cajoncito, cuando se hizo visible un papelito, pegado a la tabla del lado frontal del cajoncito, sostenido en pie a causa de estar algo metido en la unión de la tabla del fondo.

La enfermera me había dejado en aquel cuarto, a solas con mis recuerdos, cuando vi aquella estampita del Sagrado Corazón que Ruthy metiera a mis ojos aquella mañana que fui a visitar a mi madre en su nuevo hogar.

La tomé en mis manos, la miré fijamente hasta que mis ojos se ofuscaron con las lágrimas y no pude ver más.

Entonces la guardé en mi cartera y me dirigí a la entrada principal del edificio.

Allí me esperaba la enfermera, quien me besó y me acompañó a la salida.

7
LA GINECOLOGA



De mujer a mujer, quiero departir contigo respecto del doloroso trauma que he sufrido en silencio a lo largo de toda mi existencia, a causa de nuestro *status* de mujeres dentro de la voluntad de Dios codificada en su Santa Palabra.

Quizás no me hubiera atrevido a escribir mi testimonio personal, ni no hubiera sido porque cierta amiga judía me invitó una vez a ver la película “Yentl”, con Barbra Streisand. Tal era entonces mi timidez y mi miedo de pensar en la justicia de las cosas que nos doblegan a causa de nuestro sexo y por ser nosotras las que transmitimos el mal, que no acepté por nada del mundo ir a ver una película como esa, porque pudiera trastornar mi paz lograda con tanta insatisfacción. Prácticamente, mi amiga me obligó a entrar a la sala de cine, y una vez adentro me obligó a abrir mis ojos y mirar, sobre todo las escenas eróticas, por lo cual le quedo sumamente agradecida, porque realmente han sido para mí de inmensa bendición.

Después de ver aquella película, pensé que se había hecho mal al intentar cambiar el orden divino establecido para la mujer, de estar siempre sometida a su marido o a cualquier otro hombre, incluido el hombre ajeno.

Pensaba que el haber hecho eso, eso de ir a ver esa película, sólo equivalía a levantar polvo, inútilmente, porque, ¿quién podría tener éxito en cambiar las cosas que dice la Biblia que han sido establecidas por un Dios que no cambia?

Pero no he podido evitar que mi admiración por Yentl creciera cada día al punto de significar mi propia liberación. Porque como ella, yo también siento ser una creación de Dios hecha para contener la totalidad de la humanidad en cada una de mis células.

* * *

Mi padre fue pastor evangélico toda la vida. El era de carácter bonachón, y la gente se aprovechaba de esto. Por eso habrá sido que mi madre le dijo un día cuando se pelearon: “¡A vos, hasta los perros te mean!” —Con el perdón de usted, amado lector—.

Fue a él que le escuché por primera vez decir que las mujeres estamos bajo eterna condenación por haber cometido el gran pecado de abrir las puertas para que el mal entrara en el mundo. Eso le echó en cara a mi madre, aquel día, y mi madre calló y lloró amargamente en un rincón del dormitorio.

Yo no lloré, pero mi mente infantil elaboraba febrilmente el pensamiento de que acaso Dios, que es amor, tuviese la bondad de exculparnos a nosotras, las niñas pequeñas, tomando en cuenta nuestra corta edad.

Pero la respuesta no se hizo esperar cuando fuimos invitados al culto de aniversario de una iglesia hermana en otro distrito de la ciudad, y el pastor dijo en su sermón de aniversario: “¡Son culpables también las niñas, aun desde la cuna, y desde el momento de su concepción!”

* * *

No me cabe en la cabeza, por qué tienen que predicar de este tema tan horrible en una fiesta de aniversario, mientras las mujeres están metidas en la cocina sudando la gota gorda para darles de comer a ellos, a los señores encorbatados.

Como mencionó varias pruebas bíblicas en lenguaje numéricamente codificado, me tuve que conformar con esa respuesta por todos aceptada, aunque era tan dolorosa para mí. Porque por un lado, yo amaba a Dios con todo mi amor, con todo mi corazón, y de veras sentía que él también me amaba a mí, pero aquel pastor enseñaba que sobre esta realidad se imponía la triste realidad del pecado de ser mujer.

Ese pastor dijo otras cosas ofensivas sobre nuestro sexo, que no puedo repetir, aunque a él le parecían graciosas, para hacer reír al público desde el púlpito consagrado a la predicación de la Palabra de Dios.

* * *

Como mi esperanza de la ventaja de ser niña quedó hecha añicos, elaboré febrilmente otra posible salida, diciéndome a mí misma: “Será, pues, culpable la mujer que abrió la puerta al pecado, y no otra mujer. ¿No es injusto decir que también somos culpables todas las mujeres que en ese momento aún no habíamos nacido?”

Las explicaciones para decir que la culpabilidad de ella ha pasado a todas sus descendientes mujeres nunca me han podido convencer, aunque las he asimilado en sumisión. Si así lo dice Dios, yo no tendría nada que argumentar, porque de hacerlo, “añadiría pecado al pecado y condenación a la condenación”, —como le decía mi padre a mi atribulada mamá—.

Con el transcurso del tiempo traté de no pensar en esto, porque no quería dar cabida a la amargura ni derramar lágrimas a solas porque Dios se solidarizara tanto con ellos, aun cuando algunos son unos pillos, como aquel pastor que en medio de su sermón sobre la santidad, fue interrumpido por una mujer desgreñada que señalando su panza le dijo a toda la congregación: “¡Esto me lo hizo él, y después se escabulló de su responsabilidad!”

Mi dolor y mi ansiedad eran grandes, no porque temiera perder el cielo, sino porque temía perder el amor de Dios. ¿O acaso las dos cosas son lo mismo?

Así empieza mi paranoia de mujer.

* * *

En la celebración del aniversario de otra iglesia hermana, mi padre fue invitado a predicar, y lo hizo muy bien. Él siempre se preparaba y se ensayaba en el púlpito, ante la iglesia vacía. Y no recuerdo un solo sermón suyo que no haya tenido estrecha relación con la vida de la gente; no como cierto pastor desenfocado que en el Día de la Independencia del Perú hablaba de los Reyes Magos, y en la Navidad se largaba un sermonazo contra Halloween.

En esa ocasión mi papá habló de las Bodas de Caná, y dijo que como aquellas bodas, la ocasión de un aniversario es igualmente festiva. Pero al verse metido en apuros por la mención del vino en la historia de las bodas de Caná, dijo que la iglesia debe tener fiestas que retumben en el cielo, pero sin vino y sin baile.

En un acápite dijo: “Voy a decirles algo que quizás les pueda escandalizar: El vino no es pecado. Es tan sólo una costumbre de algunos pueblos, inclusive de los judíos. Pero no es nuestra costumbre de los evangélicos. Pero igual, puede haber fiesta sin vino, ¿verdad hermanos?”

Todos gritaban: “¡Amén! ¡Amén! ¡Aleluyáaa!”

Y él proseguía diciendo: “¿Acaso no nos dan gozo y regocijo los cuyes al horno, o la papa a la huancaína, o el ají de gallina, o los juanes, o los tamales, o los bizcochitos o la chicha morada?”

Y todos gritaban: “¡Amén! ¡Amén! ¡Aleluyáaa!”

* * *

El sermón de mi padre fue muy apto para la ocasión, pero no calculó bien las cosas y cometió un error garrafal: Al final llamó a subir al estrado a las damas que habían preparado la comida tan deliciosa, para que pudiésemos expresarles nuestro agradecimiento “con un voto de aplauso”.

Entre las damas estaba la esposa del pastor de esa iglesia, la hermana Catalina, envuelta en su mandil empapado, y ella misma, despeinada y chorreando de sudor. Cómo se avergonzaba la pobre mujer, porque ante la insistencia de los comensales la sacaron de la

cocina casi a empellones. En realidad, ella no quería ni que la vieran en el estado en que se encontraba.

Todas ellas estaban muy felices, porque los varones tenían la barriga llena y el corazón contento, y sus copas estaban rebosando, figuradamente, por supuesto. Entre ellas, había dos niñas de unos doce o trece años de edad, con sus mandiles empapados, porque habían ayudado en la cocina y no se les dio tiempo para que se arreglaran.

Entonces mi papá cometió el error de pedirle a la hermana Catalina que dijera unas cuantas palabritas, e hizo mal en insistir.

Y el despelote ocurrió cuando le pidió que terminara con una breve oración.

* * *

Entonces su esposo, el pastor Carlos Silva, levantó la mano desde su mesa, y con una voz poderosa le interrumpió a su mujer justamente cuando ella terminaba de agradecer. Menos mal que ella no había empezado a orar, porque él hubiera interrumpido una conversación íntima con Dios, y no sé si le hubieran perdonado ni Dios ni sus ángeles presentes.

El pastor le dijo a su mujer: “¡Tú, te callas la boca, porque ya debes saber que la Palabra de Dios no te permite hablar en medio de la congregación!” —Y dirigiéndose a mi padre, le dijo: “Disculpe, pero no debió invitarla a orar en público, porque eso es contra la voluntad de Dios—.”

Aquel pastor procedió a leer en su Biblia algunos versículos, y todos los hermanos, y también las hermanas, decían tras cada una de sus frases: “¡Amén! ¡Amén! ¡Gloria a Dios! ¡Aleluáaaa!”

Todo aquello me dio asco, y bien me hubiera refundido en el baño para vomitar.

* * *

Al final de la fiesta, todos estaban alegres y felices. Inclusive las mujeres, aunque a la hermana Catalina parece que se la había tragado la tierra de vergüenza y consternación.

Nadie se sintió avergonzado de lo que hizo ese pastor, ni aun mi padre, aunque creo que él no le hubiera tapado la boca a mi mamá delante de tantos invitados.

Creo que solamente yo, que en aquellos días tendría 16 años, sufrí mucho. Pero no quise pensar más en ello, “para no añadir pecado al pecado y condenación a la condenación”.

Una vez a solas en mi cuarto, con mis lágrimas secas sobre mis mejillas, le dije a Dios que estaba abatida por el dolor que me había ocasionado todo aquéllo, y quedé profundamente dormida.

* * *

A medida que entraba en los años de la adolescencia, me refugié en el estudio. A mí me gustan de manera especial las ciencias biológicas. Me asombra la creación de Dios y me parece que los científicos que la estudian y descubren sus secretos para bien de la humanidad, aunque sean ateos son siervos de Dios, tanto como los mismos pastores y evangelistas que nos exponen su santa Palabra.

Mis calificaciones han sido siempre altas en ciencias biológicas, pues pensaba que si alguna vez yo quisiera estudiar ginecología, mis calificaciones debían expresar el alto concepto que tengo de cada disciplina relacionada con esta profesión, y en definitiva el alto concepto que tengo de la obra de Dios en la Creación.

Gradualmente me puse a reflexionar sobre la maravilla de la creación de Dios reflejada en el cuerpo de la mujer, en mi propio cuerpo, al cual me deleita contemplarlo desnudo, o recatadamente cubierto para acentuar su sensualidad.

No es que haya dado cabida al hedonismo, o que me deleitara en el pecado de la pornografía, o que manifestara tendencias homosexuales, porque el cuerpo del varón se me pinta igualmente maravilloso, atractivo a la vista, codiciable y bueno para comer, o como dicen en Argentina, “para comerlo crudo”.

Pero lo que tiene de especial el cuerpo de una mujer es que puede contener la vida, dar la vida y expresar la vida. Esto es algo único, que no tiene el cuerpo del varón. Realmente el hombre no puede ni siquiera imaginarse ese maravilloso mundo nuestro, que exteriormente el Creador ha dotado de tanta belleza y atractivo sensual, que constituye el lujoso papel de regalo de la vida.

* * *

En estas cosas pensaba, y me asediaba de nuevo el pensamiento de que este Dios maravilloso que hiciera a la mujer con tanto placer personal (porque se nota), la convirtiera en un revoltijo de pecado y maldición para todas las generaciones. Entonces lloraba, mucho, mucho, porque una cosa me dice mi naturaleza de mujer, y otra cosa me dice la Biblia, que yo considero Palabra de Dios.

El resultado es una especie de paranoia que se gesta en mi alma y me tortura.

Sí, el pecado ha hecho que todas las mujeres seamos esquizofrénicas por naturaleza, y una manera de calmar nuestra tensión es doblegándonos al varón en silencio ante sus reproches y humillaciones, pero sólo para terminar más amargadas de la desigualdad humana establecida por Dios mismo.

¿Fue acaso por rebeldía femenina que decidí ser algún día una ginecóloga de fama mundial?

* * *

Por un largo tiempo las ciencias han sido mi único refugio. Llegué a saber mucho más que mis compañeros, porque me prendía de los libros y de los programas de Discovery Channel, Discovery Health, etc., a los cuales no sólo leía, observaba y estudiaba, sino también devoraba con ansiedad y convertía en mi momento devocional. Y cuando obtuve mi DNI, mis inquietudes también se volcaron sobre el estudio bíblico.

No me perdía ninguna charla especial en la iglesia, aunque gradualmente fui perdiendo el interés a causa de que tanta repetición aburrida y tediosa. Entonces replacé la iglesia por los campamentos juveniles y de universitarios, donde me mantenía alerta y ansiosa por el estudio bíblico.

En un campamento, cierto conferencista joven de Argentina, nos dijo que a Dios ni le asusta ni le disgusta que seamos cuestionadores, preguntones, investigadores. El nos dio una lista de citas bíblicas que prueban este hecho de manera contundente. “Por eso”, decía, “no tienes por qué vivir atrapado en el círculo vicioso de la duda y el descontento.”

Por eso, excluyendo el tema del pecado original de la mujer, pensé que todos los demás temas posibles me estaban permitidos abarcar y cuestionar.

El criterio de ese conferencista argentino, Dante Gebel se llamaba, me ha librado a tiempo de tantas ansiedades. Y confieso que no solamente yo, sino todas las chicas en el campamento universitario nos quedamos embobadas escuchándole: “¡Cho te voy a demostrar, ché, que Dios no es ningún ‘viejo mi querido viejo’! El no camina lerdo, ché. Tampoco tarda, ni menos olvida, ché. ¡Sacátelo de la cabeza, ché! ¡Dios es joven como tú, y juntos pueden hacer una buena chunta y una linda pareja de amigos!”

* * *

Cuando terminé mis estudios de ginecología, me casé en Argentina con un ingeniero, un hombre muy bueno e inteligente que se parecía bastante a aquel conferencista de quien me quedé embobada cuando visitó Lima.

El no es salvo, pero es más limpio y santo que todos los jóvenes evangélicos que he conocido. Hubo algunas ocasiones en que nos pusimos a conversar y a discutir algunas cosas de la Biblia, y aunque de reojo y formulando las cosas a su manera y con torpeza, él hacía comentarios valiosos que me servían de ayuda y edificación.

Por ejemplo, me dijo una vez: “¿Por qué me venís jorobando con eso de que la mujer es la ‘achuda idónea’ del varón? ¡Cha me tenés podrido, ché! ¿Acaso no es el hombre también la achuda idónea de la mujer? ¿Acaso no soy eso para ti, ché?”

De veras que no había escuchado decir esto en ninguno de los sermones en la iglesia, y me parecía que de veras era real e inteligente. Por eso sus palabras se han pegado a mi alma a manera de estribillo: “¡Sacátelo de la cabeza, ché! ¡Decí las cosas al revés! ¡A ver, decílas al revés, ché!”

A propósito, su nombre es Roberto Rovescio, cuyo apellido italiano significa, interesantemente, “al revés”.

* * *

En otra ocasión, cuando me sentía enternecida y hallaba reposo en sus brazos velludos y fuertes y en su pecho musculoso, para encontrar seguridad siquiera en ese momento de mi vida, yo le decía: “Así me gustá. . . Que me trates así. . .”

El me dijo: “¿Cómo así, ché?!”

Y le dije: “¡Como a un vaso frágil!”

Entonces él me dijo: “¡Pará, pará, pará! ¿De dónde sacás esas palabras, ché? ¿De alguna poesía?”

Yo le dije: “La Biblia dice así de la mujer, que somos vasos frágiles.”

Y él me dijo algo que al comienzo me ofendió, aunque no lo hizo para ofenderme. En realidad, nunca decía nada para ofenderme; por eso he aprendido a escucharle y a no estar siempre a la defensiva.

Esto es lo que me dijo el atorrante: “¡No seás pelotuda, ché! Quizás la mujer sea más frágil en el frente de batalla o en circunstancias ideales para el acoso sexual, pero, ¡no jodás, ché! ¡Ustedes las mujeres no tienen nada de frágiles! ¡Los frágiles somos nosotros, los hombres! A ver, ¿de dónde sacás esa idea?”

* * *

Le abrí mi Biblia RVA y le leí en la Primera Epístola del Apóstol Pedro 3:7: “Vosotros, maridos, de la misma manera vivid con ellas con comprensión, dando honor a la mujer como a vaso más frágil y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no sean estorbadas.”

Entonces él prorrumpió en carcajadas y me confundió aun más.

Cuando se calmó, me dijo: “¡Ché! Pero. . . ¿por qué no lo ponés al revés?”

Yo no me imaginaba qué había que poner al revés, como a él tanto le gustaba. Por eso le di la Biblia abierta y con la punta de mi dedo le mostré el versículo, y violentamente me acosté boca abajo y cubrí mi cabeza con el almohadón, pensando en qué barbaridades iría a decir, porque él aún no ha nacido de nuevo. Y le escuché leer entre carcajadas:

“Vosotras, esposas, de la misma manera vivid con ellos con comprensión, dando honor al varón como a vaso más frágil y como a coherederos de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no sean estorbadas.”

* * *

Yo me sentí un poquito ofendida, porque en el acto me despojó del único versículo que para mí era mi refugio y mi especial tesoro, algo para mimarme a mí misma. Pero como él era alguien con quien yo podía conversar sin ser humillada, seguimos comentando el versículo una vez que le hube arrojado el almohadón.

El es sarcástico; parece que Dios le ha diseñado así. Sin lugar a dudas, él está programado para ver las cosas al revés y para decirlas al revés, y de ello él resulta sacando ideas realmente geniales y a menudo edificantes. Por ejemplo, le llamé la atención por reformular las cosas al revés en este versículo. “Sólo para broma está bien” —le dije—.

Pero él argumentó diciendo: “Es que la Biblia dice ‘vaso frágil’, y ‘vaso’ es masculino; por tanto, se aplica mejor al varón. Si querés que se refiera a ti, entonces lee, ‘vasija frágil’, ché.”

“¡No importa!”, le dije con terquedad. “De todas maneras, me gusta que me trates como a una vasija frágil.” —Pero para entonces, o estaba dormido, o se hacía el dormido el atorrante—.

* * *

Roberto y yo hemos compartido muchas veces algunos momentos de reflexión bíblica en la cama.

Entre nos, para decirte la verdad, la cama es el único lugar donde yo puedo tener algunos momentos de reflexión acerca de lo que Dios es para mí como mujer, y para nosotros dos, como pareja. Y aún no habíamos tenido nuestro primer bebé cuando aquella amiga mía, al conocer las profundas inquietudes que yo tenía sobre mi naturaleza de mujer y mi relación con Dios, nos invitó al cine, donde estaban estrenando la comedia musical *Yentl*, con Barbra Streisand.

Mi esposo no pudo ir, porque llegó a casa muy cansado, pero me permitió ir con mi amiga. Entonces me vi a mí misma dentro del frágil cuerpecito de aquella pequeña niña, hija del rabino de una ciudad de Europa oriental, que se había quedado sin mamá y para quien su padre llegó a ser papá y mamá juntamente.

Yo no había tenido esta dura experiencia: El parecido era sólo en los pensamientos, sentimientos y cuestionamientos de la pequeña *Yentl* acerca de Dios, que eran tan, tan similares a los míos. . . Y más aún, lo que ella sentía de adolescente y de persona mayor. . . Sólo que yo jamás hubiera tenido la osadía de disimular mis senos con una venda de momia, para parecerme a un muchacho y así poder ser “admitido” a estudiar la Toráh en una yeshiváh.

¿Tanto puede una mujer amar la Toráh y a Dios como para hacer algo semejante, siendo que “sin senos no hay paraíso”? ¡Imagínate que por dárme las de “discípulo sabio”, también a mí terminasen echándome ojo y me hagan casar con una despampanante muchacha de Israel!

* * *

Mi amiga no quería discutir conmigo sobre estas cosas. Sólo me dijo lo siguiente: “Como verás, también nosotros tenemos estas restricciones estúpidas con respecto a la mujer. Pero si ha sido posible que se produjese esta película, es porque se ha descubierto que sí existe cabida para que la mujer se ponga de pie delante de Dios y le reclame por qué ha mandado escribir en la Biblia cosas que son tan indignas y degradantes para la mujer, habiendo ella sido hecha en su propia imagen y semejanza. Después de todo, ¿acaso no es ella la obra cumbre de su creación, creada al final de todo, cuando él había acumulado experiencia en el arte en crear?”

Nada más. Hace tiempo que no he frecuentado a Daniele Cohen. Ella era mi mejor amiga en la Facultad de Medicina, pero los pocos momentos de conversación con ella han revolucionado tanto mis pensamientos y sentimientos, que he preferido cierta forma de distanciamiento y cuarentena para estar en paz. Sin embargo, en el fondo de mi alma, siempre tuve la corazonada de que ella tenía toditita la razón.

* * *

Unos años después, cuando mi esposo, nuestros niños y yo nos mudamos a una pequeña ciudad al sur del Brasil, me sentí como nunca desolada en medio de la sociedad, y aun más con los problemas de comunicación. El portugués no me parecía un idioma, ni un dialecto, ni siquiera una jerga. Pero ni bien me empezó a gustar, empecé a asistir a una iglesita evangélica muy acogedora.

En ese ambiente me sentía muy alegre de revivir los años de mi infancia, imaginando a mi padre en el púlpito en nuestra pequeña iglesita de la Plaza Marzano en Lima, en el predio que actualmente forma parte del teatro de Oswaldo Catone. Pero no pasó mucho tiempo hasta que aquel idilio se enfrió.

Realmente, más calor espiritual encontraba escondida en los brazos y en el pecho velludo de mi hombre, que en aquella iglesia frígida donde las mujeres nos sentábamos aparte, en un lado del templo, y los hombres en el otro. Comenzaron a imponerme maneras de vestir, me prohibían que arreglara mi hermosa cabellera, y lo que es aún peor. . . ¡Eso no lo hubiera soportado mi marido jamás! Me prohibían que me afeitara las piernas.

Y al ver mis piernas sexies y hermosas, como para morderlas rico, rico, las mujeres de aquella iglesia se ponían a cuchichear entre ellas, malévolamente.

* * *

El pastor de aquella iglesia debió enterarse de mis aprehensiones y de no poder invitar a mi esposo para tenerlo sentado en una banca desolada en la otra ala del templo. Por eso explicó que esa práctica se debía a que las mujeres somos portadoras del pecado. ¡Imagínate! ¡Cómo si por naturaleza fuésemos sidosas, espiritualmente hablando!

Entonces me di cuenta de algo que las demás mujeres no se habían dado cuenta, porque simplemente están encantadas y no se les permite pensar: Los pastores se adjudican el derecho de añadir al castigo que Dios ya nos ha impuesto y hallan placer en hacerlo más cruel, más humillante, más ofensivo. Porque la Biblia nada dice de sentarse en bancas separadas en la iglesia y después del culto ir a meterse en la misma cama. ¡Qué gracioso! ¿Di?

¿No les parece ridículo?

Nuestros pastores se parecen a ese chiquillo antipático, el Quico del programa del Chavo del Ocho, que tantas ganas me daban de ahorcarlo cada vez que lo veía en la televisión. Después de que su madre, doña Florinda, le ha propinado a don Ramón una sonora cachetada, el Quico, al igual que esos pastores, añade a la cachetada un empujón, diciéndole: “¡Chusma! ¡Chusma! ¡Chusma!”

* * *

Juntos con mi esposo nos hemos puesto a pensar sobre esto, y él, sin ser cristiano, sólo con su sentido común y con su metodología de poner y decir las cosas al revés, me dijo: “Si Dios ha hecho de la mujer un ser contagioso, entonces su obra no es perfecta. Para que Dios perfeccione su obra, en lugar de mantener en eterna cuarentena a este ser contagioso, debería tenerle compasión y dejarla de una vez en paz, y a los hombres debería darles más bien muñecas inflables o robotitas, para que puedan acudir al templo con ellas y

se sienten juntos uno al lado de ella, sin asco ni peligro de contagio. ¡Así hasta podrían llenar la iglesia de cabo a rabo si se esmeran en inflar!”

Sus palabras me parecieron chocantes al principio, pero al final me hicieron reír. Por fin, nos despedimos con un besito de buenas noches, y antes de dormirme me atreví a decir: “Las muñecas inflables, además, tendrían la ventaja de que guardarían silencio absoluto en medio de la congregación. . .”

¡Pero para qué lo dije! Pues él añadió el siguiente comentario: “¡No se escucharía un solo pedo en toda la congregación!”

Y el sueño se nos esfumó.

* * *

Han pasado los años y nuestra familia ha sentado raíces en el Brasil. Pero extraño mucho mi Buenos Aires querido, y aunque no lo creas, también extraño mi Lima con su cielo color de su panza del burro, sobre todo por los recuerdos de la iglesita evangélica de la Plaza Marsano en donde nací y crecí.

Por fin, mi esposo y yo decidimos obsequiarnos con un regalo de aniversario visitando ambas ciudades en una larga vacación.

En Buenos Aires volví a visitar mi añorada iglesia en el Barrio del Once, y mi esposo tuvo la gentileza de acompañarme. Muy raras veces él me acompaña a la iglesia, y cuando salimos, y yo empiezo a comentar el mensaje, él dice moviendo su cabeza y su mano: “Sin comentarios. . .” Pero ahora, de vacaciones, no podíamos andar uno por un lado y otra por otro, así que fuimos a la iglesia juntos los dos.

Llegamos cuando se estaba anunciando un estudio bíblico por el Dr. Douglas Smith, importante conferencista norteamericano que hablaría acerca de “La mujer en las iglesias fundadas por el Apóstol Pablo”, sobre todo en una iglesia problemática de la ciudad de Corinto, a la cual él definía como una “Iglesia Evangélica Pneumática” —Quizás porque en lugar de mujeres, los hombres de Corinto llevaban a la iglesia a sus “muñequitas inflables” ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Como los pneumáticos de los coches. . . ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!—

No puedo contener la risa. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

* * *

El Dr. Douglas Smith era muy hábil con la comunicación y deleitaba cuando ponía en la pizarra su bosquejo de la Primera Epístola de San Pablo a los evangélicos de la ciudad de Corinto. En lugar de dormirte, te hacía pensar y re-pensar, y te hacía reír a carcajadas.

El dijo que el pensamiento de San Pablo es sumamente coherente, y mostró que desde el Capítulo 12 hasta el Capítulo 14 se trata de un solo tema: Los dones espirituales y su correcta utilización en el culto y en la vida en comunidad.

A mi esposo le encantaron las palabras del Apóstol Pablo acerca del “más importante de todos los dones”, el don del amor, del que escribe el Apóstol en el Capítulo 13.

Este es el bosquejo que escribió el Dr. Smith en la pizarra con la “ayuda” de todos los presentes:

Capítulo 12: Los dones que reparte el Espíritu Santo

Capítulo 13: El más importante de todos los dones: El Amor

Capítulo 14: El don de lenguas

A propósito, el don de lenguas, eso nada tiene que ver con los famosos “besos franceses”, como pensaba mi marido.

* * *

Nos dijo que hacia el final del Capítulo 14, el Apóstol Pablo expresó su tan debatida prohibición de que las mujeres hablaran en la congregación, quizás en relación con ciertos excesos en la práctica del don de lenguas (el estúpido de mi marido dice que eso es porque las mujeres tienen el don de la lengua larga). Y prometió mostrarnos lo que significa esa “prohibición” dentro del Capítulo 14, o al final del mismo como aparece en algunos documentos antiguos de la Epístola.

Sentí una especie de punzada cuando volví a escuchar, después de mucho tiempo, esas palabras que tanto me habían torturado como mujer sensible que soy:

Como en todas las iglesias de los santos, las mujeres guarden silencio en las congregaciones; porque no se les permite hablar, sino que estén sujetas, como también lo dice la ley. Si quieren aprender acerca de alguna cosa, pregunten en casa a sus propios maridos; porque a la mujer le es impropio hablar en la congregación.

Y quedé estupefacta cuando mi marido me expresó su interés por asistir a dichos estudios.

* * *

Cuando salimos de la iglesia, un profundo vacío en mi corazón fue detectado de inmediato por Roberto mientras caminábamos en silencio por el largo boulevard.

Para romper el silencio, le pregunté temerosa:

—¿Qué te pareció la charla, es decir, el doctor?

Y él respondió con evidente sinceridad:

—Pues. . . con toda honestidad. . . ¡macanudo! ¡divino!

Entonces le confesé que esas palabras que leímos al final me habían torturado toda la vida, porque muchas veces yo había tenido la tentación de pensar que eso lo habría dicho o escrito algún alcahuete misógino, pero nunca habrían salido de los labios del buen Jesús.

Roberto de pronto me dijo:

—Tengo una idea, ché. . . Cuando lleguemos a casa, abríme tu Biblia en esas palabras que dices que tanto te torturan, porque quizás no son tan horribles como parecen. Quizás San Pablo no era ningún “alcahuete misógino”. . . ché.

Y tras una pausa regular, añadió:

—Además, ¿acaso no dijo el conferencista que en algunos documentos esas palabras no aparecen dentro, sino al final del Capítulo 14, habiendo la posibilidad de que fueran una *post-data* introducida por algún copista, y no por San Pablo mismo?

Eso que dijo al final me ocasionó pánico; miedo de que las palabras de un misógino hayan llegado a ser Palabra de Dios. De otro modo, ¿cómo han venido a ser introducidas en la Biblia?

* * *

Mientras nos dirigíamos a casa me moría de miedo de que finalmente terminara perdiendo a mi esposo, si él se sumaba al ejército de los que degradan a la mujer utilizando para ello textos de la Biblia, la Palabra de Dios.

Al llegar a casa, hice como que me había olvidado por completo del asunto. Pero él insistió:

—Abríme tu Biblia en esas palabras, y permití que yo te las lea.

No tuve otra alternativa. Entonces él, haciendo justicia a su metodología inveterada de decir las cosas al revés, leyó así:

Como en todas las iglesias de los santos, los varones guarden silencio en las congregaciones; porque no se les permite hablar, sino que estén sujetos, como también lo dice la ley. Si quieren aprender acerca de alguna cosa, pregunten en casa a sus propias mujeres; porque al varón le es impropio hablar en la congregación.

* * *

Cuando acabó de leer, restauró la sonrisa y la alegría a mis labios, y de pronto me dio un ataque de risa santa. Antes, a ningún predicador había escuchado con semejante chorro de ingenio e inspiración. Roberto me estaba convenciendo de que su interpretación “al revés” de los textos sagrados es la mejor. ¡Claro, si algo se dice de la mujer, también tiene que referirse al hombre, y viceversa! ¿No te parece?

Roberto sonrío y dice:

—Te aseguro, ché, que San Pablo se refirió a las mujeres que tanto cuchichean en la iglesia. Aunque los hombres también cuchichean, las mujeres cuchichean más. En los templos católicos eso ocurre menos; aunque tengo que reconocer que en medio del intenso calor del verano, fue en la catedral donde nos sentamos a solas ante la tenue luz de las velas y nos juramos amor eterno, y nos dimos nuestro primer beso, un beso de amor.

* * *

Otro día Roberto me preguntó si acaso yo seguía pensando que Dios es misógino y que tanto odia a la mujer.

Le respondí que no y que, a pesar de las apariencias, nunca había pensado de esa manera. Pero que me hervía la sangre que de algunos pocos versículos bíblicos los teólogos oficiales de la Iglesia hayan concluido que las mujeres, por el hecho de tener cabellera hermosa, tetas, vagina y voz de mujer, no puedan ministrar la Santa Cena o la Misa. Ni que puedan predicar ni enseñar desde el púlpito, sobre todo si en las bancas está sentado por lo menos un imbécil que da la casualidad de ser varón. Y lo que es peor, que no pueda orar, es decir, hablar con Dios, su Creador. ¡Esto es el colmo de los colmos!

Roberto me escucha en silencio y observa cómo se enardece mi amargura. Entonces de nuevo empieza a aplicar su metodología de ver las cosas al revés, y de nuevo me mete en aprietos. Honestamente, me arrepiento de haberlo provocado con mis palabras, porque cuando él empezó dizqué a poner mis palabras al revés, ya no pude hacer que se callara la boca.

Esto es lo que me dijo el baboso de mi marido:

—Entonces, ¿el hombre puede predicar, y repartir el vino, y enseñar, y orar, porque tiene pene, vello abundante en el pecho, en los brazos y en las piernas, además de un olor penetrante y una seductora voz varonil?

* * *

Le rogué que se callara la boca, ¡porfa! Y lo hizo, pero no sin antes recordar el lindo bosquejo de 1 Corintios 12-14 que escribiera el Dr. Smith en la pizarra de la Iglesia del Barrio del Once. Y dijo:

—Una cosa me llamó la atención, más que todas, en la exposición de ese conferencista genial. . .

Le pregunto:

—¿Qué cosa? —no sin temor de que de nuevo me metiera en aprietos con su manía de decir las cosas al revés—.

Y responde:

—Me deleitó el Capítulo 13 de 1 Corintios, que habla del amor. Creo que nadie jamás ha escrito del amor como lo ha hecho San Pablo. ¡Felicitaciones, ché! Pero. . .

Muy nerviosa, pregunto:

—¿Pero qué?

—Más adelante nos hizo leer en el Capítulo 14 las palabras que tanto te torturan. Honestamente, no creo que el hombre que ha escrito el Capítulo 13 sea el mismo que ha escrito el Capítulo 14 porque, así como están escritas las cosas, leyendo a saltitos, pareciera que en el Capítulo 13 Pablo te dijera “¡Te amo! ¡Guau!” Y en el Capítulo 14 te dijera: “¡Pero calláte la boca, ché!”

* * *

Yo intenté argumentar, pero él me tapó la boca diciéndome:

—¡Pará, pará! ¡San Pablo no puede haber tenido esto en su mente ni en su corazón!

—Tenés todita la razón —le digo—, y quizás harías un gran favor a la humanidad si dictás un Curso Maratónico en el CEBCAR o en la CBUP para enseñar tu metodología de decir las cosas al revés. Y en cuanto a mí respecta, quizás, antes de hundirme en mi paranoia y en mi esquizofrenia de mujer, debería contemplar más bien a ese gran galán, a Jesús, quien no les tenía ni miedo ni asco a las mujeres, como tantos predicadores morbosos que suben al púlpito para exponer la bendita Palabra de Dios.

O my God! ¡Dios tenga misericordia de mí, y de ti que me acabás de escuchar semejante aberración!

* * *

A mí me hizo reír esta plática de la Dra. Susana Jiménez. Pero después derramé lágrimas al leer su testimonio que ella escribió a pedido mío, a partir de la grabación. ¿No le ocurre lo mismo a usted?

Al ver mis lágrimas, ella me dice:

—Perdone, doctor, mis palabras tan groseras. . .

Y le digo:

—No se preocupe, doctora. Ya era tiempo de que alguien hablara así; porque ya estamos hartos de que con eufemismos y palabras piadosas nos comuniquen pensamientos groseros.

8 PARA QUE TE ROMPAS LA CABEZA

Malba Tahan incluye en su obra, *El hombre que calculaba*, una interesante historia sobre 35 camellos que debían ser repartidos vivos entre tres árabes querellantes. Beremís Samir, “el hombre que calculaba”, efectúa una repartición de los camellos que parecía imposible de ser realizada, conformando plenamente a los tres querellantes. La historia revela la ganancia inesperada que podemos obtener al intervenir en una transacción con las matemáticas a nuestro favor.

La historia es narrada por Bagdalí, compañero de viaje de Beremís, y dice así:

Hacia pocas horas que viajábamos sin interrupción, yo a camello y Beremís Samir a pie, cuando nos ocurrió una aventura digna de ser referida, en la cual mi compañero Beremís puso en práctica, con gran talento, sus habilidades de eximio experto en álgebra.

Encontramos, cerca de una antigua posada medio abandonada, tres hombres que discutían acaloradamente al lado de un lote de camellos.

Furiosos se gritaban improperios y mutuamente se deseaban plagas:

—¡No puede ser!

—¡Esto es un robo!

—¡No acepto!

* * *

El inteligente Beremís trató de informarse de qué se trataba.

El más viejo le dijo:

—Somos tres hermanos, y recibimos como herencia estos 35 camellos. Según la voluntad de nuestro padre, como hermano mayor yo debo recibir la mitad. Mi hermano Hamed Namir ha de recibir una tercera parte, y Harim, el más joven, una novena parte. No sabemos, sin embargo, cómo dividir de esa manera 35 camellos, y a cada división que propone uno, protestan los otros dos. Para empezar, la mitad de 35 camellos es 17 y medio. Luego, ¿cómo hallar la tercera parte y la novena parte de 35, si tampoco son exactas las divisiones?

—Es muy simple —respondió Beremís, “el hombre que calculaba”—. Yo me encargaré de hacer con justicia esa división si me permitís que añada a los 35 camellos de la herencia, el camello de mi compañero, el Bagdalí, este hermoso animal que en buena hora nos ha traído hasta aquí.

* * *

En ese momento traté de intervenir en la conversación:

—¡No puedo consentir semejante locura! ¿Cómo podremos dar término a nuestro viaje si nos quedamos sin nuestro camello?

—No te preocupes del resultado Bagdalí —respondió Beremís—. Sé muy bien lo que estoy haciendo. Dame tu camello, y al final verás a qué conclusión quiero llegar.

Fue tal la fe y la seguridad que me inspiró Beremís, que no dudé más y le entregué mi hermoso camello, que inmediatamente él juntó con los 35 camellos que allí estaban para ser repartidos entre los tres herederos.

Y dirigiéndose a los tres hermanos, Beremís les dijo:

—Amigos míos, voy a hacer una división exacta de los camellos, que ahora son 36.

Volviéndose al más viejo de los hermanos le dijo:

—Tú debías recibir, amigo mío, la mitad de 35 camellos, o sea 17 y medio. En cambio, recibirás la mitad de 36, o sea 18. Nada tienes que reclamar, pues es bien claro que sales ganando con esta división.

Dirigiéndose al segundo heredero le dijo:

—Tú, Hamed Namir, debías recibir un tercio de 35, o sea 11 camellos y fracción. Ahora vas a recibir un tercio de 36, o sea 12 camellos. No podrás protestar, pues también es evidente que sales ganando.

Y le dijo al más joven:

—A ti, joven Jarim Namir, que según la voluntad de tu padre debías recibir una novena parte de los 35 camellos, te tocarían 3 camellos y fracción (3.88). A ti te daré la novena parte de 36, es decir, cuatro, y tu ganancia es evidente, por lo cual sólo te resta agradecerme por este resultado.

* * *

Luego continuó diciendo:

—Por esta ventajosa división que ha favorecido a todos vosotros, corresponderán 18 camellos al primero, 12 al segundo y 4 al tercero, lo que da por resultado 34 camellos (18 + 12 + 4). Por tanto, de los 36 camellos sobran dos. Uno de ellos pertenece, como saben a mi amigo, el Bagdalí, y el otro me toca a mí, por derecho, y por haber resuelto, a satisfacción de todos, el difícil problema de la herencia.

—¡Sois inteligente, extranjero! —exclamó el más viejo de los tres hermanos—. Aceptamos vuestro reparto en la seguridad de que fue hecho con justicia y equidad.

El astuto Beremís, “El hombre que calculaba” me dijo, entregándome por la rienda el camello que me pertenecía:

—Podrás ahora, amigo, continuar tu viaje en tu manso y seguro camello. Ahora ya tengo un camello para mí solo.

Y así continuamos nuestra jornada hacia Bagdad.

9
AGAPE
LA FLOR MARCHITA

Ágape es una mujer cuyo nombre significa “amor”.

Agape es también una flor marchita que tiene que recuperar su frescura.

Agape hará su parte para florecer en medio de los planes de Dios.

Ella proseguirá a profundizar el tema del amor en medio de los que buscan marchitarlo y sofocarlo. Pero el amor nunca deja de ser. . .

* * *

Agape y yo somos grandes amigas. Nos conocemos desde antes de la fundación de nuestro mundo. Fuimos presentadas “al toque” desde el vientre de nuestra madre, lo cual nos hizo saltar de alegría, así como ocurrió en Ein-kérem con los dichosos bebés de casta sacerdotal cuyas madres fueron Miriam y Elisheva.

Juntas caminamos por todos los recovecos de la vida, hasta que ocurrió lo de esa noche. . .

* * *

Esa noche fría, típica del invierno de la aldea de la Perricholi, la Ciudad de los Reyes, Lima Limón.

Era domingo. Muy emocionadas habíamos ido juntas a un acto de acción de gracias en una iglesia evangélica; ella por primera vez.

Se había anunciado que estaría de visita, un predicador archi famoso, el Pastor Jirafales, quien daría palabras de exhortación y motivación de las que tanto carecemos y tanto necesitamos.

Ambas queríamos conocerlo.

* * *

El fue presentado y se le concedió la palabra.

Realmente fue muy elocuente en su introducción, y nos pusimos a escuchar su discurso con suma atención, salvo unos breves momentos en que mi amiga, y también yo, nos entretuvimos jugando con una pulserita de plata con incrustaciones de oro y diseños incaicos que había recibido de regalo no hacía mucho en el día de nuestro cumpleaños. Realmente ella la lucía muy orgullosa.

* * *

Terminado el acto fuimos, detrás de muchas personas que se nos adelantaron para saludar al pastor Jirafales y felicitarle por sus atinadas palabras.

No era tan guapo, como para que digamos: “¡Qué bestia!”

Pero sobresalía por encima de los hombros de todos, y eso también cuenta.

Le hablamos mirándole hacia arriba:

—¡Pastor, Pastor, nos gustó mucho su mensaje!

* * *

Cuando él vio la pulsera de plata en la muñeca de Agape, el Pastor Jirafales exclamó:

—¡Ta ta taaa!

Y actuando como juez, la sentenció sin misericordia:

—¡Esa pulsera tiene motivos paganos! ¡Eso es algo impío! Una verdadera hija de Dios no usa eso, ni ninguna clase de pulsera. No la necesita, pues tiene la gracia de Dios.

Y con sus uñas impregnadas de furia, la arrancó de su muñeca.

* * *

En ese preciso momento apareció la hermana Florinda, diaconisa de la iglesia, recontra emocionada por el sermón del Pastor Jirafales, y le dirige la palabra con una voz suave y seductora:

—Hermanito, ¿no desearía pasar a la oficina pastoral para tomar una tacita de café?

El Pastor Jirafales le dice:

—¿No será mucha molestia?

Ella le dice:

—¡De ninguna manera! Pase usted, que le están esperando el pastor y los diáconos.

Le dice:

—Después de usted. . .

Le respondió amablemente y le siguió como oveja que va al matadero.

* * *

Mi amiga Agape quedó sonrojada.

Luego empezó a afligirse, y abatida se abrió pasó sin su pulsera por entre la multitud que nos miraban de manera justiciera.

Ella salió caminando como el robotito japonés de la Sony, moviendo sus brazos al compás de sus pasos.

Yo la contemplaba paralizada y en silencio.

Agape salió del templo “sonificada”. Así me di cuenta de que ella me abandonaba.

Le llamé desde las gradas que conducen a la puerta del templo:

—¿A dónde vas, Agape? ¡Agape! ¡Agape! ¡Espérame!

Exclamé a gran voz:

—¡Agape, no me dejes! ¡No me abandones!

Ella no respondió, y la vi desaparecer en medio de las tinieblas de la noche.

* * *

Desde ese momento en que nos desdoblamos, yo tuve que tomar mi propio rumbo. Volví a la banca donde nos sentamos las dos para tomar algo que por aturdidas dejamos olvidado: Su diario.

O mejor diré, mi diario, que yo misma me había regalado en el día de nuestro cumpleaños.

Lo abrí y lo deshojé. . .

Entre sus páginas estaba la flor, en parte disecada. Era una flor de un hermoso ramo de rosas que guardábamos como nuestro secreto, como nuestro tesoro.

* * *

Entonces se acerca una señorita muy simpática, como queriendo disimular el chasco que ocasionara el Pastor Jirafales, y me dice:

—¡Qué lindo diario! ¡Qué linda flor! Conserva su hermosura aunque esté marchita. ¿Es suya? Debe tener un gran significado para usted.

Con profunda tristeza respondí:

—Es de Agape. Es de mi amiga que se fue.

Y en el fondo de mi alma respondí para mí las palabras del poeta: “El amor es como la flor que adorna la vida.”

Sí, aunque ella sea nada más que una flor marchita que adorna mi diario. Porque como lo expresa Whitney Houston en su canción: “El más grande amor de todos”: Whitney Houston, Album, Música por Michael Masser y Linda Creed.

*Aprender a amarse a uno mismo
es el más grande amor de todos.*

Ha pasado mucho tiempo hasta que volví a unirme con Agape, mi flor marchita, porque aprender a amarse a uno mismo es el más grande amor de todos.

Es que Agape soy yo misma.

10
UN VIAJE FELIZ
Por Amanda de Chávez

Es realmente un problema y un grave dolor de cabeza viajar en bus en distancias tan largas como de la Paz a Lima o viceversa, porque el cuerpo se cansa y se maltrata mucho al estar todo el tiempo sentado. Yo, por ejemplo, paso diez días con el cuerpo macurcado, cada vez que viajo en Ormeño.

La incomodidad se agrava si consideramos que los asientos de los buses no son buenos. Y el viaje se convierte en una verdadera tortura cuando en todo el trayecto proyectan, uno tras otro, videos de películas de horror, de hechos de sangre, de inmoralidad sexual, a volúmenes altos, y en presencia de niños, monjitas, curitas, etc. que se ven obligados a soportar este tipo de hechos pecaminosos.

En cierta ocasión, por ejemplo, pusieron en pleno día, a la hora del almuerzo, un video de relaciones sexuales sin restricción, y yo no sentía estupor y vergüenza sólo por mi causa, sino también por un grupo de tres monjitas de la orden de la Hermana Teresa de Calcuta, que no sabían qué hacer para evadir semejante espectáculo que se presentaba ante sus mismas narices.

* * *

Moisés, mi esposo, viaja dos veces al año el recorrido La Paz-Lima-La paz, 10,000 kilómetros al año. Lili Ester, nuestra hija, y a veces yo también, unimos fuerzas y argumentos para evitar que él haga este recorrido cuando se aproxima a los 70 años de edad. Argüimos que la CBUP ya cuenta con un selecto elenco de profesores a quienes él ha entrenado, los mismos que ya pueden hacerse cargo de los módulos académicos de la CBUP.

¿Qué institución teológica como la CBUP podría jactarse de tener profesores como el Padre Fernando Casavechi, como el Dr. Juan Terrazos, como el Dr. Pablo Balbuena, como el Dr. Alberto Sánchez, como el Dr. Carlos Suárez Alarcón, etc. etc.

Pero él insiste en viajar y nada lo podría hacer desistir, salvo si cayese enfermo, que Dios no lo permita. Dos veces al año, a lo largo de 17 años ha venido viajando así, sin fallar una sola vez que pueda servir de botón de muestra. ¡Y no que quepa la menor duda que lo seguiré haciendo, porque es un shilico pateperro!

* * *

Por cierto, cuando llega a casa en La Paz lo rodeamos con preguntas acerca de cómo le fue en el viaje, y él no haría observaciones sobre la incomodidad, pero no dejará de quejarse de los videos que ponen en el bus.

En más de una ocasión me dice:

—Al subir al bus me hago amigo del chofer, y le resbalo a su mano un billete de 20 soles o de 50 bolivianos, para que no prendan el televisor en todo el viaje. Les digo: “Si los

pasajeros reclaman, pidiendo videos, díganles que el aparato está malogrado.” Pero no funciona cuando los choferes mismos, y sus respectivos chuliyos dependen de esos videos como si fueran una droga.

* * *

Ya estaba la fecha fijada para el retorno de Moisés el día jueves 7 de agosto del 2014, de Lima a la Paz. Había comprado su boleto en la compañía CIVA, intentando probar suerte allí, después de un viaje horrible en un bus de Ormeño.

Yo me encontraba en La Paz y pensé llamar a la compañía CIVA para decirles que pongan películas sanas, películas de humor, o música del recuerdo. Pero, ¿cómo hacerme escuchar? Entonces se me ocurrió alzar el fono y disqué llamadas a larga distancia y esperé que me contestaran.

Una voz femenina responde:

—¿Aló?

Y dije con voz sexy, medio ronca para expresar autoridad:

—¡Buenos días! Estoy hablando del Ministerio de Transportes. . .

Me dice;

—Un momento, por favor.

Y me comunica con un hombre.

* * *

Le digo a él que llamo para comunicarles de la NUEVA NORMATIVA que recientemente ha salido respecto de las películas que tienen que ser proyectadas en los buses. Estas deben ser de corte humorístico, familiar y preferentemente películas peruanas para dar a conocer nuestro país.

Me contesta:

—Espere un momentito, le voy a comunicar con el encargado.

Espero varios segundos, que parecían largos minutos, y a pesar de que las llamadas de larga distancia cuestan mucho, seguí esperando.

Al fin me contesta otro hombre:

—¿Aló? ¿Con quien tenemos el honor de hablar?

* * *

Te confesaré que no se me había ocurrido que me hicieran esta pregunta, de modo que me vi en aprietos, y no sé cómo me vino un nombre a la boca:

—Bueno. . . Usted está hablando con Marianela Pando.

Y repetí a boca de jarro:

—Señor, le habla Marianela Pando. . .

Entonces recién repetí mi discurso memorizado:

—Estoy hablando del Ministerio de Transportes. . .

Me pregunta con mucha cortesía:

—¿Qué se le ofrece, señora Pando?

—Le hablo del Ministerio de Transportes para comunicarle de la NUEVA NORMATIVA que recientemente ha salido con respecto a los videos de películas que tienen que ser proyectadas en los buses de servicio internacional. Estas deben ser de corte humorístico, familiar y preferentemente películas peruanas para dar a conocer las cosas buenas de nuestro país.

* * *

Como mi interlocutor se queda callado, y evidentemente preocupado, yo prosigo como con cuerda automática:

—Esta normativa ha salido en coordinación con el Ministerio de Turismo y el Ministerio de la Mujer, a raíz de las quejas, no casualmente contra CIVA, pero contra muchas otras empresas de transporte de pasajeros, en el sentido de que menores de edad tienen que soportar películas de horror, de hechos de sangre y escenas pornográficas que les trastornan su mundo infantil.

Entonces les pregunté, sólo para ganar tiempo y pensar qué decir luego:

—¿Ustedes llevan pasajeros menores de edad?

Me responde;

—Sí, claro, por supuesto.

—Entonces hay que tener un poco más de cuidado con lo que están proyectando en los televisores de sus buses.

* * *

Mi interlocutor ha quedado “de una pieza”, y da señal de prestarme atención. Eso me da alas para proseguir con mi discurso previamente memorizado:

—Necesitamos una sociedad más sana y el espíritu de esta Ene-Ene. . .

—¿Esta qué?

—Esta Nueva Normativa. El espíritu de esta Nueva Normativa es crear conciencia en los directivos de las compañías de transporte para que pongan películas que eduquen y distraigan al pasajero haciendo su viaje más placentero.

Y proseguí:

—Tenemos buenas referencias de CIVA, y de su trato respetuoso a los turistas extranjeros. Por esto les informo en confianza que en los próximos días estarán viajando personeros de los ministerios para asegurarse que esta Normativa que se les ha enviado impresa, se está cumpliendo. A propósito: ¿Ya la han recibido en CIVA?

Me responde un tanto desconcertado:

—Discúlpeme, yo no estoy bien informado. Pero de inmediato averiguaré al respecto en nuestra oficina.

—Seguramente ya la han recibido. Pero se nos ha instruido llamar a las principales empresas de transporte, prioritariamente de servicio internacional, además de la Normativa impresa.

—Ah, muchas gracias, Pasaré un correo a todas nuestras sucursales para informar de esta disposición, perdón, de esta NORMATIVA.

—Hasta luego, señor.

* * *

¡Y adivinen qué ocurrió!

Sin informarle a mi esposo a su llegada a La Paz respecto de esta mi última travesura, le pregunto, un tanto despreocupadamente:

—¿Qué tal tu viaje?

—Los asientos eran una porquería, peor que los asientos de los buses de Ormeño, que desde ya son una porquería con esa tecnología brasileira de porquería que te impide plegar tus piernas al asiento, con esa porquería que han puesto para que tu asiento de porquería se convierta en una “cama” de porquería.

Yo le escucho en silencio, y cuando acaba de hablar todas sus porquerías, le pregunto:

—¿Te dieron algo de comer en todo el viaje?

—Sí. Algo.

—¿Algo bueno?

—Bueno, peor es nada, es decir, NADA dan en Ormeño, desde que esa empresa se fue a la porra.

* * *

No sabía cómo preguntarle sobre los videos que pusieron, y menos me atrevía a contarle de lo que había hecho intentando que su viaje fuese más placentero. El mismo fue quien lo expresó:

—Pero te contaré que algo raro ha ocurrido. Quizás depende del chofer que nos tocó de buena suerte, a lo mejor era evangélico, porque por primera vez en mi vida he visto en el televisor del bus videos que valgan la pena, películas de sano humor y de corte educativo, sobre todo para los niños. ¡Nada de aberraciones sexuales y propaganda homosexual, o de violencia y sangre al estilo de Hollywood!

Y añadió:

—En la hora del refrigerio no pusieron películas de horror, sino video-clips con música de Camilo Sexto, de los Siete Latinos (¿o son ocho?), de Armando Massé, de Julio Iglesias, de Miriam Fernández. ¡Una delicia! En este sentido este viaje ha sido el más placentero de todos mis viajes, e incluso me he olvidado de la incomodidad de los asientos.

* * *

Fue entonces que le confesé de mis mentiritas blancas, y él me dijo muy motivado y emocionado:

—¡Qué bueno lo que hiciste! Pero una sola cosa te hace falta para entrar en el Reino de los Cielos. . .

Le pregunto, con algo de seguridad de mi parte:

—¿Qué me puede faltar, mi amor?

Y me responde:

—Escribe una historia corta respecto de todo lo que me has contado, y se la vamos a enviar al Ministerio de Turismo, al Ministerio de Transportes, al Ministerio de la Mujer, y te la vamos a publicar en *MISIONOLOGICAS* N° 18, porque me tinka que eso de la NUEVA NORMATIVA de que hablas. . . ¡se va a hacer realidad!

* * *

Justamente, eso es lo que NO me gusta hacer: Escribir. Para mi persona, eso es como decir: I DON'T DO WINDOWS!

A diferencia de mi esposo, que ha escrito como 1001 historias, yo jamás he escrito una historia, pero ahora me doy cuenta que eso no es cosa del otro mundo, porque al referirte las consecuencias de mis mentiras, veo que la historia ya se escribió sola, y sólo falta ponerle palabras y un título “sexy” como dice Moisés.

Y pienso, dócilmente, en mis adentros: ¿Será posible que yo también merezca alguna vez el Gran Trofeo Literario “El Huevo de Oro CBUP”?

Mi esposo me mira meditando, un tanto temerosa y abatida por las consecuencias que pudiera tener mi historia corta, e intentando consolarme me dice:

—No importa que no lo escribas. Lo principal es que por primera vez en mi vida he disfrutado de UN VIAJE FELIZ.

Y le respondo:

—¡Ese es el título que requiero para mi historia! ¡Sale caliente! ¡Sí voy a escribir mi historia UN VIAJE FELIZ.

11 EL QUE HABLA SIN PALABRAS

“Quizás si nos vamos a Celendín a hablar con la abuelita Violeta, ella nos pueda ayudar”, le decía Perla a su esposo Edwin.

La abuelita Violeta le había a él y le amaba como a su nieto favorito.

Pensaron en ella como un último recurso en medio de su creciente desesperación a causa de la extraña enfermedad de Edwin. Quizás ella pudiese decodificar la respuesta silenciosa a sus constantes oraciones en busca de algo que se había tornado tan urgente como el estado de su salud: Encontrar la paz.

Antes habían buscado con desesperación palabra de lo alto en la congregación de las Danzarinas con Velo.

* * *

Era un tiempo de misticismo y las Danzarinas con Velo profetizaban febrilmente en medio de la congregación.

En esos días llegaron Perla y Edwin, una pareja con una grande necesidad espiritual. Habiendo escuchado hablar del poder de la oración, solicitaron que ellas orasen por la salud de él y por el bienestar emocional de ambos.

Las Danzarinas con Velo no se hacían de rogar e iniciaban sus largos rituales con sonidos ininteligibles que parecían una sesión de médiums en una fiesta trascendental.

Estas cosas le asustaron a Perla porque parecían una mesada de brujas, pero gradualmente se llegó a acostumbrar.

* * *

Las oraciones de las Danzarinas con Velo eran largas y agotadoras. Pero. . . ¡ni modo! Ellas eran poseedoras de una unción especial.

Edwin y Perla accedían a su liturgia y se esforzaban por hablar en lenguas como las Danzarinas con Velo que decían tener el don de sanidad. Ellas les decían: “Si no puedes, entonces sólo repite lo que escuchas y acompáñanos a todo lugar donde habremos de ministrar.”

Perla no podía hablar en lenguas como las Danzarinas con Velo, que hablaban con palabras que se sobreponían unas tras otras. Pero de tanto seguirlas y participar en sus rituales, Perla empezó a vestirse como ellas y a ministrar sin haber sido ministrada jamás, porque la explicación de lo que ocurría le aplastaba aún más el corazón.

Ellas le decían: “Si toma tanto tiempo la respuesta de Dios, y no hay ninguna palabra de consuelo ni ninguna sanidad es porque ustedes dos no tienen suficiente fe para recibirla.”

* * *

Llegó a pensar que con tanto cantar los mismos cantos angelicales ocurriría finalmente la unción que le permitiría ver restaurada la salud de su esposo. Pero eso no ocurría.

Los meses pasaban, y ellos pasaban por muchas manos, y pasaban días de angustia e incertidumbre, sin poder encontrar la paz.

Entonces se fijó ante ellos la expectativa de viajar a Celendín para buscar la ayuda de la abuelita Violeta. Edwin necesitaba el consuelo de ella, la paz que le podría inspirar alguien que le amaba, porque ya se sentía cansado de las palabras y de la ministración de las Danzarinas con Velo, que se vestían al estilo de “Mi Bella Genio”.

* * *

El viaje de Lima a Celendín fue muy largo.

Al recorrido de 500 kilómetros hasta Trujillo, deslizándose por la Carretera Panamericana Norte, siguió otro tramo largo hasta Pacasmayo en cuyas inmediaciones el bus se apartaría de la autopista para dirigirse al este, en dirección de la Cordillera de los Andes y del departamento de Cajamarca.

Cuando se aproximaron a las inmediaciones de la gran represa del Gallito Ciego, ya ingresaban al territorio del departamento de Cajamarca. Y mientras empezaban a ascender lentamente por la pendiente del paso de Chilete y Tembladera, coqueteando con el curso sinuoso del río Magdalena, la pareja empezaba a temblar.

¿Acaso todo esto resultaría igualmente infructuoso?

* * *

El ascenso a la Cordillera de los Andes pareció apaciguarles.

El escenario era precioso y pudieron contemplar de manera especial el amor de Dios manifiesto en su creación, un amor que sólo podía apuntar a una sola cosa: Su interés de hablarles y entablar una relación personal con ellos dos.

El viaje fue un tiempo de preparación, una plataforma espiritual para lo que ocurriría después y que logró cambiar radicalmente la vida de Perla.

Llegaron a Cajamarca en un amanecer soleado. El inmenso valle verde, la principal reserva ganadera del Perú, no podía aplacar el recuerdo del Inca Atahualpa, porque este paraíso le pertenecía juntamente con sus moradores.

Después compraron su boleto para el tramo a Celendín que les duraría desde la 1.00 hasta las 6.00 de la tarde en automóvil. Iban lento a causa de la falta de pavimento. La travesía, subiendo a la Jalca y descendiendo a la campiña de Celendín era de gran expectativa.

* * *

Por fin llegaron. Y al verlos, la abuelita Violeta abrazó y besó a Edwin, sin hacerle preguntas. Luego les llevó a su habitación y les amó con sus brazos y su mirada.

Perla se conmovió por lo expresivo de la escena y empezó a sentirse amada y a experimentar la ansiada paz. Las lágrimas empezaron a brotar de su corazón cuando en la puerta del cuarto le dijo a la anciana:

—Abuelita, ¿podrías orar por él? En Lima hemos estado orando por todos lados para que Dios lo sane, pero él no nos ha respondido palabra. Pero tengo la intuición de que a ti te escuchará y te hablará.

Con una mirada amante la abuelita respondió:

—Perla, ¿conocen ustedes al Dios a quien claman? ¿Han escuchado al que habla sin palabras?

* * *

Esa noche la anciana llamó a su esposo y a sus demás familiares que habían venido a ver a Edwin, y les pidió orar. Y con lágrimas en los ojos dijo:

—Gracias, padre mío, por traer a mi nieto más querido. Gracias por concederle estar un tiempo con nosotros. Pero por sobre todas las cosas nos hemos reunido para pedirte que se haga tu santa voluntad.

Esa fue toda la oración que la anciana elevó al Cielo.

“¿Que se haga su santa voluntad?” —pensaba Perla— ¡Pero si yo quiero que lo sane!”

* * *

Ocurrió diez días después, en un anochecer.

Era un anochecer galopante, porque en esos días no había luz eléctrica en Celendín.

Perla se encontraba sentada al borde del pretil, contemplando al fondo de la campiña la Fila del Jelij que aún retenía algo del resplandor del Sol oculto.

Edwin tenía su cabeza recostada sobre las rodillas de ella.

Entonces ella fue sorprendida por algo que empezó a manifestarse en lontananza: Era una silueta brillante detrás de la conjunción de los cerros.

Ella quedó paralizada y cerró sus ojos pensando que sería sólo una ilusión. Pero la silueta brillante seguía allí cuando ella abrió sus ojos.

Era una silueta brillante que exhalaba paz y quietud.

* * *

Temprano, al día siguiente, llevaron de urgencia a Edwin al hospital de Cajamarca, y ese mismo día partió a la presencia de Dios.

Contra todo lo que los demás pudieran pensar, Perla estaba en paz. Y aunque al momento no podía explicarlo porque no podía hablar, empezó a entender y a aceptar la voluntad de Dios en medio de circunstancias particularmente difíciles.

* * *

Al cabo de unos años le volví a encontrar.

Contemplo su silueta brillante, y no me contengo de decirle:

—¡Qué grande cambio, Perla! ¡Guau!

Y responde:

—¡Claro! Es que he llegado a conocer al que habla sin palabras.

Ante mi incomprensión, ella añade:

—¡Dios sí habla! Lo confirmo cuando estudio su Santa Palabra, como decía la abuelita Violeta en Celendín.

Perla ya no era una danzarina con velo, porque todo velo se había disipado en su vida. Ahora es una maestra en la Escuela Dominical que enseña la Palabra de Dios, y sus discípulos comen de su ágape espiritual con entendimiento y pasión.

12 MI ALMA GEMELA

Mi hija Lili Ester y yo estamos en los últimos días de preparativos para un largo viaje por Europa donde pasaremos la Navidad del 2013 y el Año Nuevo 2014.

Son días de mucha emoción y nerviosismo. Lili se muestra muy alegre y motivada pues volverá a visitar la ciudad de Aarau, en el norte de Suiza, y otras ciudades, personas y ambientes de su año de Intercambio Escolar con American Field Service, aparte de asistir por dos meses a un programa de estudios al cabo del cual volverá a tiempo para asistir al Mundial de Fútbol en el Brasil. Así dice la mocosa. . .

Yo estaré de regreso sola, veinte días antes que ella, debido a mis responsabilidades en mi empresa de auditoría en la ciudad de La Paz y a tiempo para el curso que dictaré en el Módulo Académico de Ginecología en la Santa Sede de la California Biblical University of Peru (CBUP) con el tema de “La Mujer Empresaria”.

Pero no vamos solas las dos a este largo viaje. Para serte honesta, llevamos a una mujer de contrabando. . .

Aunque tú no lo creas. . . ¡la meteremos a Suiza, el país de Europa considerado un paraíso fiscal y sucursal del cielo, porque a su territorio nadie en su sano juicio puede ingresar de manera ilegal.

* * *

Nos tomó medio año gestionar las visas de Lili y mía para viajar a Suiza. Además, nos costó dos viajes adicionales La-Paz-Lima-La Paz, porque las visas para entrar a Suiza son tramitadas en Lima, no en La Paz. Fue una gran inversión de tiempo, dinero y nervios, habiendo la posibilidad de que todo fuera en vano si acaso las visas nos eran denegadas. Pero a Dios gracias, todo salió bien y estamos a punto de viajar para visitar a los “padres adoptivos” de mi hija, que la cobijaron durante su año de estudios de secundaria en Suiza.

En el mes y medio que estaré en Europa podré visitar a mis hijos adoptivos de Alemania (Azar y Johanés), también de American Field Service, porque los chicos que recibimos en intercambio escolar son como nuestros propios hijos.

También aprovecharé la ocasión para visitar algunos otros lugares de la Unión Europea, como París, Madrid, Milán, Turín, Roma y Ciudad del Vaticano, donde espero ver a Su Santidad, el Papa Francisco I.

En todos estos lugares nos acompañará mi alma gemela, la mujer misteriosa que llevamos de contrabando, metida en la maleta más grande.

* * *

Se trata de Kim Kiyosaki, “la Empresaria”, mi alma gemela con quien me siento definitivamente identificada.

Más exactamente, se trata del libro que ella escribió con el título de *Guía financiera para la mujer* y que ha sido traducido al español y publicado por Editorial Aguilar en México con el título de *Mujer millonaria*, porque siendo muy joven ella se hizo millonaria.

El libro de Kim, mi alma gemela, será utilizado como caso de estudio en el curso que dictaré en la Santa Sede de la CBUP en Lima del 3 al 7 de febrero del 2014, y en el Curso Maratónico de Formación Empresarial que dictará mi esposo, Moisés Chávez, el sábado 1 de febrero del 2014.

Para ser te honesta, yo no llevo este libro en mi maleta más grande, sino en mi cartera, a la mano, porque pasaré mucho tiempo de espera en aeropuertos y trenes de Europa y quiero leerlo y releerlo, y meditar en su contenido para poderlo comentar de manera motivadora en la Santa Sede de la CBUP.

* * *

¿En qué sentido será utilizado el libro de mi alma gemela como “caso de estudio”?

En realidad, no será el único caso de estudio escogido para los cursos mencionados. Otros casos de estudio escogidos tienen el formato de *short-stories* o historias cortas, como la que estás leyendo. Pero el libro de mi amiga Kim será el libro de texto, del cual escogeremos varios capítulos para ser estudiados en clase. Su lectura completa por parte de los estudiantes tendrá lugar de manera independiente en su casa, tras la motivadora introducción que recibirán en el aula.

La dinámica del estudio de casos ha catapultado a la CBUP entre las instituciones académicas de Post Grado en América Latina, por el hecho de que son sus mismos estudiantes los que producen los casos de estudio en el formato de interesantes historias cortas que no sólo son temas de debate en el aula, sino que dan la vuelta al mundo en Internet, gracias al programa de difusión virtual de la Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR que dirige la Dra. Silvia Olano García.

Incluso hay un certamen anual que promueve este tipo de comunicación académica. Me refiero al Gran Trofeo Literario “El Huevo de Oro CBUP” que funciona a manera de fábrica literaria.

* * *

El libro de Kim Kiyosaki no es una historia corta, sino una sarta de historias cortas, que en conjunto conllevan un valioso mensaje para la mujer. Es un libro ameno que llevaré en mi equipaje de mano porque su autora es el paradigma de una mujer empresaria que al compartir su éxito con todas las mujeres no lo hace con el único propósito de vender sus libros y apantallar a sus lectoras, sino de ayudar, de incentivar, de motivar y de contribuir a su felicidad.

Ella no trata de lucirse y presentarse a sí misma como una mujer millonaria que a la edad de 37 años logró retirarse de sus actividades empresariales para dedicarse a escribir, a viajar, a divertirse y a dar conferencias magistrales sobre finanzas. Ella quiere mostrarnos

cómo puede dedicarse a todas estas cosas saludables, porque sus inversiones se encargan de mantener e incrementar el flujo de dinero (inglés, *cash flow*) de su imperio financiero.

A la verdad, el título de su libro, *Mujer millonaria*, no es el título original en inglés, y su título, *Rich Woman*, no es de este libro en particular, sino de toda una Serie de libros para la guía financiera de la mujer que implementa otra Serie de obras de asesoramiento financiero escritas por su esposo Robert Kiyosaki y asociados, serie que tiene el mismo nombre de la empresa fundada por él: La Rich Dad Company (la Compañía “Padre Rico”).

* * *

En su libro, Kim refiere una interesante historia acerca de su esposo Robert. Nos cuenta que detrás del nombre de la empresa Rich Dad Company fundada por él está su “padre rico”, que no era su padre natural.

En Hawai, el padre de Robert Kiyosaki tenía un amigo íntimo que nació en una familia muy pobre, tan pobre que él tuvo que abandonar definitivamente sus estudios a la edad de 13 años, para trabajar y contribuir al sostenimiento de su hogar.

Cuando Robert era pequeño, la cercanía de ese hombre a su familia era tal, que Robert lo llamaba *dad*, “papá”. Y cuando se refiere a él, lo hace llamándolo *rich dad*, “papá rico”, porque era muy rico comparado con su padre biológico, un destacado profesional con un doctorado en educación.

El “papá rico” de Robert no era solamente muy rico, sino también tenía bastante tiempo que brindar al pequeño Robert, pues tenía tal solvencia de tiempo y motivación, al no tener que estar atado a una oficina y a un horario en un edificio atendiendo sus negocios. Es que él había logrado que sus negocios marchen solos, permitiéndose él la libertad de leer, de viajar, e incluso de pasar tiempo jugando con el pequeño Robert.

* * *

Ahora bien, cuando los negocios de alguien marchan solos y producen *cash flow*, eso se debe a que otros trabajan para el dueño sin depender directamente de él, porque él está representado por sus inversiones.

Esto llegó a captar tanto la motivación del pequeño Robert, que cuando creció siguió sus pautas y secretos convirtiéndose él mismo en un próspero empresario que junto con Kim, su bella esposa, pasó a dedicarse al asesoramiento empresarial, como lo hace en nuestro idioma español Miguel Angel Cornejo, “mi ángel”, acerca de quien mi esposo ha escrito una historia muy amena, “Una mujer con ángel”, que trata, modestia aparte, de mi persona.

—El apellido de los Kiyosaki suena a japonés, ¿verdad doctora?

—Así es; pero ambos, la mujer y el marido, son ciudadanos de Estados Unidos.

* * *

Tras haber disfrutado de la amena historia de este “Padre Rico”, pasemos a otra historia más amena aún. Esto nos cuenta Robert de su esposa Kim, a quien “le tiró lente” después que ella se graduó en la Universidad de Hawai:

Obviamente, cuando conocí a Kim fue su belleza lo que me atrajo. Pero en nuestra primera cita comprendí que no era sólo una cara bonita. Tenía cerebro. Era muy inteligente.

Conforme nos fuimos conociendo, descubrí que era mucho más hermosa interior que exteriormente, y fue entonces cuando me enamoré. Si las almas gemelas existen, creo que he encontrado la mía.

No obstante, fue en los momentos difíciles cuando descubrí que Kim tenía una estructura interna sólida, una fuerza interior que nos sacó adelante en algunos momentos duros que enfrentamos, y dudo haber podido salir adelante sin ella. Hubo muchas veces que estuvimos sin dinero, sin techo, sin transporte, y ella me abrazaba y me dejaba llorar como un niño.

Por eso creo que Robert Kiyosaki es de origen japonés, porque entre los japoneses, los hombres son más propensos que las mujeres a llorar en yupa, no sólo con derramamiento de lágrimas, sino también con generoso derramamiento de mocos.

* * *

Robert prosigue y refiere la manera cómo compartió con Kim las lecciones de su Padre Rico, y lo que resultó de ello:

Ella fue la valiente, la columna vertebral. Ella nunca perdió la fe en mí, aunque yo sí la había perdido.

Como la mayoría de las parejas, hemos tenido nuestras discusiones y nuestros desacuerdos. Definitivamente, no vivimos una vida como la de Ozzie y Harriet. Sin embargo, una de las mejores cosas de los tiempos difíciles, los altibajos y los errores, es que de mi amor por Kim surgió el respeto.

Ella es dueña de sí misma. No necesita de mí para cuidarse. Es moderna, actual, divertida, rica, amable, amorosa, bellísima e independiente.

Sé que no fue por mi dinero por lo que se casó conmigo, porque cuando nos conocimos, yo no lo tenía. En cuanto a inversiones, sólo le enseñé lo que mi Padre Rico me había enseñado a mí. Y ella abordó las inversiones como pez en el agua. Ahora ella es mucho mejor inversionista que yo y cierra negocios mayores de los que yo he hecho en mi vida.

* * *

Por su lado, Kim recuerda con sus amigas, ex compañeras de la universidad, los días maravillosos cuando conoció a Robert en ese lugar encantado que es Hawai:

Todas llegamos allí por razones obvias: Playas llenas de arena, excelente estilo de vida, cálidas aguas del océano, clima apacible y ¡diversión! ¡diversión! ¡diversión!

Mi primer viaje a Hawai fue con mi familia, cuando estaba en la preparatoria. En esas vacaciones decidí que la gente más afortunada del mundo vivía en Hawai y que allí viviría yo.

Todas mis amigas nos remontamos a nuestros días de soltería y despreocupación en ese paraíso. Todavía recuerdo a Janice con su sombrero grande y flojo, y a Martha con su diminuto top rosa de lunares. Los hombres estaban babeando.

Eran tiempos maravillosos, sin responsabilidades, sin preocupaciones, apenas ganábamos dinero, pero vivíamos bien. Y todas estábamos en excelente forma puesto que vivíamos con el traje de baño puesto.

* * *

Kim se remonta más atrás en su vida, a esos días maravillosos de la adolescencia cuando las chicas descubren el poder mágico de su sexualidad:

Cuando cumplimos 16 años —algunas antes—, como mujeres nos concientizamos del inmenso poder que tenemos sobre los hombres: El poder del sexo.

Aunque la mayoría de los adolescentes siguen siendo torpes y bobos, y actúan como cachorritos con pies grandes, las chicas comenzamos a notar que ellos, al igual que los hombres mayores, empiezan a vernos de manera distinta. . . sexualmente.

A menudo, cuando somos muy jóvenes, notamos que los hombres mayores nos sonrían, algunos chiflan, otros hacen insinuaciones obvias o simplemente se quedan mirando yorean.

La necesidad sexual de los hombres es la que nos da un poder inmenso desde temprana edad y comienza a dar forma a nuestra visión sobre qué hacer y cómo actuar para conseguir lo que deseamos en el mundo. Y la fórmula funciona, siempre y cuando seamos jóvenes y sexualmente atractivas. Pero el tiempo pasa y las cosas cambian. . .

* * *

Lo que motivó a Kim a escribir su libro *Rich Woman* son justamente las cosas que cambian con el paso del tiempo y el gran reto de contribuir a la independencia financiera de millones de mujeres que de otro modo se verían a cierta altura de sus vidas atrapadas en medio de las injusticias que la sociedad humana recarga sobre la mujer, un fenómeno que Jesús denomina “de riquezas injustas”, porque toda riqueza, así como la pobreza, involucra factores de injusticia.

Ella expone que un artículo de la revista *Time* concluye que mucho antes de que el trabajador estadounidense alcance la edad de retiro, una decisión política del Congreso que favorece los intereses corporativos llevará a millones de ancianos, en su gran mayoría mujeres, a la pobreza.

El autor del artículo destaca cinco casos de personas víctimas de un problema de pensiones. Todas eran mujeres. A una de 69 años le cortaron su pensión de 1200 dólares mensuales que obtuvo a la muerte de su marido. Hoy junta latas de aluminio y con ello genera 60 dólares adicionales al mes para sobrevivir.

Otra mujer, de 60 años, trabajó para la Corporación Polaroid durante 35 años hasta ascender a la Junta Directiva. Cedió 8 por ciento de su salario para pagar un plan de acciones para empleados, y cuando el valor de éstas cayó en picada, perdió entre 100,000 y 200,000 dólares, quedándose al final con un cheque por 47 dólares en una sola emisión.

* * *

Estos casos de estudio de la revista *Time* pertenecen a la nación que muchos consideramos un paraíso de prosperidad, sin embargo la realidad es otra:

Es el país con más de 100 millones de obesos, en su mayoría mujeres, que para poder sostenerse sólo en lo que concierne a alimentación y dietas invierten ingentes recursos que afectan su vida presente y futura. Es tan grande la población obesa, que actualmente se la considera un lucrativo mercado al cual hay que incentivar mediante el enfoque de la televisión intentando cambiar incluso los parámetros de belleza en todo el mundo. El escritor boliviano Alcides Arguedas, llamaría a Estados Unidos, un “pueblo enfermo”.

El 47 % de las mujeres con más de 50 años de edad son solteras, y en Estados Unidos, “soltero” no significa que nunca se ha casado, sino también que ya no está casado, sea por viudez o por divorcio. Este sector de la población se torna más vulnerable con el paso del tiempo.

El 50 % de matrimonios termina en divorcio, quedando la mujer con la carga, no sólo de su persona sino también de sus hijos, a veces también en lo financiero.

Se estima que en el primer año de divorcio el nivel de vida de una mujer baja en un promedio del 73 %.

Según el *Morningstar Fund Investor*, tres de cuatro ancianos que viven en la pobreza son mujeres.

Aproximadamente siete de cada diez mujeres en algún momento de sus vidas viven en pobreza.

Según las estadísticas de *Ann Letteerese*, del 12 de junio del 2000, se espera que desde ese año las mujeres vivan en promedio de siete a diez años más que los hombres, y que las mujeres de la generación del *Baby Boom* pueden vivir de 15 a 20 años más que sus maridos.

Según el National Center for Women and Retirement Research (NCWRR) el ingreso por jubilación que reciben las mujeres es menor que de los hombres porque una mujer está fuera de la fuerza laboral un promedio de 14.7 años en comparación de 1.6 años en el caso de los hombres. Las mujeres por lo general cuidan del hogar y esto aunado a los salarios más bajos resulta en beneficios de jubilación de tan sólo ¼ respecto del de los hombres.

* * *

Mi amiga Kim comenta estas estadísticas:

Cada vez más mujeres, en especial conforme envejecen, no están educadas o preparadas para cuidarse a nivel financiero.

Hemos pasado la vida entera cuidando a nuestras familias, pero no tenemos la habilidad para ver por nosotras mismas en este sentido vital.

Dependemos de alguien más para que lo haga por nosotras: Un marido, una pareja, un jefe, un pariente o el gobierno.

Simplemente pensamos que todo saldrá bien. Los cuentos de hadas con los que crecimos nos decían justo eso.

* * *

Entonces ella viene con sus consejos, justamente para las mujeres que se encuentran atrapadas y embelesadas por cuentos de hadas y de príncipes azules que terminan diciendo: “Y vivieron felices comiendo perdices.”

Ni Kim ni Robert tienen el objetivo de incentivar la codicia y la pasión enfermiza por el dinero, como tantos libros groseros de exitología de los que está lleno el mercado editorial pirata. Su objetivo es abrirlas los ojos y presentarles otras posibilidades de vida a las mujeres que una vez lograda su independencia financiera mediante sabias inversiones, puedan empezar a disponer de otras cosas aun más importantes que el dinero, como son la libertad, el goce de buena salud, el tiempo para leer e ilustrarse, la ocasión para viajar, para dedicarse a actividades que les sean atractivas y que contribuyen a su realización como mujeres y como seres humanos, como por ejemplo, rejuvenecer estudiando en el Centro de Estudios Bíblicos “Casiodoro de Reina” (CEBCAR) o en la California Biblical University of Peru (CBUP-VIRTUAL).

* * *

Sin embargo, como caso de estudio el libro de mi amiga Kim no nos puede conducir a la meta final, como tampoco lo logran, en definitiva, las obras y las excelentes Conferencias Magistrales de los mexicanos Miguel Angel Cornejo y Carlos Cuautémoc Sánchez, porque no tienen acceso a las enseñanzas de la Biblia, especialmente las enseñanzas de Jesús el Señor, sobre la mejor inversión y las mejores inversionistas.

Lo que los más grandes asesores financieros omiten decir, es el contenido nuclear del curso “La mujer empresaria”, que dictaré en la CBUP a mi regreso de Suiza, un curso diseñado según los parámetros de la Plataforma Empresarial de la CBUP, que se ha convertido en la principal entidad para la formación empresarial en el plano de las medianas y micro empresas sobre sólidas bases bíblicas y misionológicas.

Kim es mi alma gemela, porque como mujeres empresarias que somos nos identifica la motivación de ayudar a otras mujeres que están a tiempo para reorganizar sus vidas y enfrentar con éxito los cambios y el paso del tiempo. Por eso daremos a su obra la merecida atención en el Aula Magna de la Santa Sede de la CBUP.

13 ELENITA Y EL IGUANCHI

Es harto difundido el temor de los niños por el Cuco, que no es más que un personaje imaginario con que las mamás asustan a los necios y llorones. Les dicen: “¡Ya viene el Cuco! ¡Te va a llevar el Cuco! ¡Te va a comer el Cuco!” Y se callan como por arte de magia. Pero eventualmente dejan de creer en el Cuco aún antes que en el Papá Noel.

Pero con el Shapingo es distinto. Así lo llaman en la serranía de Cajamarca, pero en la Amazonía le dicen Tunche o Tunchi, y los indios aguarunas de la cuenca del Marañón, temidos reducidos de cabezas humanas, lo llaman Iguanchi. A diferencia del Cuco, el temor de su aparición te acompaña toda la vida, sobre todo cuando se escuchan gritos desgarradores en medio de la oscuridad de la noche. Si no, pregúntale al Pastor Teodoberto Romero si no se estremece ante la inminente manifestación del Tunchi y de otras fuerzas del mal. ¡Cuánto más una niña pequeña!

* * *

Elenita era una niña aguaruna que llegó a ser parte de nuestra familia. Sus padres nos la trajeron de su comunidad llamada “Los Naranjos”.

En realidad, se llamaba Irene, pero la fonética de su idioma nativo le impedía pronunciar su propio nombre. Dificultosamente decía llamarse “Erena”, que pensamos que era Elena, y terminamos por llamarla con ese nombre para ella extraño: Elenita Jempekit (Jempekit era su apellido aguaruna).

Para mí, que nos criamos juntas, ella es mi hermanita aguaruna, porque le llegué a amar mucho, y la impronta de su hermosa personalidad es visible en mi vida.

Ella vivía segura y feliz entre nosotros, pero el pánico de la inminente aparición del Iguanchi jamás la abandonó. Y cierto día el Iguanchi apareció, y se la llevó para siempre.

Permíteme referir su historia.

* * *

En mi niñez, transcurrida en San Ignacio de Loyola, en el norte del departamento de Cajamarca, en la frontera con Ecuador, los aguarunas visitaban mi casa frecuentemente, y aun teníamos a sus niños viviendo con nosotros mientras aprendían el español y asistían a la escuela. Tal es el caso de Santiago y de su hermano Daniel, que regresaron a su comunidad tras terminar su primaria y llegaron a desempeñarse como maestros bilingües.

Para llegar a nosotros, ellos tenían que atravesar los ríos en pequeñas canoas y cruzando huaros, transportes de madera suspendidos en el aire por medio de cables de acero. Ellos recorrían a pie caminos difíciles, pero con paisajes de cielo limpio y exuberante vegetación donde se escuchan los sonidos de la selva virgen.

En la década de 1970 su travesía duraba unos tres días. Ahora no tienen que caminar tanto para vender sus productos nativos pues muchos colonos foráneos han formado poblados a lo largo de su ruta.

* * *

Solían llegar en grupos pequeños de seis a ocho personas. Tanto hombres como mujeres llevaban el cabello largo y un tupido cerquillo sobre la frente. Sus caras estaban marcadas con líneas oscuras de pintura vegetal que impregnaban en su frente, mejillas y mentón.

Mi madre nos contaba que antiguamente las mujeres y los hombres usaban taparrabos que escasamente les cubrían sus genitales. El resto de sus cuerpos, y los senos de las mujeres, estaban descubiertos.

Las mujeres de mi pueblo, para que ellas no atrajesen la atención de sus maridos, se apresuraban a regalarles vestidos. Pero cuando pasaban a otra casa, presurosas se quitaban las prendas obsequiadas, y con los senos al aire recibían más ropa que guardaban en sus canastas de carrizos tejidas por ellas mismas, las cuales llevaban sostenidas sobre sus frentes ceñidas con cuerdas.

* * *

Sus productos nativos eran sangre de grado, sebo de culebra, guairuros, ishpingo, ashango, entre otros.

La sangre de grado es la savia espesa y roja como la sangre que se obtiene de un árbol de la Amazonía y es alabada por sus propiedades astringentes y cicatrizantes.

Los guairuros son más conocidos: Son esas semillitas de color rojo con manchas negras uniformes, que algunos les colocan a los niños como protección contra el mal de ojo.

El ishpingo es conocido como la “canela amazónica”, y es muy usada por los curanderos.

El ashango es usado para curar el susto.

Cuando se nos acercaban podíamos percibir su olor característico que se debe a su continuo contacto con estos productos nativos.

* * *

Pero ellos traían algo más, por lo que su llegada a nuestro pueblo era motivo de expectativa: Traían oro en polvo que obtenían de los ríos y que traían a venderlo en tubos huecos de caña brava.

La gente los acogía con simpatía y les compraba sus productos. Aunque no faltaban los esclavos de la codicia que se aprovechaban de su ignorancia para estafarles cambiando su oro por objetos de poco valor, como espejos. Por eso les era urgente aprender el español y el valor de las cosas.

* * *

Mi padre se contaba entre los principales clientes. En nuestra botica sus remedios nativos eran ofrecidos al lado de las demás medicinas.

También les comprábamos loritos que trepaban libremente por las ventanas y por entre los árboles de nuestra huerta, y a los cuales les enseñábamos a hablar. Uno de estos loritos nos daba especial alegría, porque de mañana nos saludaba con su entusiasta: “¡Buenos días, buenos días, buenos días!”

Así se fue cimentando entre mis padres y los apus aguarunas una relación cordial de respeto y confianza, al extremo de que dejaban a sus hijos y a sus hijas en nuestra casa. Tal vez la extrema pobreza en que vivían los impulsaba a hacer eso, para asegurarles la comida mientras aprendían español.

* * *

Empezábamos por enseñarles el significado de las palabras “mamá” y “papá”, porque mis padres pasaban a ser eso para ellos: Su mamá y su papá.

Después les enseñábamos los nombres de los alimentos, mientras comíamos: Esto es yuca, esto es café, pescado, agua, leche, etc. Ellas las repetían tratando de pronunciarlas bien y retenerlas en su memoria.

Por su lado, ellas nos enseñaban algunas palabras aguarunas: *Yumi* es agua; *wais* es guayusa, una hoja aromática que usamos como té. *Múntsu* es leche.; *paámpa* es plátano; *mama* es yuca; *apa* es padre; *dúku* es madre; *kaíg* es hermana, etc.

* * *

La mayoría de las niñas aguarunas se adaptaban a nuestro hogar. Pero recuerdo a una niñita que se llamaba Elisa, de unos diez años de edad, que lloraba mucho y no se adaptó, pese a estar con otra niña más grandecita de su comunidad. Ella sólo quería estar al lado de mi madre, quien la trataba con especial dulzura; pero extrañaba mucho a su familia y casi no comía. Cuando hablaba, decía: “Papá dice, mamá dice, que vengas dice.” Agregaba siempre la palabra “dice” a cada una de sus frases entrecortadas.

En la siguiente visita de su gente, regresó con su familia.

Los aguarunas son muy sensibles y pegados a su gente y a sus costumbres. Seguramente extrañaba su comida a base de carne de animales que cazaban en el monte, como el sajino, el majás, el armadillo, el mono, aves, peces, suris. Los suris son gusanos de árbol, de alto contenido proteico.

Su masato es una bebida a base de yuca fermentada con la saliva de niños y ancianos que se ocupan de masticarlas y escupirlas en un recipiente.

Actualmente, los bosques se van convirtiendo en chacras, y hay poca carne y pocos peces a causa de las aguas contaminadas. Por eso en su alimentación han introducido el arroz y los fideos.

* * *

Elenita tenía once años de edad cuando la trajeron a nuestra casa. Era muy delgada y de mirada dulce.

Era una niña muy inteligente. Aprendía rápidamente y se adaptó con facilidad a nuestras costumbres. Se quedó con nosotros varios años, por lo que la separación fue aun más dolorosa.

Ella llegó descalza y con su único vestidito hecho jirones y empolvado por la larga travesía.

Lo primero que hicimos fue conseguirle un vestido nuevo y un par de sandalias que se las puso apenas le dimos un buen baño. Ya peinada, le colocamos su vincha en su cabello. Mis hermanas mayores y yo disfrutábamos mucho al hacer esto y ver resaltar su hermosura.

Sin embargo, pese al estado de su vestido, ella no quiso desprenderse de él, por lo que una vez lavado lo conservó consigo por un largo tiempo.

También tuvimos que eliminarle los piojos. Para que se dejara despiojar, mi hermana Maru le mostró un libro que tenía un dibujo del detestable parásito y se las ingenió para explicarle que lo que hacían en su cabeza esos maldiciaus no era otra cosa que chuparle su sangre.

Mis padres le tomaron tanto cariño, que la mandaron a Lima donde mis hermanas mayores le enseñaron a comportarse como toda una dama.

* * *

Cuando tenía 15 años regresó a San Ignacio convertida en una mujer de linda figura y hermoso parecer. Se expresaba bien y tenía lindos modales. Ahora era ella quien nos enseñaba la etiqueta. Cuidaba de que andásemos limpias y bien peinadas, y nos enseñaba a sentarnos con gracia, sin separar las rodillas, y a inclinarnos delicadamente cuando había que recoger algo del piso.

Para mí y mis hermanas, que éramos algo menores, ella era como una hermana mayor. Una vez me llamó la atención por haber arrojado un papel al piso. No recuerdo lo que me dijo, pero confieso que nunca más lo volví a hacer.

* * *

Poco después de su regreso de Lima, mis hermanas y yo estábamos jugando y riendo con ella mientras mirábamos pasar a la gente desde la ventana del segundo piso.

De pronto, Elenita dejó escapar un grito de horror:

—¡Vienen por mí! ¡Vienen por mí! —dijo, llorando—. ¡No me quiero ir!

Por la ventana había visto acercarse a unos nativos semidesnudos, con su penacho al estilo Pizango.

El pánico se apoderó de ella no obstante que sabía que no eran otros que sus padres y su comitiva de acompañantes. Pero sabía; lo sabía desde muy pequeña que esa manera de aproximarse al lugar donde ella se encontraba sólo anticipaba una cosa: Detrás de ellos venía el Shapingo, que digo, el Iguanchi, para llevársela para siempre.

* * *

Nos rogó que cuando sus padres preguntasen por ella les dijésemos: “Está en la cama; porque le ha dado la gripe.”

Efectivamente, su gente se acercó para pedir que se la entregásemos, y antes que empezaran su discurso, mi hermana Maru bajó las escaleras corriendo apresuradamente y les dijo:

—Ella está en cama, con gripe.

Los aguarunas le tienen pánico a la gripe, porque por ser una enfermedad para la cual sus organismos no han adquirido resistencia, les significa la muerte.

Se dice que fue la gripe, antes que los cañones de los conquistadores, lo que diezmó la población del Imperio de los Incas.

Al oír de “gripe”, los aguarunas se fueron despavoridos.

* * *

Pero volverían. Elenita lo sabía y temblaba por ello.

Pero una travesía tan larga no es cosa de todos los días, de modo que ella tuvo aún un largo período de respiro que aprovechó para alegrar nuestro entorno.

Cuando volvieron los aguarunas no pudimos hacer nada para impedir que se la llevaran. Con mucha tristeza la dejamos partir, llorando todos, porque ella ya era parte de nuestra familia y sabíamos que su separación sería para siempre.

Le preguntamos a mi mamá:

—¿Por qué la tienen que llevar, si es tan feliz con nosotros?

Y ella despejó el misterio:

—Se tiene que ir porque se va a casar. Ya la han destinado para un hombre de su comunidad. Así son sus costumbres. Nada se puede hacer al respecto.

Así se la llevaron para siempre.

* * *

Nunca he olvidado su mirada triste cuando se la llevaban. Su recuerdo me ha llevado a investigar más acerca de los aguarunas, lo que me gustaría compartir con mis compañeros y catedráticos de la California Biblical University of Peru (CBUP).

Como en otras culturas, los matrimonios entre ellos son arreglados por los padres de la niña. Se prefiere la unión matrimonial entre parientes, como primos cruzados. Por ejemplo, es novia la hija del hermano de la madre o la hija de la hermana del padre.

Como en los tiempos de Rut la Moabita, también tienen la costumbre del matrimonio levirático según el cual, cuando muere un hombre, después de un tiempo de luto su hermano mayor tiene el derecho de casarse con la viuda.

Algunas comunidades se forman alrededor de un núcleo paterno; por ejemplo, un núcleo formado por hermanos o por un hombre y sus hijos adultos.

La gente mayor se aferra más a las tradiciones, no obstante que el bosque, principal fuente de su sustento y de su cultura, también está en riesgo de desaparecer.

Gracias a Dios, su Iguanchi no resultó ser tan Shapingo como creíamos, y pronto nos llegaron noticias de que a su lado ella estaba bien.

* * *

Cierta mañana, a través del hilo telefónico, recibimos una noticia que nos llenó de profunda tristeza y temor.

—¿Ya te enteraste? —dijo mi hermana—. La noticia ha salido en la televisión: ¡Han matado colonos cerca de Los Naranjos!

—No sé nada —respondí—. Dime qué es lo que sucedió.

Ella dijo:

—Esta vez los aguarunas cumplieron lo que por escrito hicieron saber hace tiempo a los colonos, que si no se retiraban de sus tierras aplicarían su propia justicia.

El hecho ocurrió en la madrugada del 18 de enero del 2002. Los aguarunas atacaron un poblado de colonos y mataron a nueve adultos y seis niños, por lo que temimos graves represalias.

* * *

La comunidad nativa de Los Naranjos es reconocida por el Estado como dueña legítima de sus tierras por Resolución Ministerial del 13 de diciembre de 1979 y una Ampliación de diciembre de 1995.

Su propiedad se encuentra inscrita en la ficha 3640 del Registro de la Propiedad Inmueble de Jaén. Sin embargo, el 10 de noviembre de 1997, el Proyecto Especial de Titulación de Tierras de Jaén otorgó títulos gratuitos a 116 parcelas en el sector de San Pedro a la Asociación Agropecuaria “La Flor de la Frontera”, en un área sobrepuesta al territorio de Los Naranjos, y un grupo de 100 invasores empezaron a ocupar tierras de los aguarunas.

La comunidad aguaruna de San Ignacio protestó en todas las instancias y logró que se reconociesen sus derechos. El Poder Judicial ordenó cuatro veces el desalojo de los colonos invasores, pero ellos resistían a la fuerza o regresaban a las pocas horas tras el retiro de la policía. Apenas se retiraban a un kilómetro de distancia, y siempre dentro del territorio aguaruna. Eso fue lo que ocurrió el 12 de enero del 2002 cuando por cuarta vez se intentó desalojar a los colonos.

Debido a los antecedentes se ordenó que la policía permaneciera en el lugar durante siete días, lo que no se realizó, y se permitió que los colonos regresaran tranquilamente. Entonces los aguarunas se llenaron de indignación y planearon echarlos ellos mismos con el consecuente y lamentable hecho de sangre.

* * *

El periodista Rodrigo Montoya escribió en el diario “La República” del 29 de enero de ese año el siguiente comentario:

Los cuatro desalojos que el Poder Judicial ordenó en 1999, 2000, 2001 y 2002 quedaron en el papel porque los jueces y la Policía Nacional no tuvieron el interés y la fuerza suficiente para hacerlos cumplir, pero sí la complicidad suficiente para informar a tiempo a los invasores, de modo que cuando el pelotón oficial representaba la función

teatral de llegar a desalojar se encontraba con fuerzas numerosas contratadas por los invasores. Los valientísimos policías retrocedían, y no pasaba nada.

El lenguaje del Siglo 16 vuelve: Se trataría de un enfrentamiento entre la civilización y la barbarie. Se supone que el Estado republicano con sus leyes representa la civilización. Pero, ¿son civilizados los funcionarios que no son capaces de hacer cumplir sus propios fallos? ¿Son civilizados los jefes policiales que se ponen de acuerdo con los invasores para no desalojarlos?

¿El Estado? ¿De qué Estado estamos hablando? En San Ignacio el Estado no cuenta para defender los derechos de los pueblos indígenas.

¿Fueron bárbaros los aguarunas al tener sus tierras debidamente legales y registradas, al recurrir cuatro veces al Poder Judicial?

* * *

La Comisión Investigadora del Congreso del Congreso de la República concluyó lo siguiente:

El problema que tuvo lugar con los invasores ubicados en la localidad “Flor de la Frontera” fue uno de índole estrictamente socio-cultural. Los colonos sabían que los terrenos que invadían pertenecen a la Comunidad Nativa Etnolingüística Aguaruna “Los Naranjos”. Esto queda plenamente demostrado con la expedición de la Resolución Directoral N° 249-99-CTAR-CAJ-DRA de fecha 21 de Diciembre de 1999, por lo cual se denegó la solicitud con número de ingreso 1104 presentada por la Asociación de Colonos que agrupaba a las personas que invadieron los terrenos de la Comunidad referida al pedido solicitado al Ministerio de Agricultura para la titulación de cinco mil (5.000) hectáreas de terreno. En consecuencia, es claro que con la invasión que se llevó a cabo se violó los derechos de propiedad de posesión y uso de la Comunidad Nativa antes indicada.

Nuestra Constitución Política en su Artículo 1, Incisos 1) y 16) reconoce que toda persona tiene derecho a la vida y a la propiedad. En una escala de valores, el derecho a la vida es de mayor importancia que el derecho a la propiedad. . .

La responsabilidad de los actos delictivos llevados a cabo por algunos nativos el 17 de enero del 2002 no puede comprender a toda la etnia aguaruna. Corresponderá al Ministerio Público realizar las investigaciones que conlleven a la identificación de los autores del crimen y al Poder Judicial su juzgamiento y sanción.

El Estado tiene una innegable responsabilidad en el problema suscitado entre colonos y nativos, al permitir a través de los actos irregulares ejecutados por malos funcionarios la Expedición de Títulos de Propiedad falsos y al no brindar una solución satisfactoria y oportuna a dicho problema, expidiendo tardíamente la Resolución Ministerial N° 0065-2002-AG de fecha 18 de Enero del 2002 y al haber mostrado las autoridades judiciales y policiales incapacidad en el ejercicio de las funciones a su cargo para desalojar a los colonos invasores. . .

El Grupo de Trabajo ha constatado que en las zonas de la Selva Alta próximas a la Cordillera del Cóndor la presencia del Estado es mínima y en algunos casos inexistente. Esta situación profundiza las brechas culturales e impide el acceso a oportunidades de mejores condiciones de vida para muchos peruanos. Asimismo, no existe un control de las

personas que ejercen cargos públicos. Esto motiva que muchas autoridades ejerzan sus cargos sin vocación de servicio y por el contrario, con un criterio y ánimo de lucro o beneficio personal.

Estos sucesos traen a mi mente el pasaje de Isaías 59:14: “El derecho ha sido rechazado y la justicia se mantiene a distancia. La verdad tropieza en la plaza y la honestidad no puede entrar. La verdad está ausente, y el que se aparta del mal es despojado. El Señor ha visto esto, y el hecho que no haya justicia es malo ante sus ojos.”

* * *

Las comunidades nativas del Perú enfrentan diferentes problemas relacionados con la supervivencia de sus pueblos. Las leyes los amparan, pero a veces sólo en el papel, y es lamentable que tengan que hacerse justicia a su manera, o hacer uso de la fuerza para que se preste atención a su derecho, como en el caso de la Comunidad Achuar de Loreto que en el año 2006, tras muchos años de infructuosos reclamos, del dolor y la impotencia ante la muerte de su gente debido a las enfermedades producidas por la contaminación de sus aguas, como medida desesperada tomaron las instalaciones petroleras de Pluspetrol tras lo cual consiguieron firmar un acuerdo con el Estado peruano que ellos describen así:

Hoy, 24 de octubre, ¡ya festejamos la paz!

Este día será un día en que celebraremos el triunfo de la verdad sobre la injusticia y la muerte.

Hemos logrado acuerdos para empezar a evitar la contaminación de nuestros ríos, quebradas, tierra y lagos, para asegurar nuestra alimentación y atender la salud de nuestros hijos. Y el Estado se ha comprometido en 5 por ciento del canon petrolero en beneficio de las comunidades ubicadas en las zonas de explotación petrolera. Pero principalmente hemos dado un paso gigante hacia la dignidad, el respeto que nuestros pueblos indígenas se merecen y hacia nuestro histórico anhelo de autodeterminación.

Nos guía nuestro ARUTAM, que es el Dios del amor, la verdad y la vida, que es el mismo del que hablaron Buda, Jesús y Gandhi.

Queremos decir a todos cuán bella puede ser la vida humana, los bosques de la Amazonía, los animales y las plantas, si todos vivimos respetándonos y en armonía con la naturaleza!

Nosotros conocemos esa vida y siempre queremos vivir así. Desde nuestro territorio en un rincón de la Amazonía, nosotros los Achuares, Urarinas y Quichuas se la ofrecemos al mundo.

¡Gracias a la fuerza espiritual del Arutam, seguiremos firmes, y algún día totalmente felices en nuestro territorio!

* * *

Volviendo a nuestros aguarunas, o como ellos se llaman, Awajúm, han llegado a ser conocidos gracias a los estudios realizados en la Santa Sede de la California Biblical University of Peru (CBUP), entre los que destaca la tesis doctoral del Dr. Augusto Pecho Cerrón, que incluye un bien documentado historial acerca de ellos vestido en su short-story, “Un viaje al más allá”.

El Dr. Pecho Cerrón describe el largo viaje lleno de peripecias, hasta llegar en misión a las tierras de los aguarunas. El título de su short-story deriva de la expresión de su pequeña hijita para quien “el más allá” significaba simplemente un lugar remoto como la tierra de los aguarunas.

En el Aula Magna de la CBUP, el Dr. Moisés Chávez se refirió a los aguarunas al comentar las noticias de la revuelta en que se vieron implicadas varias comunidades aguarunas en el 2009 a raíz del levantamiento dirigido por el líder aguaruna Alberto Pizango y los bloqueos que ellos produjeron en la región de Bagua.

Una vez sofocada la situación, las comunidades aguarunas esperan que el Gobierno y la nación puedan atender de una manera más responsable sus derechos y necesidades en una región tan olvidada del país.

* * *

Los Awajum forman parte de la familia etno-lingüística de los Jíbaros que habita en el distrito de San José de Lourdes, provincia de San Ignacio, en la región nor-oriental del departamento de Cajamarca. De acuerdo al censo de comunidades nativas del INEI en 1993 ellos forman las comunidades nativas más numerosas del país, con 54.137 miembros.

Ellos se distribuyen en la selva alta de la Amazonía entre los departamentos de San Martín, Amazonas, Cajamarca y Loreto, en las zonas del Alto Mayo, Alto Marañón, San Ignacio y Alto Amazonas.

Según el antropólogo Michael F. Brown, la referencia histórica sobre las comunidades jibaroanas se remonta a los fallidos intentos de los incas Túpac Yupanqui y Huayna Cápac por extender sus dominios sobre las comunidades jíbaras.

Los conquistadores españoles tuvieron sus primeros contactos con los jíbaros cuando fundaron Jaén de Bracamoros en 1549. “Bracamoros” fue el nombre que los conquistadores dieron a los “guerreros Pakamuros” que habitaban la zona y a quienes utilizaron en la explotación de oro en la región, ocasionando la gran rebelión jíbara de 1599 en que los españoles perdieron el control de la región.

* * *

Debido a los continuos fracasos por conquistar a los jíbaros, en 1704 se prohibió a los Jesuitas continuar con su labor misionera en la región, quedando los aguarunas fuera de contacto con la civilización hasta mediados del siglo pasado, cuando las relaciones entre los jíbaros y los colonizadores blancos y mestizos eran muy hostiles. Sin embargo, tres instituciones lograron establecer contacto pacífico con ellos a través de la evangelización y la educación, aunque algunos grupos aguarunas prefirieron, como los animales silvestres, internarse aun más en la selva.

El primer contacto moderno con los jíbaros lo realizó en 1925 la Misión Evangélica Nazarena, con los esposos Roger y Mary Winans que llegaron al Perú en 1914 y desembarcaron en Pacasmayo sin ninguna recomendación y con pocos recursos, pero con el anhelo de llegar al corazón de los aguarunas.

Once años después, el Pastor Winans se encontraba enseñando a leer y a escribir a los nativos en la Escuela Wachinsa.

* * *

En 1947 un grupo del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) llegó al territorio aguaruna. Más adelante, con la ayuda del Gobierno, crearon las Escuelas Experimentales Bilingües en los poblados nativos de Napuruca, Chiqueís, Numpatquen, Utah, Chinaca, Tuntungos, Nazaret, y una escuela monolingüe en Yamayacat, atendiendo a un total de 400 alumnos.

En 1949 los Jesuitas establecieron su misión en Chiriaco y Bagua, y brindaron educación a los aguarunas a través de una escuela-internado a cargo del Padre José Martín Cuestas.

Uno de los propósitos de estas escuelas era evangelizar a los aguarunas y convencerlos de aceptar la “civilización”.

En 1975 el ILV presentó el Nuevo Testamento traducido al aguaruna, cuyo uso se difundió rápidamente. El ILV decía que con la evangelización “el individuo aguaruna ya no se siente despreciable y pisoteado. Cristo murió por él, y la vida toma un nuevo significado”.

* * *

El Padre José Martín Cuestas, jesuita, en una de sus Cartas al Provincial y Prefecto Apostólico da algunos datos sobre la idiosincrasia de los nativos aguarunas:

Gracias a Dios, en estos momentos no tenemos que lamentar ninguna epidemia como la del sarampión del año pasado, que tanto nos dio que hacer. Los aguarunas, a este respecto están ahora tranquilos, sobre todo los que viven por aquí cerca y nos visitan con frecuencia.

Los que viven lejos, metidos por los centros de su intrincada selva, andan siempre en guerras y matanzas interminables por su tan fanática creencia en brujerías. Es bien difícil quitarles de la cabeza esta idea de la brujería; la llevan en la sangre. Siempre que se muere alguien en su familia les brota enseguida el fanatismo el brujo y la obsesión de la venganza.

Todos los domingos, en la catequesis doctrinal que tengo con los aguarunas ya bautizados y con los catecúmenos, les inculco una y otra vez que se dejen ya de creer en brujerías; que esa idea se la mete en la cabeza el demonio (el Iguanachi) para acabar con todos los aguarunas y llevárselos a los infiernos.

Algún efecto van haciéndoles mis prédicas, pero dudo mucho que sea duradero porque el aguaruna es muy aferrado a sus creencias y tradiciones.

* * *

Y ahora, volviendo a mi Elenita, en febrero del 2005, tres años después de la masacre, mi hermano Demos partió para Los Naranjos, acompañado por misioneros nacionales.

Ellos temían que los nativos los confundiesen con colonos invasores de sus tierras, por lo que recurrieron a un conocido aguaruna para que les sirviese de guía.

Pronto ubicaron a nuestra querida Elenita, y en la foto que adjunto pude volverla a ver.

La foto fue tomada delante de su casa, una choza de carrizos con techo de paja de forma circular. Dos hermosos loritos adornaban la entrada y con sus chirridos dieron la bienvenida a los visitantes.

Esbozando una ligera sonrisa está Elenita junto a su esposo y sus hijos. Su hija mayor, que lleva el nombre de mi hermana Cedina, no se encontraba en las inmediaciones.

Elenita se alegró al oír de nosotros. Mi hermano Demos me dice:

Su casa es una de las pocas que conserva el diseño nativo. Las demás son construcciones de madera, como en las zonas urbanizadas de la selva.

La tierra es poca para la comunidad. Hay mucha pobreza. Sus provisiones se habían agotado, y no habían logrado cazar nada. Lo único que tenían para comer en todo el tiempo era yuca-con-sal.

Creo que le dio mucha pena no tener algo más para ofrecerme. Pero ella y su esposo se han esforzado para darles a sus hijos lo más importante: Educación.

* * *

Hace poco visité mi ciudad natal, y una mañana, cuando atendía en la librería de mi hermana, entró un joven a preguntar por cierto material. Le dije que no lo teníamos, y pensé que se marcharía. Pero no se movió; más bien, me miró sonriendo y me preguntó:

—Usted es hija de Don Abdón, ¿verdad?

Le respondí:

—Sí, así es. ¿Usted lo conoció?

Me dijo:

—No. Pero mi madre nos ha hablado mucho de ustedes. . .

—¿Quién es tu madre? ¿Quién eres tú?

—Yo soy su sobrino. Mi nombre es Juan Yentekit. Trabajo como maestro bilingüe en la USE de San Ignacio. Mi madre se llama Irene, pero ustedes la llamaban Elena, Elenita. . .

Sentí gran emoción al conocer a “mi sobrino” y saber que Elenita estaba bien. No pierdo la esperanza de volverla a abrazar, y anhelo que algún día se cumpla para la comunidad aguaruna lo que vislumbró el profeta Amós: “Que el derecho corra como agua, y la justicia como arroyo permanente.”

14
LA VERDAD ACERCA
DEL GEORGE FRANKENSTEIN
(NOTA DE PRENSA)

La siguiente NOTA DE PRENSA emitida por la Srta. Silvia Olano García apareció en la revista *MISIONOLOGICAS N° 16*, el Boletín Semestral de la CBUP correspondiente a febrero del 2014.

Dicha Nota de Prensa anuncia el lanzamiento de la obra, *El mejor regalo de Navidad*, de la que aparecen como coautores el George Frankenstein y Moisés Chávez. Pero mientras el segundo es ampliamente conocido en la Santa Sede y en la comunidad de la CBUP, se vio necesario presentar al primero, a modo de “ADVERTENCIA”.

Esto es lo que dice dicha Nota de Prensa:

En el próximo mes de febrero tendrá lugar en Lima la VI EXPOLITE (Exposición de Literatura Evangélica) en que será presentada la obra, El mejor regalo de Navidad, por el George Frankenstein y Moisés Chávez. Como puedes ver, se trata de la primera obra literaria del George Frankenstein, con paternidad compartida, por lo que juzgo importante decir a continuación unas pocas palabras de ADVERTENCIA.

Sin duda se trata de una obra diseñada para ser “el mejor regalo de Navidad”, por cuanto introduce al lector a la atmósfera festiva de temas trascendentales de la Navidad a los cuales el lector ocasional no podría tener acceso jamás: Temas relacionados con la Ginecología, la Mariología, la Cristología, la Misionología, etc., expuestos de manera diferente de las obras de Teología Sistemática, por naturaleza difíciles de asimilar.

Esta obra del George Frankenstein y Moisés Chávez se inspira en una notable innovación de la tesis de grado CBUP del Dr. Augusto Pecho Cerrón, Misionología en acción, en que cada capítulo es una “shorrr-story” en que refiere sus locas aventuras en Lullapichis, en lo más recóndito y tenebroso de la selva peruana.

* * *

Ahora bien, no es nada fácil presentar un material de tan alto concentrado teológico traducido al género de la narrativa breve de las short-stories o historias cortas. Hacerlo representa un reto que en la mayoría de los casos no se puede confrontar. Pero al intentarlo, Frankenstein y Chávez han incrementado exponencialmente el potencial de motivación y comunicación de esta obra destinada a ser el mejor regalo de Navidad.

El atractivo de El mejor regalo de Navidad reside en que contiene historias que provienen del tiempo inolvidable que el Dr. Moisés Chávez ha vivido inmerso en el escenario de los acontecimientos bíblicos en el Medio Oriente.

Y para colmo de colmos, aparte de las historias con que empieza cada uno de sus capítulos, el éxito que los críticos literarios auguran a su obra se debe más a su

interacción con este personaje tan interesante del que seguramente has oído hablar a lo t en la comunidad terapéutica de la CBUP: ¡El George Frankenstein!

* * *

Pero, ¿quién es el George Frankenstein?

Esta es la pregunta del millón de dólares.

Es una pregunta difícil de responder, porque hubo un tiempo en que el mismo George no tenía bien clara su propia identidad. En otras palabras, no sabía quién diablos era. Esto se observa en el hecho de que, chanzudamente, llama al Dr. Chávez, “ché”, “pal”, “brother”, “suegro”, “cuñau”, etcétera.

Y hubo también un tiempo en que el mismo Dr. Chávez no sabía quién era este “engendro” (como lo llamó en cierta ocasión el periodista americano Kermit Defrog), y le costó no poca cosa dar con su nombre, George, como el del Curious George de la televisión americana.

Lo de su apellido lo explica el mismo Dr. Chávez, en la introducción de su libro, George Frankenstein y la dimensión desconocida (creo que más bien debe ser “descosida”) que también será lanzado en la VI EXPOLITE en la tarde del 15 de febrero del 2014. Pero, ¿qué relación familiar les puede unir a ellos dos, aparte de su locura mancomunada?

* * *

Hubo un tiempo cuando el tal George Frankenstein andaba horriblemente enamorado de Lili Ester, la hija unigénita del Dr. Chávez, e incluso se atrevió a llamarlo a él, “suegro”, y a ella “la novia de Frankenstein”. Pero cuando el Dr. Chávez se refiere a él en tercera persona lo llama “mi hijo putativo”. Y Lili Ester lo llama “mi hermanito”. Y con la “mamá Amanda” y el pequeño Shadow se completa el quinteto excepcional de una familia muy normal.

Entonces, ¿quién es el George Frankenstein? ¿De dónde diablos salió?

Nadie sabe a ciencia cierta, pero yo te voy a revelar lo que sé: El George Frankenstein es un virus.

* * *

Así como lo escuchas, hermanita, es un virus, o para ser más exacta, era un virus; ahora es co-autor.

El George Frankenstein era un virus informático que fue cobrando vida hasta que logró salir del CPU y del monitor de la computadora del Dr. Chávez, para integrarse a la simpática familia Chávez-Peña.

No es un duende, como el Dr. Chávez pensó al comienzo, o sigue pensando todavía, no obstante que en su obra, El diario del Capitán, deja entrever que en realidad los duendes no existen.

Quizás mi revelación te asuste, pero científicamente hablando, tú debes saber que no todos los virus informáticos son malos; algunos son buenos y algunos no son ni buenos ni malos.

Como dice César Vallejo, “son pocos, pero son”, y el George Frankenstein fue un virus bueno que vino a incubarse en el programa Word-Perfect de procesamiento de textos que el Dr. Chávez utilizaba cuando trabajaba en el Departamento de Editing de la Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR.

Pero como virus que era, de todas maneras era un gran estorbo, o como se dice en el poético idioma de Shakespeare, “era un pain in the ass”.

En realidad, sigue siéndolo todavía, y al leer El mejor regalo de Navidad, tú mismo tendrás que contenerte y dominar tus ganas de patearlo, porque el susodicho es más creído que el Joel González, el chico “Cara de Pez” de la miniserie peruana “Al fondo hay sitio”. Y como si fuera poco, es un evangélico fundamentalista convicto y confeso, de esos que se creen los guardaespaldas de Dios. Aunque en nuestra comunidad terapéutica de la CBUP todo el mundo cree que no pasa de ser pentecostal.

* * *

El mejor regalo de Navidad empieza, a manera de prólogo, con una historia de Navidad que refiere el diálogo del Dr. Moisés Chávez con este su hijo putativo, camino del Correo Central. Y a manera de epílogo, termina con otra historia similar que en realidad es la continuación de la del prólogo. En conjunto, tratan del admirable regalo de Navidad que el Dr. Chávez le envió via express a Miss Universe.

Ambas historias, léidas como una sola, son como una droga que hace que el lector no pueda detener su lectura del libro de principio a fin, pues como bien decía el comunicador israelí, creador de los chats del Club Hebraica: “El Caballero Andante del Perú, Don Moisés Chávez, os lleva consigo en sus insólitas andanzas, en busca de secretos ocultos que no son molinos de viento, sino ¡joyas enterradas en las Escrituras de Israel! Este libro no es aconsejable para fanáticos: Podría destaparles la mente. Es peligroso para la gente de mente estrecha: Podría explotarles el cerebro. No es apto para los que tienen la Biblia como reliquia; puede quemarles las neuronas. ¡Espero que puedan leer este libro hasta el final, sin desmayarse!”

¡Wow!

15
TU ME CAMBIASTE LA VIDA
Editada por Silvia Olano

Teddy Stoddard estaba en quinto año de primaria y era el típico niño que todo profesor sufre tener en su clase. Era un niño sin ninguna motivación para estudiar, sin ningún amigo en el salón de clase, con problemas para relacionarse. Incluso iba sucio y mal vestido a la escuela.

La maestra Thompson dejaba siempre para el último la calificación de las pruebas de Teddy; casi sentía placer al poner calificaciones en rojo a todas sus respuestas, y Teddy siempre salía reprobado en sus exámenes.

Un día el colegio le solicitó a la maestra Thompson que revisara la información de todos sus alumnos desde primer año de primaria, una práctica que tenía lugar una vez al año. Nuevamente la maestra puso el historial de Teddy debajo, para leerlo al final de todos. Y cuando llegó a su historial, pensó: “¿Para qué pierdo mi tiempo con este chico?” Pero como era responsable, comenzó a leer los comentarios de los profesores sobre Teddy desde el primer año.

* * *

La maestra Thompson quedó muy sorprendida, pues, ciertamente, lo que estaba leyendo no era lo que esperaba. En las evaluaciones del primer año la maestra había anotado que Teddy era el mejor alumno de la clase: “Teddy es un niño totalmente integrado a la clase, muy popular, todos lo quieren, y en aprovechamiento es el mejor alumno de la clase.”

La maestra tomó rápidamente el fólder de segundo año y continuó leyendo: “Teddy es un chico brillante. En el primer semestre ha sido el mejor, un chico muy integrado a la clase y muy querido por todos. Sin embargo, desde hace algunos meses veo que está bajando su rendimiento. Lo veo más solo. Pienso que el cáncer de su mamá lo está afectando.”

La maestra, ya con una expresión de tristeza, siguió leyendo el informe de tercer año: “Teddy es un buen chico, pero la muerte de su madre le ha afectado mucho. Ya no se integra. Ha dejado de estudiar, No lo veo motivado. Me parece que su padre lo tiene abandonado. Me preocupa bastante.”

La maestra Thompson, con lágrimas en sus ojos, empezaba a entender a Teddy. Tomó el último fólder, el de cuarto año, y leyó: “Teddy es un alumno desconectado con la clase. Parece estar en otro mundo; no tiene amigos y es el que tiene, sin duda, el peor desempeño en el aula.”

* * *

Al día siguiente era el Día del Maestro, y todos los alumnos llevaron a la maestra Thompson regalos bonitos y bien envueltos con papel de regalo. Al final se acercó Teddy con una bolsita de plástico que contenía un frasco de perfume con sólo la cuarta parte de su contenido.

Cuando la maestra abrió el regalo de Teddy, todos los niños se rieron de él. Pero ella, ahora con una actitud totalmente diferente, se roció con el perfume y les pidió a los niños que no se rieran de él porque a ella le gustaba mucho ese perfume.

La maestra abrazó y besó a Teddy y le dijo:

—Me encanta tu regalo.

* * *

A partir de ese momento la maestra Thompson prestó especial atención a Teddy. Le decía que él era una persona muy inteligente y capaz. Una vez le dijo que sabía que había pasado momentos difíciles, pero que tenía un enorme potencial para tener éxito en la vida.

Teddy sintió el cariño y la preocupación de la maestra Thompson, y esto lo motivó a estudiar más. Así se fue formando un círculo virtuoso en el que Teddy cada vez rendía más y recibía el cariño y la admiración de la maestra. Finalmente, Teddy terminó el año con un promedio relativamente alto comparado con el promedio de toda la clase.

Después de ese año único año con la maestra Thompson, la familia de Teddy se mudó a otra ciudad.

* * *

Al cabo de un año, la maestra Thompson encontró una nota debajo de la puerta de su oficina. La nota decía: “Hola. Soy Teddy. Le cuento que ya terminé el sexto de primaria y quedé en el tercer puesto de la clase. Tuve muchos maestros buenos, pero usted sigue siendo la mejor maestra que he tenido en mi vida.”

Al leer la nota, ella sintió alegría mezclada con melancolía, porque ya no estaba cerca de Teddy.

Al cabo de seis años, la maestra Thompson encontró otra nota debajo de la puerta de su oficina. La nota decía: “Hola. Soy Teddy. Le cuento que ya terminé el colegio en segundo puesto. Durante este tiempo tuve buenos maestros, pero usted es la mejor maestra que he tenido en mi vida.”

Ella siempre pensaba en Teddy y se alegró mucho de sus logros.

Pasaron cuatro años y volvió a recibir una carta que decía: “Maestra Thompson, soy Teddy y quiero contarle que me gradué en primer lugar en la universidad. Tuve muchos maestros, pero usted es la mejor maestra que he tenido en mi vida.”

* * *

Pasaron seis años más, y la maestra recibió nuevamente una carta en cuyo sobre figuraba el remitente: “Dr. Teddy Stoddard.”

Ella abrió el sobre y leyó la carta: “Maestra, soy Teddy. Quiero contarle que me gradué en la Facultad de Medicina y, como siempre, usted ha sido la mejor maestra que he

tenido, porque usted me cambió la vida. Quiero contarle, además, que me voy a casar, y como usted sabe, mi madre murió hace mucho y mi padre falleció el año pasado. Usted es la única persona cercana que considero mi familia. Quisiera que venga a ocupar el lugar de mi madre en mi matrimonio.”

La maestra se llenó de lágrimas y le respondió que aceptaba gustosa viajar y hacer las veces de su madre.

* * *

La maestra Thompson viajó con el frasquito de perfume que Teddy le obsequió en su cumpleaños, y antes de ir a la sinagoga, se roció con él detrás de las orejas y en la solapa de su traje.

Cuando ella llegó al lugar donde se celebraría la ceremonia nupcial, Teddy la vio y fue corriendo a abrazarla. Y le dijo, sin pensarlo:

—¡Usted huele como mi madre!

Se sintió un tanto confuso, y al volver en sí le dijo:

—Usted es la mejor maestra que he tenido en mi vida, porque me cambió la vida.

Y ella le respondió:

—Te equivocas, Teddy. Tú me cambiaste la vida a mí.

SEGUNDA PARTE

RISALIA: LA CATEDRAL DE LA RISA SANTA

Selección de Anécdotas de Mujeres y sólo para Mujeres

1

¡HERMANITA, TENGA CUIDADO!

Todas las citas tienen su cuota de peligro, sobre todo las “citas ciegas” y las citas vía internet. No le ocurra jamás, hermanita, que te encuentres, como el Eugenio Derbés con un matón que se llama “Lupe”, porque como dice la palabra, “no se aceptan devoluciones”.

Una manía que es característica de los evangélicos, y sobre todo de las evangélicas, es usar demasiadas citas bíblicas mediante simples números, incluso con adición de las letras “a”, “b” y “c”, para ser más exactos al trazar correctamente la palabra de verdad.

Cuando escriben una carta o una tarjeta de felicitación o por otro motivo, o cuando dedican a sus amigos un libro, o una Biblia RVA, o un obsequio cualquiera, si quieren expresar bíblicamente un pensamiento, no escriben las palabras textuales, para dejarles en suspenso. Sólo indican con tacañas abreviaturas que ni siquiera tienen punto el nombre del libro y los números del capítulo y del versículo, para que el agraciado se dé el trabajo de buscarlos en su Biblia.

* * *

Ellas hacen esto, quizás porque no tienen tiempo de escribir las bellas palabras de la Biblia con bella caligrafía, o quizás para dar una sorpresa, aunque más es para darse demasiada importancia ellas mismas, lo que se conoce como “complejo de superioridad”. Se parecen en ello a los miembros de cierta comunidad de payasos que tenían tantos chistes en su repertorio, que para identificarlos les pusieron número y letras.

Cuando un payaso decía: “¡El 132!”, todos los payasos se mataban de risa. Pero un payaso nuevo, cuyo nombre artístico era “Boliche Mosca”, dijo emocionado: “¡El 28!” Y nadie se rió.

Como nadie se reía, pregunté a qué se debía eso, y un payaso de la comunidad de la CBUP, llamado Pompín, me respondió diciendo: “Es que el Boliche Mosca no sabe contar el chiste número 28.”

* * *

En la vida cristiana tenga cuidado hermana, hermanita, al usar citas bíblicas numerológicas, porque con los números es más fácil trastabillarnos que con las palabras, y las cosas nos pueden salir réquete mal.

Mejor haga como les enseñamos a los estudiantes del CEBCAR y de la CBUP: “Escriba los textos que quiere compartir. Dibújalos con todas sus letras y sus acentos y sus comas, y mejor si los copias de la Biblia Decodificada o de la Biblia Científica RVA que están libres de arcaísmos y de jerga religiosa y espialidosa. Y mejor aun si los copias siguiendo nuestras “pautas para cortar bien la palabra de verdad” que encontrarás en el *Manual del Lector Evangélico*. ¡No te vaya a pasar, hermanita, lo que le pasó a la hermana Ernestina! ¡Ay, de solo acordarme se me pone la carne de gallina!

* * *

Se cuenta que la hermana Ernestina, una mujer muy consagrada, miembro de la Iglesia Evangélica del Perpetuo Socorro, le envió a su mejor amiga una tarjeta de felicitación por su reciente matrimonio, modestia aparte, su matrimonio número seis.

En la tarjeta le “mandó” una cita numerológica para darle a su amiga el trabajito de buscarla en su *Biblia Decodificada* que poco tiempo atrás le había obsequiado. Pero como es fácil equivocarse con los números en lugar de “1Jn 4:18” (así escribió la tacaña 1 Juan 4:18) escribió “Jn 4:18”, y punto. Se olvidó del uno de 1 Juan, que significa “Primera Epístola de Juan”.

Esto es lo que quiso compartir con su amiga con motivo de su boda, citando 1 Juan 4:18: “En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor” —un excelente consejo para saberse comportar en la cama como Dios manda, sobre todo si se es novicia rebelde, ¿verdad hermanita?—

Pero como dicen en México lindo y querido, “la amoló” escribiendo Juan 4:18, que dice: “Porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido.”

¡Ay Amito! ¡De solo acordarme se me pone la carne de gallina, hermanita!

2

DIALOGO DE RECIEN CASADOS

La siguiente pieza de la Sección RISALIA ha sido enviada por el Dr. Teodoro Rojas Arévalo, más conocido en la farándula de la CBUP como “el Doctor Orgasmo”. El escribió su tesis doctoral con el título, *Restauración de la familia* (CBUP, Lima, 2009). El es especialista en parejas disparejas, y dice así:

El y ella conversan en la intimidad de la alcoba. El empieza con una emotiva exclamación:

EL: ¡¡¡Sí!!! ¡Por fin! ¡Qué dura fue la espera! ¡No podría aguantar ni un minuto más!

ELLA: ¿Quieres dejarme?

EL: ¡Nooo! ¿Estás loca? ¡Ni siquiera lo pienses!
 ELLA: ¿Me amas?
 EL: ¡Por supuesto! ¡Una y otra vez!
 ELLA: ¿Alguna vez me has sido infiel?
 EL: ¡Nooo! Solo pensarlo me da asco.
 ELLA: ¿Me besarías?
 EL: ¡En cada oportunidad que tenga!
 ELLA: ¿Te atreverías a golpearme?
 EL: Sabes que no soy ese tipo de hombre.
 ELLA: ¿Puedo confiar en ti?
 EL: ¡¡¡Sí!!!
 ELLA: ¡Mi amor!

Si quiere saber la situación de esta pareja 25 años después, lea las líneas del diálogo de abajo hacia arriba, empezando por lo que le dice ella: “¡Mi amor!” y terminando por lo que le dice él: “¡No podría aguantar ni un minuto más!”

3

¡QUE TE HAS CREIDO!

La Dra. Carmen Espinoza Bravo, fundadora de los COMED (Congresos de Maestros de la Escuela Dominical), nos envía la siguiente reflexión sapiencial.

Ella dice:

Si has aceptado ser parte del ministerio cristiano, tu trabajo es hacer todo lo posible para levantar el ánimo de la gente y encender el amor de Dios en los corazones sedientos de amor.

Lo siguiente les pasa a los que pierden el fuego de Dios:

Se cuenta de un hombre indolente y frío. Su matrimonio anda mal. Todo el día lo pasan discutiendo.

El no hace nada en casa; nada de nada. Sólo se las pasa leyendo su revista de Condorito o viendo las miniseries.

Ella le pide su colaboración:

—Querido, la pata de la mesa está coja. ¿Podrías arreglarla?

El responde:

—¿Qué te has creído! ¿Acaso yo soy un carpintero?

Al día siguiente ella le suplica:

—Amor mío, el enchufe de la plancha no funciona. ¿Podrías arreglarlo?

El contesta indignado:

—¿Qué te has creído! ¿Acaso soy electricista?

Al otro día, desesperada la mujer, exclama:

—Tesoro, ¿podrías ver el caño del lavaplatos? Gotea todo el día y estoy desesperada.

El responde, enfadado:

—¿Qué te has creído! ¿Acaso soy gasfitero? ¿Me has visto con cara de plomero?

* * *

Al siguiente día, por obra de magia todo estaba arreglado, y el esposo preguntó curioso:

—¿Cuánto pagaste por todo eso, mi amor?

La mujer le sonrío y le dice:

—¡Nada! El vecino lo arregló todo sin cobrar nada. Sólo me dio una alternativa: Que le hiciera un pastel en el horno o que me fuera con él al Hotel “El Cielo”.

El hombre, curioso, inquires:

—Para que repare todo en casa, ¿qué clase de pastel le hiciste, mi amor?

Ella le responde:

—¿Qué te has creído? ¿Acaso soy pastelera?

4

¡CONTIGO EN LA PLAYA!

La flamante doctorcita, médica cirujana, Hillary Romaní, nos ha enviado su contribución para la Sección RISALIA.

Para los que no están familiarizados con la comunidad terapéutica de la CBUP y no conocen a la Dra. Hillary Romaní, le diremos que ella es hija del Dr. Sergio Romaní y la Dra. Gladys Victorio Arribasplata, ambos graduados de la Santa Sede de la CBUP.

La Dra. Hillary Romaní ha sido recientemente “decodificada” como el personaje de oro de la *shorrr story*, “El Paquete Inteligente”, ganadora del Huevo de Oro CBUP 2010, historia escrita por su señor padre.

Pues bien, la chica Hillary, a quien no has de confundir con la Hilaria Clinton, candidata a la presidencia de Estados Unidos, escribe para la Sección RISALIA de *MISIONOLOGICAS*:

Los mentecatos mentecincos dicen que no debes ir a la playa, porque eso es pecado.

Entonces, ¿cómo es que Jesús escogió a sus verdaderos apóstoles en la playa?

¿No te revela esta historia del Evangelio que Jesús también estaba disfrutando de las delicias de la playa?

Esto quiere decir, que si esos simpáticos adolescentes israelíes no hubieran ido a la playa esa tarde, no tendríamos verdaderos apóstoles, ¿o sí?

¡Qué mejor lugar para tener un culto devocional que en la playa! ¿Di?

Si he logrado convencerles y convertirles con mi reflexión (así deben ser todos los sermones que se predicán en la iglesia), les invito a ponerse de pie en la playa para cantar el corito:

¡Contigo en la playa!
¡Contigo en la playa!

5 **EL CHULI BEIBI**

¡Relájate, hermanito, hermanita, con Katherine Urbano, que en el último COMED (Congreso de Maestros de Escuela Dominical) nos enseñó a bailar el ritmo sensual del “July Baby”, que el apóstol Carlos Bautista Ñaupy pronuncia al estilo “cancha con mote” como “Chuli Beibi”.

A continuación incluimos la letra de fondo, si acaso alguno quisiera practicar en su casa:

July Baby, July Baby, July Baby,
Ahora quiero bailar el July Baby.
Ahora quiero bailar el July Baby.
¡No da!
¿Por qué no da?
¡Porque no da!
Porque los brazos duelen,
la cabeza gira,
la camisa aprieta
y el bum bum balance.
A la derecha, a la izquierda,
al frente y atrás.
Wow!

Al final de la jornada del COMED, el policía Nemesio Gómez Prado, que actualmente funge como pastor evangélico, y que fuera el primero en inscribirse, obtuvo mención honrosa como el que mejor se balanceó al son del Chuli Beiby.

¡A propósito, él fue filmado por detrás!

6 **EL CATEDRÁTICO DE PASARELA**

Cualquiera que lo vea al Isidoro León Bustios caminar todo achorado por la Avenida Brasil, en el más pulcro estilo de un limeño mazamorrero, por nada del mundo podría confundirlo con un serrano.

Sin embargo, yo escuché de sus propios labios su testimonio personal en que refiere que los tombo de la Capital lo agarraron *ipso facto* por cruzar la Avenida Brasil de manera

defectuosa y le impusieron una multa de 200 nuevos soles, con la salvedad de que se la perdonarían si asistía al Curso de Pasarela organizado por Defensa Civil para estudiar cómo cruzar la pista con garbo y seguridad ciudadana.

Para evitar pagar los 200 nuevos soles, que no es moco de pavo, el Isidoro León asistió a dicho curso, y efectivamente se le perdonó la multa.

—Eso a mí me consta. Yo he visto su Diploma.

—Gracias a esto, ahora contamos en la Santa Sede con un profesor diplomado y comedido para enseñarles a cruzar la Avenida Brasil a todos los serranos de la CBUP.

—Porque de que los hay, los hay. ¿Eh?

7

LA MOSQUITA VIVA

Todos esos desequilibrados que siempre andan hablando de “la mosquita muerta” y ocho cuartos, les conviene leer esta anécdota.

Hablando de “serranos moscas” permite que te refiera la historia de una mosquita, tiernita, adolescente, que conocí en la Santa Sede con ocasión del Gran Agape de la CBUP, un banquete de los discípulos del Señor como en los tiempos del Nuevo Testamento. En dicho Agape, entre muchas otras distracciones, tuvimos el “vuelo de bautismo” de esta mosquita que los risalios —los fanáticos de RISALIA— calificaron de “Mosquita Viva”, para diferenciarla de una mosca muerta.

Después de haber realizado su primera práctica de vuelo de alto riesgo, esta mosquita, muy alhajita, le dijo a su mamá:

—¡Mamita, mamita, acabo de hacer mi primer vuelo de práctica!

—¿Y cómo pué te fue, hijita?

—Me fue recontra bien, mamita. ¡Me fue super califragilísticamente bien!

—¿Recibiste 20, o 19? Supongo que te calificaron alto.

Y responde:

—No se me ocurrió reclamar mi certificado, lo único que sé es que me fue super, porque cuando pasé por encima de la mesa principal del Gran Agape de la CBUP, ¡toditos me aplaudieron, sobre todo Su Santidad, el Papa Chale I!

8

¡AL FONDO HAY SITIO!

Cuando los de la CBUP nos fuimos de outing, el cobrador de la combi no se cansa de gritar:

—¡Al fondo hay sitio! ¡Al fondo hay sitio! ¡Al fondo hay sitio!

Un caballero se queja:

—¡Que mala educación tienen estos muchachos de la CBUP! ¡Pésimo testimonio!

El Dr. Juan Terrazos les defiende:

—¿De qué se queja? Si acaban de cederle el asiento. . .

Y le responde, todo sentadote:

—A mí sí; pero mi mujer sigue parada allí al fondo.

Es mentira eso que dicen, que al fondo hay sitio.

9

HIPOTEOLOGIA

A consecuencia de mi accidente en la carretera que pasa por Acora, cerca de Puno —ver mi historia corta, “Los ojazos de Margot”—, me vino la peor gripe de mi vida porque los pasajeros de Ormeño Internacional estuvimos mucho tiempo expuestos a la lluvia junto a la carretera, hasta que nos llevaron a Puno en camionetas abiertas.

Fue una gripe con continuo ataque de hipo, un hipo que duró tres noches enteras.

La neta, la neta, es que ningún médico o científico sabe qué es el hipo, por qué se produce ni con qué se cura. Todas las recetas que te da la gente son puras sonseras. Por ejemplo, Jenny Terrazos dice que a los niños, cuando les da hipo, lo mejor es aplastarles la nariz hasta que se pongan morados, y el hipo se va. Pero yo creo que lo que se va es el bebé, y el hipo se queda.

El pastor Juan Terrazos, su esposo de la Jenny, dice que a él le funciona mejor pararse de cabeza encima del púlpito, y en esta posición tomarse un vaso de agua.

Silvia Olano me aconseja doble encebollado en todas las comidas.

El pastor Pedro Torres Valenzuela prefiere el exorcismo, “¡para echar fuera todo espíritu de hipo y de enamoramiento!”

* * *

Según algunos, el mejor remedio es pasarle tu hipo a alguna cosa inerte, que no tiene vida en sí. Dentro de esta categoría podría caber la “Volkswagen-terapia” que consiste en manejar tu auto Volkswagen, de modo que se le pueda transferir el hipo al auto, y asunto concluido.

Se cuenta que en una autopista, un auto Volkswagen que iba delante de un Toyota iba dando tumbos erráticos y a cada rato saltaba y se detenía. El chofer del Toyota se adelantó, bajó de su auto y se acercó al chofer del Volkswagen para socorrerle. Le dijo:

—¿Le ocurre algo a su auto? ¿Podría yo ayudarle en algo? Soy mecánico.

El chofer del Volkswagen le respondió:

—Mi auto no tiene nada. ¡Lo que pasa es que yo estoy con hip, hip, hipo!

* * *

En cuanto a mí respecta, yo obtuve el remedio seguro contra el hipo de la viejita norteamericana en cuya casa yo viví en Boston cuando era estudiante en la Universidad de Brandeis. Ella se llamaba Hazel, y era una viejita linda, linda, linda.

Ella me dijo una vez que tuve un ataque de hipo: “Toma una cuchara de esas de sopa, llénala con azúcar rubia (en Bolivia decimos, azúcar morena), o azúcar blanca a falta de azúcar rubia, y trágatela de golpe. ¡Santo remedio! —Y la verdad, que esto es lo único que me ha resultado, aunque no todas las veces—.

Ante esta situación vergonzosa para la ciencia, que estamos a punto de llegar a Marte, pero no sabemos qué hacer ante un ataque de hipo los estudiantes de grado en la Santa Sede de la CBUP se han puesto a investigar las cosas por la vía de la Teología Científica, y el apóstol Calongo ya se ha planteado el tema de su tesis doctoral como “Hipoteología” o “Teología del Hipo”. ¡Genial!

10 EL BERTRAND RUSSELL Y LA CHUCHY DIAZ

Se cuenta que la vedette Chuchy Díaz le propuso al destacado genio matemático y filósofo, Bertrand Russell hacer el amor y engendrar un hijo juntos.

Le dijo, ilusionada:

—¡Qué tal un hijo con mi cuerpazo y con tu cerebrazo!

El decrepito anciano le respondió:

—¡Y si nos sale con tu cerebritito y con mi cuerpito?

A MANERA DE EPILOGO

¡CUIDADO CON LAS VARONAS! **Carta Abierta a los Editores de la RVA** **El Paso, 1985**

En la Editorial Mundo Hispano cuyos cuarteles generales se encuentran en Fort Bliss, El Paso, Texas, se llevó a cabo la segunda fase de la labor editorial de la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA) para la cual se requirió la presencia de los principales editores que antes habían hecho su parte a distancia, desde sus respectivos países.

Ninguna otra cosa en el mundo ha involucrado tanto debate como la labor editorial en el texto milenario de las Sagradas Escrituras, y la labor relativa a la RVA ha involucrado más debate que cualquier otro proyecto editorial de su tipo debido a nuestros objetivos de liberarnos de tradiciones que nos atan conscientemente, a pesar que son tradiciones de hombres y no palabra de Dios.

* * *

El debate para deshacernos de la palabra “varona” como si fuera el femenino de “varón” ha sido uno de los más encarnizados y desesperantes porque la mayoría de los editores estaba a punto de no modificar el texto tradicional con graves consecuencias.

Los que luchamos por modificar el texto optando por la palabra “mujer” en lugar de “varona” fuimos muy pocos.

El documento que incluimos a continuación representa uno de los muchos intentos por la innovación que diera honor al nombre de nuestro gran proyecto editorial: “Reina-Valera ACTUALIZADA”. Lo escribí en la fase final del proceso editorial de la RVA, en parte para que constara en la historia editorial de la Biblia RVA y no tanto para influir en mis compañeros editores que siendo la mayoría ya habían tomado la decisión de dejar bien afincada en su sitio a su “varona”.

Pero, sorprendentemente, se produjo el cambio, gracias a Dios.

A continuación incluimos el documento sin ninguna modificación:

* * *

Apreciados Editores de la RVA:

La presente es para advertiros del peligroso error en que estáis a punto de volver a caer después de 400 años de error inveterado que nublan la brillante trayectoria de nuestra Biblia Reina-Valera: El error de insistir en conservar la palabra “varona” para traducir el hebreo *isháh*, y la palabra “varón” para traducir el hebreo *ish* en Génesis 2:23.

Si vuestra insistencia en conservar “la tradición de los padres” se debe al temor de las reacciones del pueblo evangélico acostumbrado a una mala traducción, queda en principio anulado el motivo para producir una nueva revisión de la obra de Casiodoro de Reina, el santo de mi devoción, que en medio de tan numerosos aciertos cometió un desatino que lamentablemente ha sido canonizado por las generaciones de lectores de la Biblia.

Buscando reproducir en español el juego de palabras que encontramos en el texto hebreo, él formuló Génesis 2:23 de esta manera incorrecta: “Esta será llamada Varona porque del varón fue tomada.” Y en esto le imitaron todos los revisores de su traducción hasta las revisiones de 1960 (por Sociedades Bíblicas para América Latina) y de 1977 (por Editorial CLIE). ¡Se han respetado esos términos desde 1569, y ahora los editores de la RVA persisten en seguir ceñidos a las tradiciones de sus padres atentando contra la Palabra de Dios!

Es, por tanto, mi deber, advertiros de este persistente error esgrimiendo los argumentos a los que os ruego prestar la debida atención.

* * *

Las palabras *ish* e *isháh* forman en hebreo un par de uso idiomático correcto. El escritor del Génesis no las ha puesto juntas sólo por el gusto de formar un midrash o juego de palabras didáctico.

A continuación expongo el trasfondo etimológico de ambas palabras:

La palabra *ish* siempre ha esquivado el análisis lingüístico-filológico. Para explicar su origen la lingüística comparativa casi nada ha podido aportar. Su asociación etimológica con la palabra acádica, *ishánu*, “fuerte”, es muy improbable debido a la presencia de la *nun* (נ) en una posición inasimilable, pues no habría razón para que desaparezca en la palabra hebrea monosilábica, *ish*.

Igualmente improbable es su conexión con la partícula semítica *yesh*, de uso frecuente en hebreo para referirse al ser y la existencia. En este caso lo que estorba sería la *álef* inicial de la palabra *ish* (א), siendo muy difícil explicarla como preformativa o como *matres lectiones*.

Para su forma plural, *anashím*, “hombres”, la palabra *ish* adopta el plural de otra palabra semítica, la palabra hebrea *enosh* (en arameo; *anásh*).

* * *

Por otro lado, la palabra *isháh*, sí es formalmente en femenino de *enosh* o de *anásh*. La ausencia de la *nun* se debe a que se encuentra en una posición asimilable de sus consonantes. Es un hecho comprobado la asimilación o desaparición de la *nun* antes de la consonante *shin* (שׁ).

Una prueba de la exactitud matemática de estas observaciones es que en otros idiomas se conserva su *nun* sin sufrir asimilación, y en acadio se duplica la *shin* como compensación de su asimilación, y se distribuye cada *shin* en dos conjuntos silábicos: *ash-sha-tu*.

¿Fueron conscientes los antiguos lingüistas judíos, los sabios Masoretas, de esta odisea de la palabra *isháh*?

La respuesta es sí. Por eso indicaron que se había asimilado la *nun* indicándola con un puntito daguash dentro de la letra *shin* para indicar que originalmente *isháh* era pronunciada *insháh*: **יִשְׁהָא**.

Por lo expuesto nos damos cuenta que *isháh* no deriva etimológicamente de *ish*, sino que solamente suena parecido a *ish*, y además sirve como femenino de *ish* formando un par en el habla del pueblo. Luego, el midrash hebreo en el relato de la creación de la mujer no es algo forzado, sino que tiene fundamento. Se puede decir que *isháh*, “mujer”, deriva de *ish*, “hombre”, porque formalmente así parece y así suena.

* * *

No obstante, en el plano existencial la procedencia de la mujer a partir del hombre no es etimológica, por lo que sospechamos que el midrash del autor bíblico tiene un propósito aún más profundo e inteligente que el mero juego de palabras.

¿Cuál sería ese propósito?

Ese propósito sería indicar que la procedencia de la mujer del hombre es personal y espiritual. Porque *ish* significa básicamente persona. Por eso en hebreo moderno de la palabra *ish* deriva la palabra *ishiút* que se traduce “personalidad”.

Estos conceptos son expresados en la Biblia Hebrea de manera lacónica mediante el midrash de *ish-isháh*, revistiéndose del ropaje analógico de la derivación física.

* * *

Ahora bien, el presente midrash o juego de palabras (en hebreo: *midrash shemót*), como en el 99 por ciento de los juegos de palabras o paronomasia en cualquier idioma, es imposible reproducir en los idiomas a los cuales se traduce. Observe cuán absurdo sería en francés crear a partir de la palabra *homme*, “hombre”, la palabra *hommeuse*, para que sea el femenino de *homme*. Sería tan ridículo como formar a partir de la palabra “hombre” su femenino “hombra”, lo cual acariciaría lo absurdo. Y peor es crear el par “varón-varona” por las asquerosas razones que expondré a continuación.

¡Y casualmente, eso es lo que hizo el santo de mi devoción, Casiodoro de Reina, en un apego a la hiper-literalidad en la traducción. El buscó reproducir el midrash hebreo en español, pero no usó la palabra “hombre” para traducir correctamente *ish*. El usó la palabra “varón” que es ajena al significado de *ish*, y que más bien forma par con la palabra “hembra”, que a su vez es ajena al significado de *isháh*.

¿Por qué hizo esto?

Lo hizo, simplemente porque a la palabra “varón” le agregas una “a”, que es sufijo femenino, y tienes “varona” y. . . *voilà!*

Pero vosotros sabéis, amados amigos del Equipo Editorial de la Biblia Reina-Valera Actualizada, que “varona” no forma un par normal con “varón”, tanto lingüísticamente como en el plano existencial.

* * *

¿Por qué insistir, mis amados hermanos, en conservar el par “varón-varona”, pudiendo corregir semejante error y reformular el texto de la Biblia RVA con el par “hombre-mujer”

Prueba de que es incorrecto y feo hablar de “varonas” es que nadie va a la tienda K-Mart a comprar “ropa de varona” sino “ropa de mujer”.

En las escuelas mixtas estudian “varones y mujeres”, ¡nunca “varones y varonas”!

Y en los baños o servicios sanitarios para damas, ¡no se te ocurra colgar el letrero VARONAS!

¿Sabéis por qué, mis amados hermanos?

Porque eso es asqueroso y suena mal.

* * *

No sabría cómo informarme si la palabra “varona” fue acuñada antes de los tiempos de Casiodoro de Reina, o si él la introdujo al léxico español por primera vez. Pero el *Pequeño Diccionario Larousse*, comúnmente usado como obra de consulta dice:

Varona: MARIMACHO. MUJER DE ASPECTO O ACCIONES MASCULINOS.

El santo de mi devoción no calculó el daño que ocasionaría introducir la palabra “varona” en su *Biblia del Oso*, que por otras mil razones es la Biblia que reina en el horizonte de habla hispana. Pero ha debido ser la responsabilidad de los revisores de su obra de traducción, entre los cuales nos encontramos los editores de la Biblia RVA, prestar la debida atención al problema que involucra el uso de la palabra “varona” en nuestro idioma y corregir a tiempo la formulación del texto de Génesis 2:23.

Pero, ¡qué lástima! Ellos no lo hicieron.

¿Queréis también vosotros seguir la línea equivocada?

* * *

Los editores de la Biblia Reina-Valera ACTUALIZADA (subrayo la palabra “Actualizada”) tenemos delante la gran oportunidad de corregir este error por tres razones importantes:

1. La palabra *ish* no significa “varón”, sino “hombre” en el sentido de persona de sexo masculino.

2. La palabra *isháh* no significa “varona” sino “mujer”.

3. El juego de palabras en el texto hebreo del Génesis no se limita al versículo 2:23 sino continúa en el versículo 24 que en nuestro texto provisional de la RVA lo hemos formulado así: “Por tanto, el hombre (*ish*) dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer (*isháh*), y formarán una sola carne.”

Ahora bien, uno de los criterios enfatizados en nuestra labor de revisión para producir la Biblia Reina-Valera Actualizada es la armonización según la cual los textos paralelos en su lexicografía y sintaxis, aparezcan dentro de un mismo libro de la Biblia o en libros diferentes no deben ser traducidos cada uno independientemente del otro y formulado indistintamente. La RVA es la primera versión de la Biblia en español que está introduciendo la aplicación de este principio científico de manera consistente.

Y según el principio de la armonización, si se conservara el par “varón-varona” en el versículo 23, el versículo 24 tendría que ser formulado así: “Por tanto, el varón dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su varona, y formarán una sola carne.”

¡Qué asco! ¿Dí?

* * *

¿Qué opinarán al respecto los venerables miembros del Consejo Editorial de la RVA?

Quizás cabe también preguntarnos desde ahora: ¿Qué opinará el público lector no evangélico, dueño de la mínima sensibilidad, y que merece nuestro respeto y no nuestra burla?

Aunque parezca mentira, seguir usando la palabra “varona” en la Biblia Reina-Valera Actualizada equivaldría a coincidir inconscientemente con la antropología teológica de los Padres de la Iglesia (algunos de ellos misóginos), que consideraban a la mujer como un ser inferior y en proceso de ser hombre.

Está generalizada en la literatura patristica la noción de que para llegar a ser HOMBRE la mujer “*has to be fixed*”, tiene que ser arreglada mediante un proceso que incluye la renuncia a sus atractivos, a sus placeres, y también a sus “debilidades” femeninas. Esto se logra renunciando primeramente a la maternidad y al mero hecho de ser poseída por el varón en el acto de amor, pues esto echaría a perder el proceso para ser hombre.

Esta manera de pensar llegó a implicar el consecuente incremento de la rudeza de la mujer en su trato consigo misma, apartada del mundo del hogar y confinada al suicidio monástico que constituye la persistente noche negra de la religión cristiana.

Esta manera de pensar fue lo que condujo a la práctica perversa de los “matrimonios sagrados” o sin sex a partir de fines del Siglo 2.

* * *

Amados colegas editores de habla inglesa, yo apelo a vuestra sensibilidad. Os confieso que siempre me ha molestado la repugnante palabra “varona” metida en nuestra “Biblia Evangélica” en español. He tenido tal reacción desde niño pequeño cuando mi madre me leía las historias del Génesis en su Biblia Reina-Valera de 1909. También sé que la misma reacción tiene toda persona decente, aunque no lo sepa expresar.

La repugnancia de la palabra “varona” en el Texto Sagrado se hará más intensa mientras más mujeres lectoras de la Biblia empiecen a reflexionar sobre este versículo y a cuestionar su actual reformulación bajo la influencia de las sanas vertientes del movimiento feminista.

Igualmente, creo que los pastores que ofician en las ceremonias matrimoniales en las iglesias evangélicas poco a poco se darán cuenta tras conocer los argumentos expuestos en esta Carta Abierta, que es contraproducente a los oídos de los invitados escuchar hablar de “varonas” en semejantes circunstancias de gloria y esplendor.

Es mi impresión que en la nueva era que marcará la aparición de la Biblia Reina-Valera Actualizada se incrementará la repugnancia de la palabra “varona” si es conservada en el texto de la RVA. Esto ocurrirá, amados hermanos, os lo advierto, de manera similar de lo que expresa el refrán español: “A MUJER BARBUDA, ¡DE LEJOS SE LE SALUDA!”

* * *

Amados hermanos, con mucho amor os expreso mis aprehensiones, sobre todo debido al hecho de que muchas de las cosas que he expresado en esta Carta Abierta las he difundido previamente en mi libro, *La Isháh: La mujer en la Biblia y en el pensamiento hebreo*, una obra que ha merecido gran aceptación en el público de habla hispana. Me sentiría muy apenado y contrariado si nuestro Consejo Editorial de la RVA decidiera conservar en el texto de la RVA un término de tan mal gusto.

Pero si optamos por corregir responsablemente el texto del versículo de Génesis 2:23 no sólo habremos hecho justicia a la Palabra de Dios, sino también habremos prestado atención al grito de protesta que se escucha en la montaña del eco de nuestra generación: “Let me be!” (Déjame ser yo misma).

POSTDATA

El feo término “varona” fue finalmente eliminado de la Biblia Reina-Valera Actualizada después de que por varios años la mayoría de los editores de la RVA, siguiendo el fenómeno inconsciente de estar mal acostumbrados, luchó encarnizadamente por mantenerlo en el texto de la Biblia RVA, aduciendo que Génesis 2:23 “es un versículo muy memorizado”.

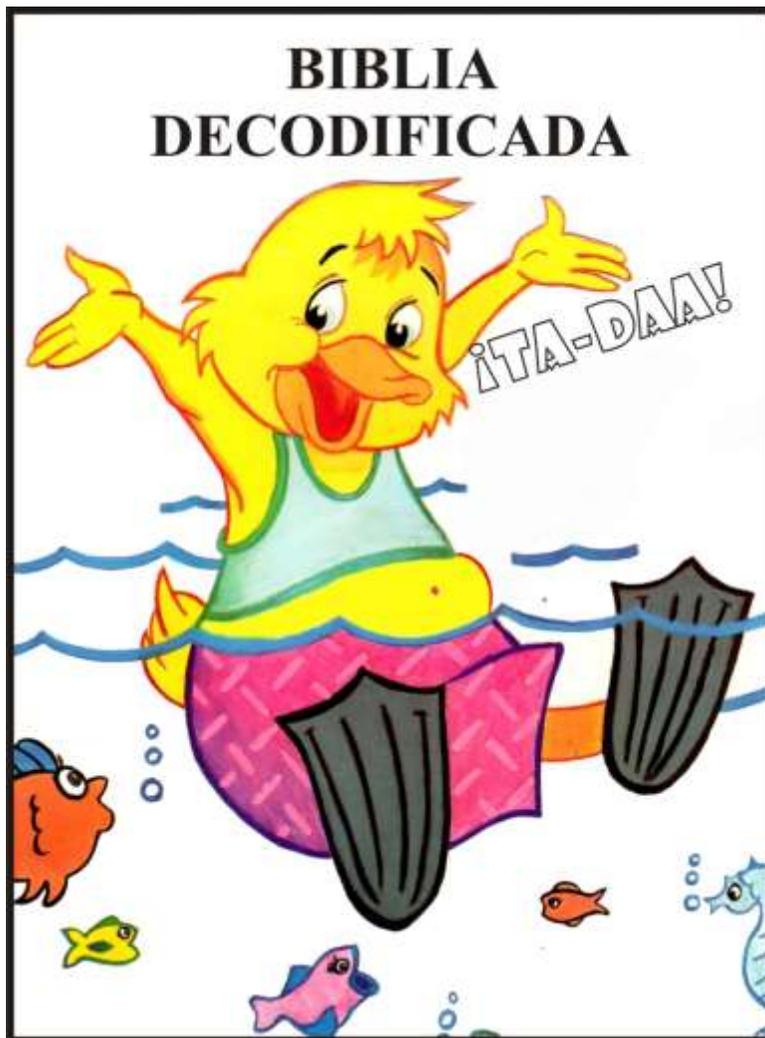
Poco después nuestros amados hermanos de las Sociedades Bíblicas para América Latina siguieron nuestro noble ejemplo y corrigieron en su Revisión Reina-Valera de 1995 y adoptaron el par “hombre-mujer”.

De esta manera se eliminó por completo el par “varón-varona” en “la Biblia evangélica”. Aunque a nivel popular todavía se seguirá usando el término “varona” por

algún tiempo debido al prurito domingofernandezco de usar ediciones arcaicas de la Biblia Reina-Valera, sobre todo difundido entre la gente vieja de acuerdo con la palabra que dice: “PERRO VIEJO NO APRENDE TRUCOS NUEVOS.”

La presente historia demuestra cómo luché con gran lamentación y ruego porque se corrigiera el error de meter varonas en nuestra Biblia española.

Quizás esto te dará idea de cuán difícil es confrontar las “tradiciones de los padres”, a las cuales los protestantes estamos más esclavizados que los judíos y los católicorromanos, sin percatarnos de ello.



LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ



[Biblioteca Inteligente] [Biblia Decodificada] [Biblia RVA] [Separatas Académicas] [Antologías de Historias Cortas] [Estudios Universitarios] | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES 

www.bibliotecainteligente.com
PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".

Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Sivrallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



**LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
DEL DR. MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP**

- 😊 Para el acceso a la Biblioteca Inteligente abra www.bibliotecainteligente.com
Los enlaces están con letras blancas en fondo azul debajo de la foto.
- 😊 Vea el Album de Fotos Sivrallas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Vea el índice de 1.050 historias cortas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Ubique el volumen sobre Shilicología en el enlace, *Antologías de Historias Cortas*.
- 😊 Vea el índice de 165 Separatas Académicas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* en el enlace, *Biblia Decodificada*.
- 😊 Vea la información sobre la *Biblia RVA* en el enlace, *Biblia RVA*.
- 😊 Para los Estudios Universitarios CBUP acceda al enlace correspondiente.



**VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
Y DEL MUSEO DE LA BIBLIA DEL CEBCAR**
Al pie, empastados en color azul, están los originales de la Biblia RVA
y de la *Biblia Decodificada*





www.bibliotecainteligente.com

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarbup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651